

Sal, Cultura y Etnicidad
Etnografías de la sal en la Puna de Atacama

Memoria para optar al título de Antropólogo Social

Felipe Ignacio Andrade Legua

Profesor guía: Dr. Héctor Morales Morgado

Profesor co-tutor: Dr. Alejandro Garcés Hernández

Santiago, abril de 2020



Resumen

La sal es uno de los recursos naturales más abundantes en la Puna de Atacama. Ha sido recolectada y utilizada por los habitantes de esta región desde hace varios siglos implicando no sólo tecnologías y modos de explotación específicos, sino que conocimientos, usos y simbolismos que han influido en la conformación de identidades culturales de los pueblos atacameños. La abundancia de salares y depósitos salinos en la región configura una relación especial de estos grupos con el paisaje y una forma particular de concebir la sal en medio de una geografía que da forma a un territorio marcado por el intercambio y la movilidad transfronterizas, en el que entran en juego distintas identidades tanto étnicas como nacionales. Además, la presencia de grandes depósitos alcalinos en la región sitúa a la Puna de Atacama como centro de producción mundial de litio, introduciendo tecnologías productivas y de dominación a través de lógicas de mercado y políticas multiculturales. En este contexto, y basándose en una ancestralidad asociada a la sal, las comunidades exigen derechos sobre tierras, beneficios y reparaciones por la explotación minera de los salares, que van conformando distintos procesos de construcción de identidades étnicas.

Palabras clave: sal, desierto de Atacama, litio, etnicidad, atacameños.



Agradecimientos

Esta investigación no se habría podido llevar a cabo sin la colaboración de muchas personas a quienes debo agradecer.

En primer lugar a todas las personas de las comunidades que accedieron a conversar conmigo y gentilmente me entregaron parte de sus experiencias. Ellas son la base de este trabajo. Doy las gracias especialmente a la Comunidad Indígena de Peine, que me autorizó a realizar mi trabajo de campo allí, y a don Manuel Corante de la Asociación Indígena Valle de la Luna, que me dio las facilidades para recorrer el lugar y con entusiasmo me habló de su historia.

Al Proyecto FONDECYT 1160963, *Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama. Movilidad y reconfiguración de identidades nacionales y étnicas*, a cargo del Dr. Alejandro Garcés, por financiar el trabajo de campo para realizar esta memoria y permitirme ser parte del grupo de investigación.

Al profesor Héctor Morales Morgado por invitarme a trabajar como tesista en el Proyecto FONDECYT y dirigir esta memoria, cuya disposición, comentarios y correcciones ayudaron a guiar la investigación y dar forma al trabajo.

A mis compañeros tesistas del proyecto, especialmente a Federico García y Juan Carlos Vilches, con quienes compartí reuniones, reflexiones y viajes, cuyos aportes también se ven aquí reflejados.

A mis compañeras y compañeros de la carrera, por la amistad y compañerismo en el aprendizaje de la Antropología.

A mi familia, por su apoyo constante y cariño inagotable.

A Mery, por su amor. Por acompañarme siempre y motivarme a terminar este proceso.

A mis abuelas y abuelos, hijos del desierto, del salitre, del cobre y del mar antofagastino.



ÍNDICE

PRÓLOGO ETNOGRÁFICO	6
PARTE I. ANTECEDENTES Y ASPECTOS TÉCNICOS	20
1. Antecedentes	20
1.1 La sal: aspectos generales	20
1.2 Desierto y Puna de Atacama	21
1.3 Sal en Atacama.....	23
2. Problema de investigación	34
2.1. Pregunta de investigación.....	35
3. Objetivos	36
3.1. Objetivo general.....	36
3.2. Objetivos específicos	36
4. Marco Teórico	37
4.1 Relación entre humanos y no humanos.....	37
4.2 Identidad étnica.....	41
4.3 Sal e identidad en Atacama	45
5. Marco Metodológico	47
5.1 Recolección de información	47
5.2. La Muestra	49
5.3 Sistematización de la información.....	52
PARTE II. SALES	54
6. Prácticas y discursos en torno al uso tradicional de la sal en Atacama	55



6.1. Salares, cerros de sal y salinas	55
6.2. Procesos de Extracción	58
6.3. Usos de la sal	68
7. Usos industriales de la sal.....	79
7.1. Industria minera en Salinas Grandes y Salar de Uyuni.....	79
7.2. Minería de la sal en San Pedro de Atacama.....	84
7.3. Industria de litio en Peine.....	90
8. Sal, relaciones sociales e identidad étnica	108
8.1. Intercambio de sal, relaciones sociales y etnicidad transfronteriza.....	109
8.2. Organización, propiedad y derechos sobre el territorio: identidad étnica frente a empresas mineras y el Estado.....	118
8.3. Procesos de etnificación, valoraciones de la sal y demandas étnicas ...	130
CONCLUSIONES	147
BIBLIOGRAFÍA	152
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	158



“Where man is not, nature is barren”

William Blake,

The Marriage of Heaven and Hell.



PRÓLOGO ETNOGRÁFICO

El texto que se presenta a continuación corresponde al informe final de la tesis titulada *Sal, Cultura y Etnicidad. Etnografías de la sal en la Puna de Atacama*, presentada para obtener el título de Antropólogo Social otorgado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Esta tesis es parte del Proyecto FONDECYT 1160963. *Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama. Movilidad y reconfiguración de identidades nacionales y étnicas.*

El informe es el resultado de una investigación etnográfica realizada en distintos lugares de la Puna de Atacama y alrededores, en campañas de terreno llevadas a cabo durante periodos de los años 2018 y 2019, por lo que puede ser leída como un viaje por el territorio atacameño. El interés inicial por investigar la sal, sin embargo, no partió enfocado en esta zona, sino que nace por una investigación preliminar sobre las comunidades salineras de la costa de Chile central, pero una vez recibido el ofrecimiento de participar como tesista en el mencionado proyecto FONDECYT, surge la necesidad por definir un problema asociado al área abarcada por este, por lo que surgió la idea de abordar el tema de la sal pero ahora en el contexto de Atacama, escenario marcado por diferencias étnicas en donde la sal podría ser entendida como un tipo específico de relación social que contribuía a la configuración de identidades étnicas. Así, se comenzó a buscar bibliografía sobre el tema, lo que permitió establecer en primera instancia que no existía un trabajo que considerara el tema de la sal en la zona de manera general, sino que más bien existían trabajos sobre comunidades específicas o en los que se hacía mención a la actividad salinera pero como una más entre otras. Aun así, fue posible ir perfilando los lugares en donde hubo un pasado o hay un presente salinero, de manera que se pudo establecer un mapa preliminar de los lugares en donde sería necesario llevar a cabo algún tipo de trabajo en terreno. Por otro lado, la literatura disponible y las líneas de investigación del proyecto apuntaban a una relación entre las comunidades salineras aledañas a salares y la actividad minera del litio, de manera que se hizo necesario incluir este cruce en la investigación, cuestión que más adelante quedaría absolutamente justificada. Finalmente se decidió abarcar zonas donde hubiera una historia salinera y/o un presente relacionado con la explotación industrial de sales y en donde estos dos aspectos se relacionaran con identidades étnicas. Estos elementos, entonces, la actividad salinera tradicional y la explotación minera industrial de sales, y su relación con las identidades étnicas, marcarían los ejes de la investigación.



De esta manera, el recorrido de esta investigación se inicia en Calama, ciudad de entrada al mundo atacameño, desde donde se prepararon las estadías en los distintos lugares en donde se llevó a cabo la etnografía. Esta ciudad presenta la ventaja estratégica de estar conectada vía aérea con Santiago y contar con servicios de transporte terrestre directo hacia todas las zonas en donde se realizó el trabajo de campo (Salar de Uyuni, Salar de Atacama, Puna de Jujuy). Por otro lado, Calama sirvió de base para los propósitos de esta investigación pues desde un punto de vista personal, al contar con gran cantidad de familiares allí, la ciudad me entregaba todas las facilidades de alojamiento, sin tener que recurrir a servicios de hospedaje externos. Por estas razones, Calama operó como punto de inicio para todas las campañas de trabajo en terreno.

Si bien no tenía un itinerario definido totalmente para la investigación, sabía que debía abordar las zonas que tradicionalmente se incluyen dentro del “triángulo del litio” en Chile, Bolivia y Argentina donde hubiese presencia de comunidades indígenas con un presente o pasado salinero, con el interés de poner más énfasis en la situación de Chile, pero no tenía del todo claro a qué lugares específicos dentro de esas zonas debía ir, ni en qué orden. Por lo tanto, decidí partir desde afuera hacia adentro, es decir comenzar el viaje yendo primero a Bolivia y Argentina para luego dedicarme a abarcar lugares dentro de Chile.

Para la primera campaña de trabajo en terreno tenía contemplado un viaje de 15 días. El viaje comenzó la madrugada del 25 de abril de 2018 en un viejo bus que partía desde el centro de Calama con destino a la ciudad de Uyuni en Bolivia. Luego de un primer tramo tranquilo, en un bus a medio llenar ocupado en su gran mayoría por mujeres bolivianas matuteras y algunos turistas extranjeros, llegamos a Ollagüe a primera hora, justo cuando abre el complejo fronterizo. Siguió un trámite rápido en la aduana, y a eso de las dos de la tarde ya habíamos llegado a nuestro destino. Si bien Uyuni siempre sorprende por su aspecto de pueblo perdido en las alturas desérticas, basta una rápida mirada para darse cuenta de que se trata de una ciudad relativamente grande, con gran presencia de vehículos todo terreno, comercio de todo tipo y abundancia de turistas de todas partes del mundo. Esa misma tarde salí a recorrer la ciudad a recopilar información y buscar posibles entrevistas, pero luego de preguntar en la municipalidad por alguien que me pudiera indicar dónde podría encontrar alguien con quien hablar sobre la extracción de sal y la minería del litio, en donde me enviaron a UCRESU (Unidad de Control de Recursos Evaporíticos del Salar de Uyuni), en donde no mostraron mayor interés en atenderme y me enviaron a otro lugar. Rápidamente me di cuenta de que el camino para obtener información, aunque fuera preliminar, no iba por ese lado, así que hablando esa misma noche con una mujer en un puesto de



comidas supe que tenía que dirigirme a Colchani, pueblo ubicado a 17 km. de Uyuni donde estaba la comunidad salinera más importante del salar. La decisión de ir a Colchani resultó ser la correcta, pues al día siguiente cuando fui al pueblo inmediatamente pude hablar con salineros que ese y los siguientes días me contaron e incluso me mostraron parte del proceso. También pude hablar con una mujer, artesana y esposa de un salinero, y un antiguo salinero que ahora vendía jugos a los turistas. Asimismo, desde Colchani fui caminando hasta los bordes del gran salar, en un camino de unos 6 km. aprox. por el desierto, donde vi cómo un grupo de salineros extraían sal desde el lugar, los que incluso me dejaron tomarles algunas fotografías. Serían dos las veces en que haría este camino a pie.

Durante todos los días que estuve allí me fui moviendo entre Uyuni y Colchani, generalmente tomando algún bus que partiera desde la mañana en Uyuni y que dejan en el cruce hacia el pueblo, mientras que para la vuelta la mejor opción era hacer dedo desde el cruce, donde los autos particulares que van hacia Uyuni suelen recoger personas en el camino y cobrar un aporte mínimo. Por último, al final de mi estadía allí opté por tomar un tour al Salar de Uyuni, para así poder llegar a lugares a los que de otra forma me hubiese sido imposible acceder. Sabiendo que ya había obtenido información útil y que había cumplido el tiempo de estadía planificado, y que me demoraría un día o dos en llegar hasta la zona de Argentina donde debía llegar, compré pasajes hacia la ciudad fronteriza de Villazón para el día primero de mayo en la noche. En definitiva, los siete días que estuve entre Uyuni y Colchani resultaron bastante productivos en lo que se refiere a la obtención de información sobre el proceso de extracción tradicional de sal, mas no logré recabar mayores datos sobre la producción de litio y su impacto en las comunidades circundantes.

El viaje de Uyuni a Villazón fue tranquilo, a pesar de la lluvia que nos acompañó casi toda la noche. En los momentos en que las nubes daban un respiro y se asomaba la luz de la luna, se podía ver desde la ventana el sinuoso camino entre cañones que guiaban nuestro camino bordeando el río Tupiza. Llegamos a Villazón pasadas las tres de la madrugada, por lo que debí esperar en el terminal hasta las siete cuando abría el complejo fronterizo para pasar a la ciudad hermana de La Quiaca en Argentina, separada de la ciudad boliviana por un puente que se cruza caminando sobre el río del mismo nombre. Allí, tomé un taxi hasta el terminal de buses, donde compré un boleto hasta la localidad de Tilcara, desde donde debía tomar otro bus hasta Purmamarca, puerta de entrada al camino hacia la puna jujeña y donde se inicia la Ruta 52 que pasa por Salinas Grandes –mi destino–, lleva a Susques y llega hasta el Paso de Jama que conecta con Chile. El viaje desde La Quiaca hasta Purmamarca se me hizo bastante ameno, a pesar del



intenso calor que se sentía. Y es que durante todo el camino se va recorriendo la Quebrada de Humahuaca, verdadero corredor que desde el norte hacia al sur une el altiplano boliviano con los valles jujeños, al paso del Río Grande que kilómetros más adelante deposita sus aguas en el río Paraná para finalmente unirse al Río de La Plata y desembocar en el Atlántico. La quebrada es de una belleza natural inmensa, y en su paso desde La Quiaca se va pasando por distintas localidades en donde se puede notar claramente el carácter andino de su gente, como Pumahuasi, Abra Pampa, Tres Cruces y Humahuaca. Después de unas cuatro horas de viaje, una vez en Tilcara, y en el poco tiempo mientras esperaba el bus que me llevaría a la cercana Purmamarca, noté la importancia del turismo en la localidad, cuestión que también notaría en este último lugar. Luego de un viaje corto de menos de una hora, llegué finalmente a Purmamarca, desde donde esperaba poder conseguir transporte hacia Salinas Grandes, en la puna. Sin embargo, estando ahí y preguntando a la gente local, supe que si quería llegar a las salinas esa misma tarde la única opción era contratar un transporte turístico arrendando una van compartida o un taxi privado, a un valor muy alto. La otra posibilidad era esperar un bus que pasaba algunos días en la mañana por la carretera y que llegaba a Susques, o simplemente hacer dedo. Dado que ya estaba próximo a atardecer y que la opción de arrendar un transporte no era viable, decidí recorrer el pueblo y pasar la noche allí para la mañana siguiente intentar llegar a las salinas.

Lograr llegar a hasta allá no fue fácil, pues la información sobre el horario del servicio de transporte era confusa, y a pesar de esperar por muchas horas que pasara el bus, no me quedó otra opción que hacer dedo -cuestión que finalmente fue el único método efectivo para moverme por la zona. Fue precisamente en el primero de estos viajes donde en camión pude darme cuenta de la interrelación que existe entre los distintos pueblos de la puna, más allá de las fronteras nacionales. Esperando en la carretera saliendo de Purmamarca, un camionero que iba a la mina Pirquitas se detuvo para llevarme. Era de la pequeña localidad de El Toro, en plena puna, trabajaba en transporte de cargas y se autodefinía como *atacama*. Me explicó que a diferencia de los pueblos en Chile, que se llaman atacameños, ellos se nombraban *atacamas*, pero mantenían lazos con ellos, algunos de parentesco y sobre de todo por las redes de intercambio que operaban activamente hasta hace poco y se mantenían de cierta forma incluso hasta hoy. Él mismo había estado en algunos lugares de Chile como Toconao jugando al fútbol, y recordaba que su padre practicaba activamente el intercambio con ese pueblo chileno, entregando carne, lana y otros productos animales a cambio principalmente de frutas. Con esto me quedó clara la importancia de los circuitos de intercambio y la idea de una etnicidad transfronteriza. Le comenté que mi



intención era quedarme en Salinas Grandes, pero me dijo que allí solo había una mina y puestos de artesanías, así que no había dónde quedarse, y que el pueblo más cercano es el Santuario de Tres Pozos, pero a la hora que pasaríamos por el cruce que lleva al poblado ya estaría oscuro, por lo que me recomendó parar en Susques, pasar la noche ahí y devolverme en la mañana hacia las salinas, cuestión que decidí hacer. Entre conversaciones interesantes y útiles para mi investigación, el viaje de 150 km. se hizo muy dinámico, a pesar de que al ir en un camión de grandes dimensiones y tratarse de un camino en subida, la velocidad era bastante reducida. El viaje que en un vehículo normal duraría menos de tres horas, nos tomó más de seis. Sin embargo, la posibilidad de ir viajando en un camión permitía una vista panorámica de la impresionante Cuesta de Lipán. Se trata de una extensa cuesta que conecta los valles de la Quebrada de Humahuaca con la Puna de Atacama, en un recorrido sinuoso y empinado por el que poco a poco se van notando los cambios de los pisos altitudinales, primero marcado por un paisaje cálido con una vegetación seca pero abundante con varias áreas de cultivo y corrales de llamas, hasta llegar a una zona totalmente árida, fría, apenas con asentamientos humanos donde a ratos se podían divisar grupos pequeños de guanacos y vicuñas. Luego de pasar por el punto más alto de la ruta, a más de 4 mil metros de altura, hay un pequeño descenso que lleva a la gran planicie altiplánica donde al fin, ya con el sol escondiéndose entre los cerros, apareció la inmensidad blanca de Salinas Grandes, la que fuimos dejando atrás para llegar al pueblo de Susques, última localidad en la ruta antes de llegar a Jama, la frontera con Chile. Ya de noche, recorrí la calle principal de Susques en busca de alojamiento, el que encontré en un humilde hospedaje en donde compartí habitación con un joven electricista de Coranzulí que trabajaba en la minería del litio, con quien conversé un poco antes de irnos a dormir.

La mañana siguiente me levanté temprano decidido a llegar lo más rápido posible a Salinas Grandes y recabar información, pues ya había pasado dos noches en Argentina y no había podido llegar al lugar donde quería ir, así que fui a la carretera y comencé a hacer dedo a los vehículos que partían de Susques en dirección hacia el oriente, es decir el camino inverso que había hecho la tarde anterior. Susques sirve de parada para los camiones que vienen desde Chile y siguen su ruta hacia otros lugares de Argentina y Paraguay. Es el primer pueblo viniendo desde la frontera por la Ruta 52 y generalmente la única parada hasta después de la Cuesta de Lipán, por lo que es común que muchos camioneros paren a descansar y comer en este lugar. Uno de ellos, un hombre de la vecina Pastos Chicos que hacía transportes entre dicha localidad y Purmamarca con su pequeño camión, me llevó hasta el cruce con el pueblo de Tres Pozos. Antes de las 11 de la mañana ya estaba caminando los dos kilómetros que van desde la



ruta hacia dicho pueblo. Al llegar allá, me sorprendió ver las calles del pueblo totalmente vacías, ningún ruido en las casas y tan solo unos pocos niños jugando en la plaza. A pesar de preguntar en distintos lugares fue imposible conseguir hospedaje, así que después de sacar unas fotografías me fui por el mismo camino por el que llegué e hice dedo a las salinas, a poco más de 10 km. de allí. Gracias a hacer dedo me ahorré una caminata de dos horas bajo el sol en la puna. En pleno día, el mismo paisaje que había visto al atardecer del día anterior relucía de un blanco eneguedor a pleno día. Si bien en extensión el salar era notablemente menor que el de Uyuni, Salinas Grandes tenía una belleza paisajística única. Me acerqué primero a la mina de sal que está a uno de los costados de la carretera, donde no logré conseguir a nadie con quien hablar pero sí pude tomar muchas fotografías que me dieron una idea bastante clara sobre el proceso de extracción de sal que se lleva a cabo en ese lugar. Al otro lado del camino logré observar el trabajo de extracción artesanal mediante el sistema de pozas. En los puestos de artesanías conversé largo rato con unas artesanas que eran precisamente del Santuario de Tres Pozos. Pese a la desconfianza inicial, conversamos sobre su relación con la sal, su trabajo, su comunidad y algo sobre los conflictos actuales con la minería del litio, aunque este tema resultó particularmente difícil de abordar. El tema de la extracción tradicional de sal fue un poco más simple de abordar, pero cuando les expliqué que me interesaba conocer su opinión sobre el impacto de la minería del litio sobre sus comunidades, ambas artesanas por separado se mostraron reacias a explayarse en profundidad y me enviaron a hablar con un hombre de su comunidad que estaba en una pequeña oficina turística. Le expliqué quién era y qué estaba haciendo, pero inmediatamente mostró una actitud de rechazo, diciéndome que no iba a tocar el tema. Inmediatamente percibí que se trataba de un tema delicado, y siendo un extraño en ese lugar no quise insistir, por lo que me dediqué a seguir observando las labores de extracción de sal hasta que me percaté de que el sol ya había empezado su recorrido hacia esconderse tras los cerros, y ante la preocupación de tener que volver a Susques a pasar la noche, volví a la ruta para conseguir transporte. Llevaba un buen tiempo esperando sin suerte, cuando súbitamente el sol dejó de abrigar y salió un viento frío mientras empezaba a oscurecerse. Los pocos turistas que habían en la tarde ya se habían ido hace largo rato, y poco a poco la gente de la mina y de los puestos de artesanía comenzaba a hacer lo mismo. Poco rato después, era la única persona en medio de la inmensidad blanca. Cuando la preocupación ya empezaba a transformarse en angustia, el mismo camionero que me había llevado en la mañana en Susques se detuvo y me invitó a subir. Esa noche me alojé en el mismo hospedaje y ante las dificultades de investigar en Salinas Grandes y Tres Pozos planeé ir a probar suerte el día siguiente hacia Huancar y Sey, esperando allí poder obtener más información.



A pesar de haber salido a primera hora a la carretera a esperar transporte hacia mi destino, pronto me di cuenta que sería difícil de conseguir. A diferencia de la Ruta 52 que era transitada de manera más o menos constante por camiones, este camino era utilizado mayormente por camionetas mineras que, como es usual, no recogen pasajeros por motivos de seguridad. Volví al pueblo a preguntar por buses, pero me señalaron que el bus que cubría esa ruta pasaba recién el martes, lo que siendo recién viernes, parecía una fecha bastante lejana considerando el poco auspicioso escenario para la investigación en Tres Pozos y Salinas Grandes, y el poco provecho que podía sacar estando en Susques. Ante esto, sumado a las limitaciones presupuestarias y a un pasaje de vuelta para los próximos días desde Calama, tuve que optar por volver a Chile y aprovechar los últimos días preparando el próximo trabajo en terreno que sería en San Pedro de Atacama. Así, volví a la ruta 52 a tratar de conseguir llegar hasta la frontera y, de tener suerte, incluso hasta el mismo San Pedro o Calama en alguno de los camiones que cubren esa ruta. Sin embargo, algunos camioneros que iban hacia allá me explicaron que preferían no llevar pasajeros hasta el paso fronterizo, para evitar problemas en la aduana. La otra opción era esperar el bus que parte de Salta y llega a Arica, pasando por San Pedro y Calama, para lo cual debía esperar que se detuviera en el cruce y me recogiera para poder pagar mi pasaje, pero al pasar este bus no se detuvo. Después de todo esto, no me quedó más opción que hacer dedo en la otra dirección, y tratar de llegar hasta la capital provincial, San Salvador de Jujuy, desde donde se podían tomar los buses hacia Chile. Se trata de un recorrido de más de 200 km., que desciende por la Cuesta de Lipán, pasa Purmamarca y empalma con la ruta que lleva hasta la ciudad. Para mi suerte, esta vez no me demoré más de dos horas en tomar un camión que se dirigía a la ciudad, y en poco más de tres horas a bordo, a punta de mate y cigarrillos, ya habíamos dejado la puna y los valles y estábamos entrando en la región de los Yungas jujeños. Una vez tomada la carretera que va por la Quebrada de Humahuaca al lado del Río Grande, la vegetación se volvió más abundante y el clima más húmedo, y una suave lluvia nos acompañó el resto de viaje hasta llegar a la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde me dirigí al terminal de buses y esperé allí hasta la mañana siguiente donde tomaría el bus que me llevaría de vuelta a Calama, empinándose otra vez por la Cuesta de Lipán, pasando por Salinas Grandes, Susques hasta el complejo fronterizo de Jama, desde donde cruzamos a Chile y llegamos a las 9 de la noche a Calama, luego de haber parado en San Pedro de Atacama.

Así terminaba la primera campaña de trabajo de campo, con un balance positivo, pues tanto en Bolivia como en Argentina pude observar cómo era el proceso de extracción de sal, y en ambos lugares me di cuenta de la tensión que existe entre



las comunidades y las grandes empresas mineras de litio. En Argentina, sin embargo, los problemas para transportarme y el poco tiempo que tuve para generar confianza con las personas fueron dificultades importantes que mermaron el levantamiento de información deseada. Aunque si bien no logré obtener la cantidad de entrevistas que esperaba, en todos los lugares en los que estuve sí tuve la oportunidad conversar con personas y recopilar datos valiosos, además de poder conocer en terreno cómo son los paisajes y los pueblos que solo conocía por mapas.

La segunda campaña de trabajo en terreno se llevó a cabo un mes y medio después de terminada la primera, durante la segunda quincena de junio en San Pedro de Atacama. Esta vez el destino era más accesible que la vez anterior, pero al igual que en aquella ocasión, el viaje comenzó en Calama, lugar de llegada al venir desde Santiago y paso obligado para llegar a San Pedro. Luego de un día en la casa de mi padre, y de aprovisionarme de algunos alimentos, partí a San Pedro de Atacama el 7 de julio. Para esta ocasión ya tenía listo el hospedaje desde antes de llegar, gracias a gestiones de compañeros del proyecto que también estaban trabajando allí. Al llegar, me reuní con uno de ellos que estaba haciendo su práctica y definimos algunas estrategias de trabajo en conjunto para los próximos días. Lo primero que hice estando allá fue solicitar por correo una reunión a Cristina Garrido, antropóloga que ha investigado el tema de la minería de la sal y que trabaja en la Fundación de Cultura y Turismo de San Pedro de Atacama, quien accedió a reunirnos al día siguiente. Dicha reunión fue muy fructífera, pues además de brindarme antecedentes sobre la explotación de sal en las antiguas salinas, me compartió algunos nombres de personas que podría entrevistar, cuestión que me facilitó en gran medida la búsqueda de informantes clave. El primero que fui a visitar fue Manuel Corante, administrador de la Asociación Indígena Valle de la Luna, que maneja la reserva con el mismo nombre. Con anterioridad ya sabía que debía ir a este lugar, pues es allí en donde estaban ubicadas las antiguas salinas desde donde se explotaba la sal, mucho antes de que se creara la reserva y se convirtiera en un destino turístico, pero al tener el nombre concreto de alguien con quien llegar a conversar, se me hizo mucho más fácil poder acceder a la información que necesitaba. Él no solo accedió a conversar conmigo, sino que se mostró bastante entusiasmado por poder a dar a conocer algo de la historia de las antiguas salinas y el trabajo que la Asociación está haciendo para poner en valor el pasado salinero de San Pedro de Atacama. Después de conversar un buen rato y agendar una entrevista más completa para otro día, me mostró el pequeño museo que hay en la entrada al Valle de la Luna y además me entregó un pase liberado para poder acceder a la reserva sin pagar



durante toda mi estadía allí, lo que por supuesto me dejó muy conforme. Allí visité algunas de las antiguas minas de sal que hay en el lugar.

Los días siguientes entrevisté a más personas y observar directamente de una criadora de ganado cómo las grandes piedras de sal son colocadas en los corrales de llamos y corderos, siendo este el principal uso que se le da a la sal de Las Salinas. Cuando no tenía ninguna entrevista programada, aprovechaba de recorrer el pueblo y buscar a otras personas que pudieran ayudarme en mi investigación, además me reunía constantemente con mi compañero para intercambiar experiencias con respecto a nuestros trabajos. A diferencia del trabajo de campo en Bolivia y Argentina, donde debía moverme entre distintos lugares constantemente, en San Pedro de Atacama tenía la posibilidad de recorrer de forma más tranquila, con menos presión, sin tener que preocuparme tanto de los tiempos y el presupuesto de movilización. Si bien existían muchos tiempos muertos, esto me permitió desplegar mi trabajo con más flexibilidad y a la vez encontrarme con experiencias significativas que no habían sido planificadas. Ejemplo de esto fue el encuentro con una señora de Larache a la que acompañé y ayudé en sus labores de pastoreo de corderos, mientras contaba que ella también le daba sal a sus ovejas y otras cosas sobre la crianza de animales en San Pedro de Atacama. En otra ocasión, pude participar todo el día de la celebración tradicional en honor San Juan, patrono del ayllu de Sequitor, cuestión que sin duda enriqueció mi experiencia de trabajo de campo allá.

Así, entre entrevistas, recorridos y otras actividades, finalizó la segunda campaña de trabajo en terreno, de la cual finalmente saqué muchas cosas en limpio. Una de las principales fue que, a diferencia de lo que observé en Uyuni, aquí la extracción de sal era algo más asociado al pasado, pues se seguía practicando solo por unos pocos criadores de animales. Además, el tipo de sal era distinta a la de los salares que visité en Bolivia y Argentina, cuestión que sin duda alguna se traduciría en cambios en la forma de explotarla. Estas diferencias se volverían más presentes luego de mi viaje a Peine, donde también la sal se sacaba de un salar. Además, al tratarse de sal de roca y de no salar, las antiguas salinas de San Pedro de Atacama no son depósitos de litio, por lo que no han experimentado los cambios asociados a la explotación de la gran minería no metálica que sí ocurrieron o están ocurriendo en los otros lugares. Por estas y otras razones, aunque los usos de la sal sean similares, considero a San Pedro de Atacama como un caso excepcional de extracción de sal en la región abarcada en esta investigación.

Por otro lado, una de las actividades correspondientes a mi trabajo como colaborador en el proyecto Fondecyt fue un trabajo en terreno en noviembre de 2018 en la localidad de Coranzulí en Argentina, en donde se realizó una feria de



trueque con personas de distintas comunidades atacameñas de Chile que fueron desde San Pedro de Atacama. Aun cuando este trabajo de campo no estaba enfocado específicamente en el tema de sal, la idea de los circuitos de intercambio siguen estando presentes y que son operan desplegando una etnicidad transfronteriza me sería muy útil para comprender el rol que hasta hace unas décadas jugó la sal en estas cadenas de trueque, especialmente después de que en Peine –el siguiente y último lugar donde realizaría trabajo de campo– emergiera el intercambio de sal como uno de los aspectos más constitutivos de la memoria de la comunidad.

Aprovechando este trabajo en terreno en el que aún me quedaban unos días en Calama, decidí ir a Peine de modo exploratorio para recabar información y preparar lo que sería el próximo trabajo en terreno. Llegué un día en la noche y al día siguiente salí a recorrer el pueblo y tratar de hablar con algunas personas, pero para mi pesar la gente si bien accedía primero a conversar, al momento de preguntarles sobre aspectos de la sal me decían que no podían hablar de eso con nadie de afuera del pueblo que no contara con una autorización de la comunidad. Al ver que eso se repitió con todas las personas con las que intenté hablar, fui a la sede de la Comunidad Indígena de Peine, me presenté y expliqué lo que pretendía hacer. Me señalaron que para hacer cualquier tipo de investigación debía presentar un proyecto de investigación, señalando las fechas en las que estaría allí, los objetivos del trabajo y los temas que quería tocar. Luego, ese proyecto se presentaría a la comunidad, quienes votarían si otorgaban el permiso para realizarla o no. Me explicaron que la comunidad se reuniría recién la próxima semana, y que antes de eso no había posibilidad de obtener autorización alguna. Esta situación significó un gran obstáculo para mis propósitos, pues si bien el objetivo de este viaje era obtener algo de información preliminar para poder preparar mejor una próxima estadía más prolongada, al no contar con computador para poder redactar y presentarles el proyecto, y ni siquiera contar con señal en el teléfono, las posibilidades de lograr la autorización eran casi nulas. Además, por un tema de presupuesto no podía quedarme allí hasta la semana siguiente solo esperando una autorización que podía llegar o no. Por estos motivos, no me quedó mucha más opción que regresar el día siguiente a Calama y volver más adelante, mejor preparado para el trabajo en ese lugar.

Dicho viaje finalmente llegaría cuatro meses después, a finales de marzo del año 2019. Igual que en el viaje anterior, esta vez iría con otro compañero del proyecto. Él ya estaba realizando el trabajo de campo para su tesis sobre el trabajo minero en comunidades indígenas de Atacama, tema que convergía con mi investigación sobre la sal y se topaba en lo que respecta al litio. Planificamos una estadía de 15



días, y tratamos de definir una estrategia de trabajo para lograr entrar a la comunidad, tomando en cuenta las dificultades que yo había tenido en el corto viaje anterior. Nos reunimos en Calama y aprovechando los contactos que había hecho antes, llegamos a Peine y fuimos directo a buscar las llaves de la habitación que habíamos arrendado. Esta vez se trataba de una casa acondicionada para alojar a contratistas de la minería, cuestión muy extendida en el poblado. Dado que los arrendatarios frecuentes trabajan en sistema de turnos y estaban en su semana libre, teníamos la casa para nosotros solos. De acuerdo la estrategia planificada con el equipo de trabajo, el primer día fuimos a buscar a un par de personas conocidas por nuestro profesor para presentarnos y hablar con ellos, y ofrecernos a ayudarlos en sus labores diarias. Si bien con ellos no tuvimos ningún inconveniente para conversar y tocar algunos de los temas que nos interesaban, pronto nos dimos cuenta que con la demás gente del pueblo no corrimos igual suerte. Tal como la vez anterior, nos dijeron que sin autorización era poco lo que podríamos hacer. Por eso, el segundo día en la mañana fuimos a hablar a la sede, donde nos dijeron que debíamos entregar una carta solicitando autorización, explicando en qué consistía la investigación y las actividades que pretendíamos realizar en el pueblo, cuestión que quedaría sujeta a aprobación. Rápidamente redactamos y entregamos la carta, esperando que pudiesen aprobar prontamente, aunque nos dijeron que podía tomar días o semanas.

Sin posibilidad de realizar entrevistas a la gente del pueblo, nos dedicamos primero a caminar y recorrer el lugar, pero no era mucho más lo que podíamos hacer. La misma tarde de ese día volvimos a la sede y nos ofrecimos para colaborar en cualquier tarea que requirieran como comunidad, para lo cual les dejamos nuestros números de teléfono. De esa forma esperábamos no solo nos conocieran y pudieran aprobar nuestras investigaciones, sino que tener un primer acercamiento a la comunidad y hacer más llevaderos los tiempos muertos. Al día siguiente en la noche recibimos un llamado de la encargada de la organización de la Fiesta del Choclo que se realizaría ese fin de semana en el pueblo, preguntándonos si teníamos disponibilidad para colaborar en las labores de preparación para la fiesta, pues necesitaba gente para el día siguiente para ir a buscar mesas y sillas a San Pedro. Los próximos días los dedicaríamos a tiempo completo en las labores de instalación, mantenimiento y desarme de la fiesta, siendo la mano de obra para cualquier tarea necesaria. Mientras estábamos en eso, supimos que nuestra petición de autorización había sido aprobada, así que tuvimos la tranquilidad de que terminadas las labores de la fiesta podríamos empezar a buscar entrevistas para nuestras investigaciones. Después de cuatro días, terminó nuestro trabajo, por el que finalmente recibimos un pago. El haber podido colaborar con la Fiesta del Choclo no solo ayudó a acelerar la autorización



para nuestra investigación, sino que terminó siendo una buena manera de entrar al pueblo, pues muchas personas nos conocieron y nosotros también pudimos conocer a personas que más tarde contactaríamos para nuestros trabajos. Por otro lado, nos permitió observar de primera fuente cómo se organiza la comunidad para este tipo de eventos, los roces que pueden surgir y pudimos ver un aspecto que no esperábamos conocer de Peine. Así, luego de intensos días de trabajo había pasado ya la primera semana de nuestra estadía allí, pero teníamos la tranquilidad de haber generado varios lazos y de ahí en adelante, ya con el permiso de la comunidad, poder dedicarnos totalmente a nuestras investigaciones.

Nuestro primer objetivo fue ir a buscar a algunos de los habitantes más viejos de Peine, pues sabíamos que muchos de ellos habían participado de la extracción tradicional de sal en el pasado y además habían trabajado para las empresas que llegaron desde los tiempos de la exploración e instalación de la industria del litio. Los días anteriores ya habíamos conseguido algunos nombres, así que salimos a buscarlos. Teniendo la autorización de la comunidad, lo difícil no era que accedieran a hablar con nosotros, sino encontrar a las personas que necesitábamos entrevistar. Muchas de ellas seguían cumpliendo labores durante el día o se encontraban fuera del pueblo, pero de igual forma pudimos ir conversando con algunas y agendando entrevistas para más adelante con otras. Ya desde la primera entrevista nos quedó claro que en Peine la extracción tradicional de sal y la llegada de la industria del litio eran dos temas que tenían una continuidad lineal y a ratos se superponen, y que muchas veces no había necesidad de pasar de un tema a otro, pues los mismos entrevistados se paseaban de uno en otro con total naturalidad. Además, en lo que respecta específicamente a la sal, en Peine pude observar que todos los habitantes con los que hablamos compartían una memoria colectiva robusta y viva en torno a las prácticas y significados que envolvía su recolección, a diferencia de otros lugares como San Pedro de Atacama en el que el tema de la sal parecía ser mucho más acotado. En Uyuni, donde la extracción sigue vigente también observé esto, pero en Peine cobraba otro significado, pues al ser una práctica extinta, y en cierto modo reemplazada por la industria del litio, se puede observar desde la perspectiva que otorga el presente sobre los hechos del pasado. Otro aspecto sobre la sal que surgió con total naturalidad fue el de su intercambio. Todas las personas entrevistados o participaron o presenciaron los intercambios de sal, por lo que obtuve una visión bastante clara de la importancia que esta práctica tenía para la subsistencia y la relaciones con otras comunidades, en donde la sal era el medio para lograr ambas cosas.



En definitiva, es en Peine en donde finalmente observé la presencia de todos los aspectos sobre la sal que había visto por separado en otros lugares, pero reunidos ahora en una sola comunidad. Además, el tema de la etnicidad también se encuentra presente todo el tiempo, ya sea como aspectos que son tomados como característicos para definir una identidad étnica particular –por ejemplo, las prácticas tradicionales de extracción de sal– o como elementos de organización que se configuran frente a un otro –como las empresas de litio y el Estado. Tanto en lo que se refiere a extracción tradicional de sal como a explotación industrial de litio, Peine ofrecía mucha información al respecto, la que además parecía estar ordenada de tal manera que se hacía imposible no distinguir el cambio entre una sociedad productora de sal a una asalariada en la industria del litio. Y no solo eso, pues aquí el profundo cambio entre una sociedad a otra estaba dado precisamente por la sal, de forma que esta adquiría una importancia que no observé en ningún otro lugar. Por esto, creo que resultó muy adecuado que mi viaje finalizará en Peine, pues es allí donde pude encontrar los elementos que finalmente servirían para estructurar este informe.

Junto al trabajo etnográfico, esta investigación también contempló reuniones periódicas con el equipo de tesis del proyecto FONDECYT y actividades complementarias del proyecto, como el coloquio “Paisajes de Sal” con la profesora Emilia Román López y la conferencia “Mecánicas Salvajes. Antropología histórica de dos territorios: Chaco (Paraguay) y San Pedro de Atacama (Chile)”. El trabajo etnográfico junto a estas actividades fueron perfilando la investigación de esta tesis y dieron forma al informe final que aquí se presenta.

El texto se organiza de la manera convencional en que se estructuran los informes de memoria. Primero se incluye esta presentación, en la que expone el tema y se da cuenta del recorrido etnográfico realizado para llevar a cabo la investigación. Después, en la Parte I del informe se incluye un apartado de Antecedentes, donde se exponen datos físicos, geográficos, históricos y etnográficos de la zona estudiada, siempre teniendo como foco la extracción de sal. Luego se presenta el Problema de Investigación, en donde se expone sintéticamente la problemática a estudiar, se plantea una pregunta de investigación y se justifica el problema. Seguido a esto se presentan el objetivo general que se propone en la investigación y los objetivos específicos propuestos para abarcar el problema. En el Marco Teórico se presentan y discuten aspectos de la teoría relacionados con la disciplina antropológica que serán la base conceptual para el desarrollo de la investigación, entregando el enfoque teórico que guiará el análisis de la información. El último apartado de esta primera parte corresponde al Marco Metodológico, donde se presentan las herramientas y técnicas empleadas para



levantar y analizar la información, una síntesis del recorrido realizado y las zonas en donde se realizó trabajo de campo. Además, se presenta la muestra y las categorías analíticas empleadas para sistematizar los datos recogidos.

Con respecto a la Parte II Sales, se exponen los resultados y el análisis de la información recabada, ordenados según capítulos que se condicen con los objetivos y las categorías analíticas. Pero antes de presentar los apartados, es necesario decir que a lo largo de toda esta sección se intenta establecer un paralelo entre los distintos casos, analizándolos por separado en algunos momentos, mostrando semejanzas y diferencias, tratando así de abarcar de forma general una zona que presenta distintas identidades nacionales y étnicas pero está unida por un conjunto de prácticas en torno a la sal, cuestión que se puede ver de manera más presente en Peine, donde la densidad de la información y la continuidad casi lineal entre la extracción tradicional de sal y la explotación industrial de litio lo vuelven un caso modelo frente a los otros. Así, aunque todos los lugares guardan sus especificidades y entregan aspectos relevantes para la investigación, esta tiende a centrarse más en Peine, pues este articula y cohesiona el relato. De esta forma, el primer apartado de esta sección, llamado Prácticas y discursos en torno al uso tradicional de la sal en Atacama, se inicia con una suerte de tipología de la sal para luego describir el proceso de la extracción tradicional de sal y hacer un compendio de los principales usos registrados, tomando en cuenta los significados que estos aspectos tienen para las personas. Luego, en el apartado de procesos industriales de la sal se aborda primero el caso de Uyuni y Salinas Grandes, en donde la industria de litio está en una fase inicial que presenta desafíos y amenazas para las comunidades, para luego tomar el caso de San Pedro de Atacama, en el que se explora el proceso de explotación industrial que convivió con el tradicional, para después llegar al caso de Peine, en el cual se puede observar una continuidad y reemplazo de las formas de extracción tradicional por la explotación industrial de litio. El último apartado de esta sección se titula Sal, relaciones sociales e identidad étnica, y aborda precisamente el cómo la sal permite y se configura como un tipo particular de relación social que es parte de procesos de construcción de identidades étnicas, observando este proceso a través de los circuitos de intercambio, de la organización del trabajo y el acceso al recurso, y desde una mirada del escenario multicultural del reconocimiento de la diversidad étnica. Por último, el texto se cierra con la presentación de las principales conclusiones obtenidas a partir del análisis de los resultados, se reconocen los alcances y limitaciones de la investigación y se proponen reflexiones que puedan servir para futuras investigaciones.



PARTE I. ANTECEDENTES Y ASPECTOS TÉCNICOS

1. Antecedentes

1.1 La sal: aspectos generales

La sal común –cloruro de sodio– es un tipo de compuesto químico, consistente en un cristal que se encuentra naturalmente en depósitos minerales o en el agua salada, y se usa en el todo el mundo desde la antigüedad principalmente como condimento y conservante de los alimentos. Pero su utilización supera el ámbito alimentario, que es el más antiguo y conocido, y hoy en día la mayor parte de la producción de sal se destina a otros fines, como el deshielo y estabilizado de caminos en zonas nevadas, y especialmente a la industria química de fertilizantes, cosmética y energética, siendo esta última una de las actividades económicas con más proyección a través de la fabricación de baterías de litio. Esto además de los usos simbólicos y rituales que se le da en distintas culturas alrededor del mundo.

Es importante mencionar que las fuentes de sal a nivel mundial son prácticamente ilimitadas, y que el contenido salino de los océanos es por sí solo virtualmente inagotable. Por lo tanto, más allá de sus usos, la sal es un producto extremadamente abundante y su producción futura está asegurada. Además, para casi todos sus usos, no existen sustitutos económicos o alternativas, y en los casos en que sí puede ser reemplazada en ciertos procesos, esto se vuelve poco viable por los altos costos que esto significa.

Existen dos métodos básicos para la obtención de sal, que difieren de acuerdo a la tecnología empleada y al tipo de depósito desde donde se extrae. El primero corresponde a los depósitos formados por procesos geológicos en forma de capas sedimentarias de sal concentrada, los cuales son explotados a través de la minería convencional de pozos o a tajo abierto, en donde los mineros remueven las rocas de sal para luego procesarlas (también se pueden utilizar bombas de agua que irrigan los sedimentos formando una solución salina que luego se procesa para obtener la sal). En esta categoría se incluye a los salares, como el Salar de Atacama, Salinas Grandes de Argentina y Salar de Uyuni en Bolivia, en cuyos sedimentos superficiales predomina la sal. El otro método consiste en la extracción de la sal desde el océano y lagos, lagunas o manantiales salados, a través de un proceso en que los productores logran la evaporación del agua obteniendo cristales de sal de manera similar a como los agricultores cultivan y



cosechan sus productos. Al producto obtenido mediante el primer método se le denomina sal de roca, mientras que al del segundo, sal de mar o solar.

Entre estos métodos, la mayoría de los productores del mundo utiliza la producción mediante la evaporación, pues es la menos costosa, siempre y cuando se cuente con las condiciones de un clima seco y ventoso. A nivel nacional predomina el método de roca, pues abundan los yacimientos de sal.

De acuerdo a cifras del British Geological Survey y el United States Geological Survey, el mayor productor de sal del mundo es China, con más de 70 millones de toneladas métricas al año, seguida por los Estados Unidos con 37 millones y la India con 17 millones. Chile es el octavo productor mundial, con 8 millones de toneladas, y el segundo en Latinoamérica, solo por detrás de los 10 millones de México.

Pero todo lo dicho anteriormente dice relación con la sal común y no con los demás productos asociados a los salares y salmueras que para este estudio, especialmente en lo referido a la minería del litio, también se consideran como un producto salino. Para contextualizar esto es necesario referirse a las características físicas de la zona y de sus salares.

1.2 Desierto y Puna de Atacama

Aspectos físicos, ecológicos y geológicos de la zona

Sin márgenes delimitados estrictamente, la Puna de Atacama es un territorio que comprende alrededor de cien mil kilómetros cuadrados repartidos en tres estados nacionales: Chile, Bolivia y Argentina. De manera general, es definida como una unidad ecológica de tierras áridas de altura ubicada en la parte centro-sur andina y que por sus características es distinguible de otras zonas (Núñez 1995). La cordillera de los Andes se presenta alta, maciza y con marcado volcanismo, con cumbres que superan los 6.000 m de altura, mientras que las planicies tienen una altitud promedio cercana a los 3.800 m. La presencia de depresiones intercordilleranas o cuencas dividen, de manera longitudinal, a la cordillera de los Andes en una franja oriental donde predomina el altiplano y una franja occidental que es denominada comúnmente precordillera. Posee un clima desértico con un régimen de precipitaciones estivales de 200 mm de promedio anual y una alta variación térmica, aunque presenta especificaciones climáticas locales.



De acuerdo a la clasificación de Troll (1958), es posible reconocer dentro de la Puna de Atacama diferentes variaciones longitudinales¹ en forma de zonas o enclaves. Así, es posible reconocer una Puna Seca y una Puna Desértica o Salada (Núñez 1988). La Puna Seca comparte rasgos con la Puna normal distinguiéndose en que la última presenta mayor humedad y posibilidades agrícolas sobre los 4.000 m. En la Puna Desértica o Salada, en cambio, disminuyen notablemente las condiciones para la agricultura y, con ello, para el establecimiento permanente de poblaciones humanas.

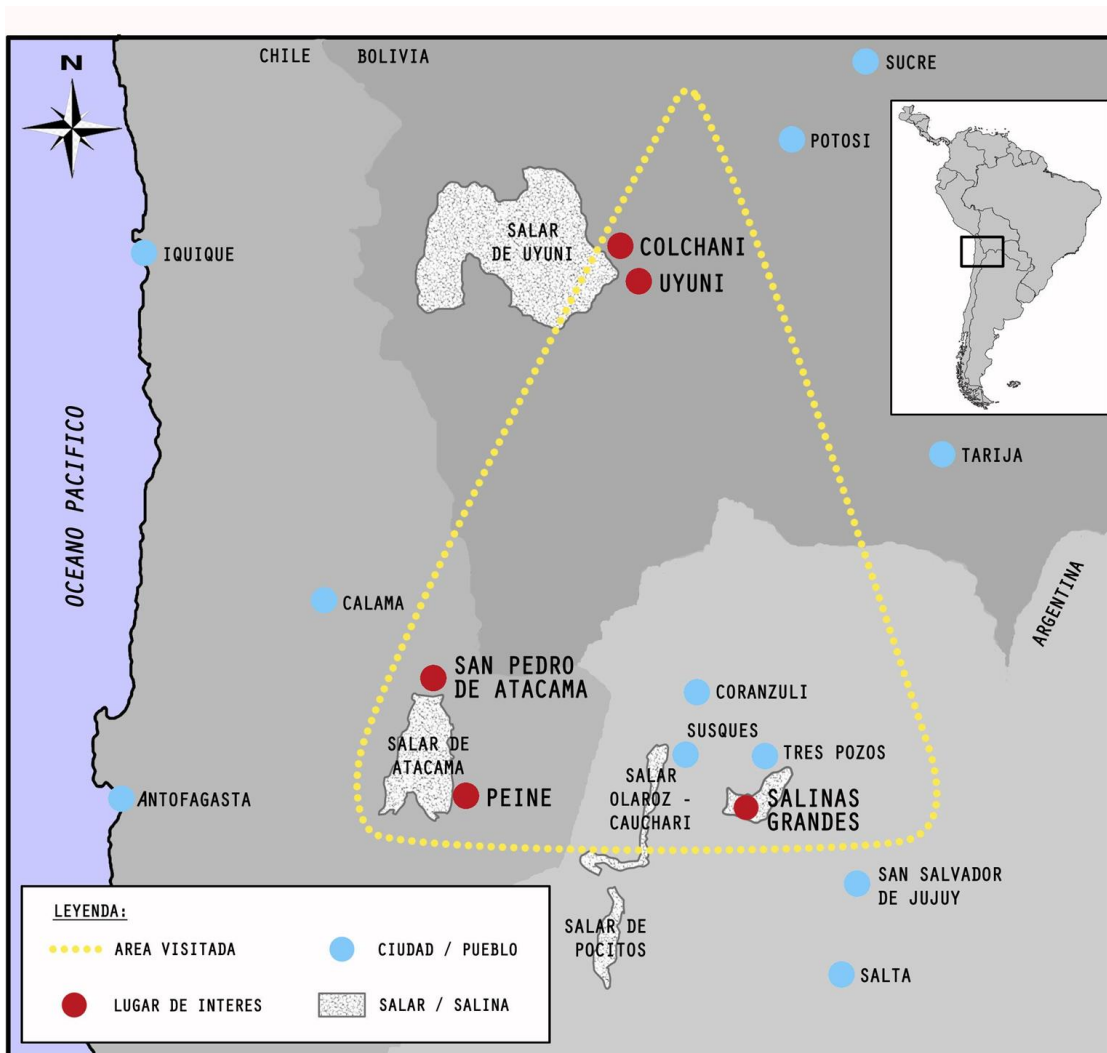
Dentro del mapa ecológico de Troll (1958), toda la zona alta del Norte Grande de Chile queda incluida dentro de la Puna Salada, donde se pueden distinguir morfológicamente tres pisos ecológicos: oasis y salares (2.100-3.100 m), quebradas intermedias (3.100-3.850 m) y alta Puna (3.850-4.250 m). En el primer piso se encuentra el extenso Salar de Atacama, mientras que en el segundo se halla la mayor parte de la cobertura vegetal, presentando las mayores potencialidades para humanos y animales en la zona. La Alta Puna presenta mayores precipitaciones pero menor vegetación debido a las bajas temperaturas, dominando los pastos extensos en verano. Los patrones de asentamiento en la Puna Salada, señala Núñez (1992), debieron organizarse en torno a las quebradas a los recursos concentrados a lo largo de las quebradas, oasis piemontanos y vegas de la playa de la Playa del Salar de Atacama, predominando –de acuerdo a la evidencia arqueológica– un uso importante de las quebradas intermedias, quedando los pisos extremos como zonas complementarias de uso más estacional. Así, el ser humano habitaría y explotaría los recursos de esta zona desde hace unos 9.000 años aproximadamente (Núñez 1992). Estos patrones de asentamiento se corresponden con el modelo general de “movilidad giratoria” propuesto por el mismo Núñez y Dillehay, en el cual bajo el principio de movimiento giratorio se busca definir y probar el patrón de movilidad andina, incluyendo las nociones de transhumancia, verticalidad, complementariedad ecológica, intercambio y movilidad semi-sedentaria (Núñez & Dillehay 1995).

Para efectos de esta investigación, se considera la Puna de Atacama como una región sin los límites estatales nacionales, es decir como una unidad orgánica con una geografía en común y un mismo pasado con respecto a prácticas salineras, con diferencias y semejanzas que se detallarán en los resultados.

¹ La zonación se suele comprender más a menudo de manera vertical, siguiendo el modelo de los pisos ecológicos correspondientes a variaciones altitudinales. Sin embargo es posible también identificar variaciones de manera longitudinal. En este sentido la Puna sería un solo piso altitudinal, pero longitudinalmente se podrían presentar diferentes zonas, como la Puna Seca y la Puna Salada.



Mapa N°1, Área de investigación.



Fuente: Propia

1.3 Sal en Atacama

Con respecto a los recursos salinos de la región, de acuerdo al estudio sobre los yacimientos de borato en Chile, Chong (2000) establece que la totalidad de los depósitos de este mineral en el territorio nacional se encuentran en el norte del país, principalmente en salares. Estas cuencas se hallan incorporadas en una macrozona centroandina en la que los Andes alcanzan su máxima anchura y en donde se hallan todas las reservas conocidas de borato en Sudamérica. Esta



región comprende el Norte Grande de Chile, parte del sur del Perú, el altiplano del noroeste de Argentina y el altiplano del sureste de Bolivia. En esta zona, además, se encuentran importantes yacimientos de otros minerales como cobre, molibdeno, azufre, estaño, yodo, litio, entre otros. Por lo anterior, se trata de una zona donde la minería tiene una gran relevancia. En el caso particular de Chile, los yacimientos de borato más importantes² se encuentran en salares. Los yacimientos de la subprovincia alto andina del sector chileno son exclusivamente de tipo salar y, hasta la fecha, no se han descrito depósitos de otros tipos, como en Argentina. Estos constituyen reservas de categoría mundial (subprovincia de la Puna Oriental) desde el punto de vista de reservas y producción, ubicándose Chile en segundo lugar de los países latinoamericanos en reservas y capacidad productiva.

Los salares son cuencas evaporíticas salinas que según su ubicación pueden ser andinos o preandinos. Los salares andinos son aquellas cuencas que se ubican en el altiplano a alturas que en su mayoría varían entre los 4.000 y 4.500 metros sobre el nivel del mar. En muchos casos estos yacimientos están relacionados directamente con volcanes en actividad o con campos geotérmicos. Las cuencas son someras y pueden alcanzar más de 100 m de espesor de relleno sedimentario-evaporítico. Además de los salares andinos están los lagos salinos andinos que consisten en cuerpos lacustres ubicados en el mismo tipo de cuencas, pero con una masa de agua libre significativamente. Dado que se presentan estadios intermedios, se habla de 'salar' cuando la superficie salina cubre una superficie superior al 50% de la cuenca evaporítica, y 'lago' cuando el agua supera este porcentaje. Los yacimientos más importantes son los salares andinos de Surire y Ascotán seguidos, en importancia, por las salmueras del Salar de Atacama, todos ellos en explotación actualmente. La presencia de boratos en los yacimientos de nitratos y yodo, considerando el volumen de las reservas de sales, constituye un subproducto de importancia que aumenta considerablemente las reservas globales del país. Los salares preandinos, por su parte, se ubican entre la precordillera y el altiplano. Corresponden a las cuencas de Atacama y Punta Negra, son los más antiguos y de mayor dimensión de Chile, poseyendo un variado marco geológico. Los salares preandinos son los de Atacama y de Punta Negra. El primero posee salmueras enriquecidas en litio y potasio que constituyen el yacimiento de este tipo, más importante del mundo tanto por el volumen como por la calidad de sus reservas. En la fase de exploración que condujo al descubrimiento de este yacimiento se estimaron 40.000 toneladas de litio metálico

² Los otros tipos de yacimientos, menos importantes que los de salares, son los de la Pampa del Tamarugal, los boratos de los yacimientos de nitrato y yodo y las salmueras de los campos geotérmicos (Chong, 2000).



y 400.000 toneladas de potasio metálico, por metro vertical de yacimiento, hasta una profundidad del orden de 20 metros.

Conjuntamente con el Salar de Atacama en Chile por el oeste, el Salar de Uyuni en Bolivia por el norte y una serie de salares en el noroeste argentino por el este, se conforma el denominado “triángulo del litio”, que concentra más de la mitad³ de las reservas mundiales explotables de litio en salmueras. Por todo lo anterior, se comprende que la zona de la Puna de Atacama es una región centro-sur andina con características físicas y ecológicas que permiten diferenciarla de otras zonas de los Andes, a pesar de las similitudes culturales que se pueden encontrar. Por otro lado, los salares son parte constitutiva de la zona y no sólo definen el paisaje y las relaciones de los habitantes con este, sino que significan una fuente riquísima en recursos minerales considerados estratégicos para el futuro, como el Litio.

Arqueología e historia de la sal en Atacama

A partir de las crónicas y documentos etnohistóricos es posible señalar que, a la llegada de los europeos existía en el continente un gran interés y complejas redes de producción, recolección e intercambio de sal en el continente americano.

Si bien las reservas naturales de sal son prácticamente inagotables, no lo es su disponibilidad, ya sea por las dificultades en cuanto a la extracción o transporte, la sal fue hasta hace apenas un par de siglos un bien escaso, difícil de conseguir y muy apetecido (Wörrle 1999). Por lo mismo, la abundancia de este recurso en la Puna de Atacama es un hecho que fue reconocido tempranamente. Ya a mediados del siglo XVI, Cieza de León escribía que en esta zona habrían “tan grandes y hermosas salinas que dellas se podrían proveer de sal todos los reinos de España, Italia, Francia y otras mayores partes” (Cieza de León, en Wörrle 1999: 18).

El depósito salino más grande de la región es el Salar de Uyuni, el cual es desde tiempos prehispánicos un importante centro de producción de sal. Algunos investigadores plantean que es probable que la serie de fortificaciones y de asentamientos de la actual zona fronteriza entre Chile y Bolivia darían cuenta de la existencia de algunas formas de control restrictivo durante la época precolombina de post Tiwanaku, las que situadas a orillas y en las vías de comunicación de los

³ Si bien hay consenso en que se trata de la zona que concentra la mayor cantidad disponible de este recurso a nivel mundial, las cifras varían desde un 55 a un 85% de las reservas mundiales (US Geological Survey 2019, Göbel 2013).



salares de Uyuni y Coipasa, probablemente tenían por objetivo el control del acceso a los lagos y a las caravanas del comercio de sal (Berenguer, Sanhueza & Cáceres 2011).

De los muchos productos que comercializan en la caravanas -carne, pescado, maíz, papas, zapallos, ajíes, diversas frutas, lana, tejidos, etc.-, la sal es el único artículo que no entraña cierto riesgo mientras algunos de los productos pueden ser producidos por las mismas comunidades, otros pueden ser considerados un lujo y otros aun son muy frágiles para el traslado. De sal no todos disponen, pero sí todos la necesitan, además tiene la ventaja de no estar sometida a grandes fluctuaciones de precio y, al contrario de los productos vegetales y el ganado, tiene disponibilidad constante durante todas las épocas del año, constituyéndose como un incentivo al comercio y pieza clave de sistemas de trueque (Wörrle 1999: 82). Los circuitos de intercambio andinos son claves para seguir el rastro de la sal en tiempos prehispánicos. Es precisamente en la zona circumpuneña donde se extrae este recurso y carga la sal que va a operar como medio de intercambio de distintos productos trocados por habitantes de diferentes zonas ecológicas (Núñez & Nielsen 2011). Esta área andina circumpuneña comprende, aproximadamente, desde el sur del Salar de Uyuni abarcando el altiplano de Lipez, las Punas de Jujuy y de Atacama y las correspondientes vertientes orientales y occidentales. Las tierras bajas occidentales que abarcan los oasis y quebradas piemontanas y la costa del Pacífico son de extrema aridez, lo que contrasta con las condiciones más fértiles de los bordes orientales o quebradas y valles del noroeste argentino y el sudeste boliviano. Pero a pesar de estas diferencias ecológicas, es posible considerar esta diversidad de espacios como un área social, histórica y culturalmente articulada, puesto que los estudios arqueológicos y etnohistóricos indican que ambas poblaciones desarrollaron desde tiempos prehispánicos tempranos diferentes patrones de movilidad y complementariedad, estrategias que permitieron combinar la explotación directa de recursos con un activo tráfico caravanero de intercambio que cubría grandes distancias (Sanhueza 2011). Si bien el contexto colonial inaugurado en el siglo XVI impuso nuevas formas de dominio, estuvo lejos de terminar con el tráfico caravaneros, pero sí provocó profundos cambios que se tradujeron en readecuaciones de carácter territorial, productivo, tecnológico y cultural (Sanhueza 2011: 313). En este contexto, la sal no sólo operaba como medio de intercambio, sino que era un elemento fundamental para el salado de carnes y pescados, mercancías de importancia mayor en el comercio tanto prehispánico como colonial, es por esto que las autoridades coloniales se empeñaron en controlar la producción y distribución de sal, ya que eso significaba en gran parte asegurar el control del comercio y tributo coloniales. Si los españoles habían iniciado una política de sal en forma de control



y monopolización, esto continuó con el establecimiento de los estados nacionales (Sanhueza 2011: 97). Esto se realizó, primero, pasando a control estatal las fuentes productivas, las que podían ser concesionadas a privados, y principalmente controlando el comercio a través de impuestos, situación que a grandes rasgos se mantiene hasta la actualidad.

En lo que se refiere a la recolección de sal, Mostny (1954) plantea que en el pueblo atacameño de Peine, situado a orillas del Salar de Atacama, la extracción de sal es la actividad de mayor importancia para la comunidad, práctica que parece haber sido común hasta las décadas que anteceden a 1970 (Núñez 1998).

Algunos usos tradicionales de la sal

El uso tradicional de la sal comprende básicamente –además de ser medio de intercambio, como ya se explicó– la preparación y preservación de alimentos, la farmacopea y la actividad ritual. Con respecto a la conservación de alimentos, esta es una actividad humana de larga data. El asoleado simple y el ahumado preceden a la salazón como conservantes, pero aun así el uso de sal para estos fines goza de larga data (Salazar 2011). El charqui y toda la actividad de charqueado es un aspecto característico en los Andes y especialmente en la Puna de Atacama, en donde las condiciones tanto de abundancia de sal como de calor y sequedad son ideales para esto. Por otro lado, la sal se usa y se ha usado tradicionalmente (es probablemente su uso más conocido y extendido) como sazonador de la comida. En las culturas andinas, lo salado, junto con lo picante, son características de la cocina de estos grupos (Montecino 2004). Con respecto a la farmacopea, la sal;

juega un papel importante en la medicina indígena de toda América Latina. Las enfermedades tratadas con ella se extienden desde enfermedades gastro-intestinales, la tos y el dolor de garganta, hasta la pulmonía, y desde heridas abiertas incluyendo tumefacciones y úlceras hasta dolor de muelas, dolores de espalda y reuma. La sal es utilizada en relación con el parto, se aplica como remedio a la epilepsia y el mal de ojo, y en casos particulares también para hemorroides, enfermedades de los ojos, nerviosismo, pies sudorosos y pie de atleta. A veces se utiliza sal aun para neutralizar el efecto de flechas envenenadas y de picaduras de culebra o para tonificar niños raquíticos. En cambio, casi siempre es prohibida en caso de fiebre, así como para mujeres embarazadas y para personas que han sido heridas por el rayo. (Wörrle 1999: 125)



Con respecto a la dimensión ritual, se sabe que la sal es utilizada como ofrenda en distintas rogativas y que su extracción también supone ciertos resguardos rituales, pero sin duda falta ahondar en este tema, especialmente para el caso de Atacama. Los salares, por su parte, forman parte de distintos relatos mitológicos que dan cuenta de su importancia para las comunidades.

Sal en el siglo XX

Sobre el siglo pasado parece haber más información sobre la sal en Atacama, específicamente en San Pedro y alrededores. Así por lo menos lo demuestra el estudio de Vilches, Sanhueza, Garrido, Sanhueza & Cárdenas (2014) sobre la explotación de la sal en este oasis durante el siglo XX. En primer lugar, se señala que la minería de la sal tuvo más bien un impacto marginal dentro de un proceso de industrialización que a su vez forma parte de un ciclo de expansión capitalista. Se explica que a finales del siglo XIX parte importante de la población indígena estaba ligada a la actividad mercantil ganadera para surtir a enclaves mineros (y comercializando otros productos agro-ganaderos como la alfalfa, el chañar y algarrobo), pero en la primera mitad del XX es cuando se incorporan lógicas capitalistas en la población indígena. El decaimiento del mercado del ganado⁴ provocó la búsqueda de nuevos ingresos, lo que llevó a población indígena a incorporarse como fuerza de trabajo en centros urbano-industriales ligados a la minería del salitre y el cobre (Antofagasta y Calama, principalmente). Sin embargo otras poblaciones de los oasis mantuvieron una base de subsistencia a la que agregaron alguna actividad minera, como la explotación de sal en las Salinas en el Valle de la Luna. Esta minería de la sal, sin embargo, se despliega como un mercado pequeño y actividad complementaria para las poblaciones indígenas, a la vez que contrasta con otras grandes faenas y mercados mineros, como las actividades cupríferas, borateras y azufreras. Dentro del modelo de producción, los asentamientos y herramientas que se desde la arqueología se pueden registrar, destacan algunos de los usos de la sal en las mismas salinas, como las construcciones con bloques de sal⁵ en lo que se podría denominar como una arquitectura de la sal. Pero más allá de esto, se pueden observar diferencias que se establecen entre “sampedrinos” y “afuerinos”. Por un lado estarían los “pirquineros de siempre”, que ya desde el lenguaje denotan otras lógicas

⁴ Esta decadencia en el mercado del ganado se explica principalmente por la crisis económica del 29 que afectó gravemente la industria del salitre, disminuyendo la demanda de ganado, por un lado, y la posterior instalación del ferrocarril Salta-Antofagasta que a partir de la década del 1940 absorbió gran parte del tráfico vacuno (Vilches et al., 2014).

⁵ Cuestión que se repite en otros lugares de la Puna, como en Uyuni.



productivas, al referirse a conceptos como *paltoquiar* y *chapaliar*⁶. Otras diferencias entre la lógica productiva capitalista y la tradicional dice relación con algunos simbolismos y creencias asociados a esta actividad, como sacar la sal de noche o tener un yatiri siempre en el campamento, no sólo para otorgar protección religiosa al realizar los pagos ritualizados, sino que también, por sus capacidades especiales, para operar como “cateador” (Vilches et al. 2014). Ya a mediados de la década de 1970 y en la década de 1980 esta actividad decayó, principalmente por el avance modernizador del Estado, cosa acentuada con la instauración de la dictadura militar, que afectó a los pirquineros y capitalistas más pequeños, y con la llegada de la gran industria de la sal con la empresa Punta de Lobos en el Salar de Tarapacá, que hizo sucumbir a prácticamente todas las demás empresas. Pero las Salinas del Valle de la Luna en San Pedro de Atacama, según estos autores, aún están vivas en una lógica culturalmente distinta que sigue resistiendo al Estado, aunque en tiempos que igualmente son capitalistas. En efecto, los nuevos usos de las Salinas se dan en el contexto de la industria del turismo y a partir de una diversidad de intereses y grupos de poder: científicos, recreativos, deportivos y culturales asociados al control de este espacio y sus recursos.

En otro sentido, los estudios de Nielsen & Lecoq (1988 y 2002) en el sur de Bolivia dan cuenta de que al menos hasta un par de décadas atrás las caravanas seguían activas en la zona y tenían en la sal la principal mercancía transportada, pues constituye un producto de intercambio por excelencia. En este caso se trata de la sal proveniente del poblado de Colchani, situado al margen sur-oriente del Salar de Uyuni, o bien del pequeño Salar de Patana, la que empaquetada en “panes”⁷ constituye la principal carga que los animales, mulas o llamas dependiendo del viaje, llevaban desde el altiplano a los valles orientales para cambiarlos por productos agrícolas que prosperan en otras ecozonas, como maíz y coca; o simplemente para venderla y obtener dinero, completando así su base de subsistencia. El principal uso de la sal tiene que ver con la alimentación, ya sea como sazonzador básico de las comidas o como conservador de alimentos (especialmente charqui), pero también se registra que ciertos tipos de sales que se acumulan en los márgenes de los ríos y ciénagas son muy apreciados como detergente para lavar la ropa y jabón para el aseo personal (Nielsen 1998). Esto demuestra no sólo de la importancia económica que tiene la sal para las

⁶ Estas palabras se refieren al trabajo minero de los “primeros pirquineros” que consiste en apalea la veta con una cuña para ir sacando pequeñas piedras (Eduardo Gómez (2006) en Vilches et al. 2014).

⁷ De acuerdo con Nielsen (1998), cada pan pesa una arroba, es decir 11,5 kilos. Dos panes, que se envuelven en paja y amarran con un lío forman una carga. Las tasas de intercambio se miden en cargas y varían de acuerdo al lugar y el año donde se lleva a cabo el trueque, por ejemplo 10 cargas de sal pueden equivaler a una arroba de maíz.



comunidades aledañas al salar, sino que da cuenta de una continuidad –quizás en declive– de los circuitos de movilidad e intercambio característicos de las sociedades de los Andes.

Siglo XXI, la gran minería y los conflictos

El advenimiento del nuevo siglo trajo consigo una profundización de las lógicas de producción capitalistas que ya, al menos desde la segunda mitad del siglo pasado venían generando impactos negativos sobre las comunidades indígenas por parte de las empresas mineras (Morales & Azócar 2015). Son numerosos los conflictos que se han generado, principalmente en torno al uso y derechos del agua, en una zona caracterizada por su escasez y fragilidad de sus ecosistemas. Sin embargo, algo que sí parece nuevo es la importancia que han ido cobrando otros recursos minerales más allá del cobre, como aquellos que guardan relación con las cuencas salinas de la zona, específicamente el litio. Si bien ya en el año 1979 este mineral había sido declarado de carácter estratégico por su potencial uso nuclear, no sería sino con el desarrollo de nuevas tecnologías propias del nuevo milenio que el litio se situaría como producto clave de algo que se presenta –al menos a sí mismo– como un nuevo tipo de desarrollo. Esto ha sido captado no sólo por las grandes empresas, sino que los Estados nacionales han tomado parte activa en el desarrollo de políticas públicas presentes y futuras para la explotación del mineral. Así lo consigna el Informe final de la Comisión Nacional del Litio de diciembre de 2014, creada el mismo por el gobierno de Michelle Bachelet. Esta comisión, conformada por expertos, representantes de las empresas, de los trabajadores y de los pueblos originarios atacameños, tiene por objetivo proponer evaluar y proponer las bases que permitan al Estado de Chile empoderarse de la extracción de este mineral⁸. En el informe se enfatiza la importancia medioambiental de los salares (donde se encuentra el litio) y su relevancia para las comunidades indígenas de la zona, por lo que se busca compatibilizar estos intereses con los intereses productivos capitalistas propios del estado y las empresas mineras. Entre los principales acuerdos y propuestas de la comisión se encuentran: la constancia de que los salares son ecosistemas dinámicos de gran complejidad y

⁸Se señala en el informe que la Comisión tuvo el encargo de realizar un “diagnóstico y un conjunto de propuestas para que el país aborde una Política Nacional del Litio, que cautele para el interés público el dominio del mineral y de otros minerales relacionados con él, como potasio, boro y magnesio; genere beneficios para la sociedad en su conjunto; proteja las áreas ricas en biodiversidad donde éstos se encuentren; asegure el resguardo de las áreas de valor ambiental afectadas directa e indirectamente por la actividad productiva, y vele por el respeto e inclusión de las comunidades aledañas, especialmente aquellas de pueblos originarios” (Comisión Nacional del Litio 2014: 4).



fragilidad, características que determinan que cualquier intervención requiera de un manejo cauteloso e integral de estos; se observa la necesidad de un cambio de paradigma entre proyectos productivos y comunidades, lo que implica hacerse cargo del derecho de las comunidades a percibir beneficios por el uso de bienes públicos como a que sean mitigadas y compensadas por las externalidades negativas que puedan generar los proyectos; se reafirma el carácter estratégico del litio, dado por su uso potencial en aplicaciones energéticas y se recomienda mantener el carácter no concesible del mismo, que se recomienda reconocer constitucionalmente; se sugiere reforzar el rol del Estado como dueño auténtico de estos recursos, así como reforzar la institucionalidad pública ligada a la gobernanza de los salares y la creación de una empresa controlada por el Estado dedicada a la explotación de los mismos, todo esto para formar una contraparte frente a la empresas mineras que explotan el litio y demás recursos; además de otras propuestas como estudiar y analizar diferentes modelos de explotación, incentivar la investigación y desarrollo en este ámbito, fortalecer un clúster sectorial, revisar los contratos vigentes con las empresas, etc. (Informe Final Comisión Nacional del Litio 2014).

En este contexto, se advierte como necesario incorporar la visión de las comunidades indígenas junto al Estado y empresas, llama la atención que estas comunidades asuman una posición que mientras reclama sus derechos utilizando los mecanismos legales propios del Estado, es capaz de incorporar parte de su cosmovisión y simbolismos a los protocolos legal-comerciales. Esto se puede observar en los distintos documentos notariales que las comunidades han firmado con las empresas explotadoras de los salares, como es el caso del Convenio firmado entre la Comunidad Indígena Atacameña de Peine y la empresa Rockwood Litio S.A. el año 2012⁹. En este acuerdo se establece, entre otras cosas, que la comunidad reconoce legalmente una manera particular de comprender y relacionarse con el territorio, a la vez que establece la importancia de la sal en su cultura. Sin embargo, esto no quiere decir que la comunidad se niegue a la explotación del Salar, de hecho se establecen claramente la parte, los beneficios y reparaciones de las que deben ser incluidos. Se observa así que dentro de la misma comunidad conviven visiones espirituales que se pueden denominar tradicionales junto con lógicas capitalistas en vistas de exigir sus derechos sobre la explotación. Del mismo modo, en el año 2016 la misma empresa firmó un convenio con el Consejo de Pueblos Atacameños, que reúne a

⁹ Se trata del *Convenio de sustentabilidad, cooperación y beneficio mutuo entre Comunidad Atacameña de Peine y Rockwood Litio Ltda.*, firmado bajo el Registro de Instrumentos Públicos el 8 de noviembre de 2012 ante el Notario Público José Miguel Sepúlveda en la ciudad de Calama. Es el mismo convenio reseñado más arriba en el apartado de Problematización. Este documento está disponible en el sitio web de la Cámara de Diputados de Chile: www.camara.cl.



las 18 comunidades indígenas atacameñas de la cuenca del Salar de Atacama¹⁰. En este acuerdo, de igual naturaleza que el anterior, se vuelven a reafirmar los derechos de las comunidades así como su cosmovisión, a la vez que se detallan los mecanismos de cooperación y de recepción de los beneficios y reparaciones que recibirán por parte de la empresa.

Esta situación no es exclusiva de Chile. Como ya se ha dicho, la Puna de Atacama es un territorio que comprende tres estados nacionales y los recursos están presentes en estos tres países, lo que sumado a una demanda mundial de litio que va en aumento por los posibles usos del recurso, hacen de esta una situación de marcado carácter internacional. Bárbara Göbel (2013) señala que este contexto internacional se caracterizaría por una creciente competencia por el litio, la expectativa de una mayor demanda y la necesidad de asegurar su provisión también en el futuro, lo que ha puesto en la mira de los mercados globales al llamado “triángulo del litio”, cuya minería del se encuentra en fases de desarrollo muy disímiles. Solamente en el Salar de Atacama (Chile) se explota litio desde varios decenios. En 1998 se sumó a la exportación de litio refinado el Salar del Hombre Muerto en Argentina (provincias de Salta y Catamarca). Los demás proyectos mineros en el “triángulo del litio” se encuentran todavía en fase de exploración mientras que algunos estarían próximos a comenzar la extracción del mineral. Señala también que desde la perspectiva de las empresas y de los inversionistas hay una serie de factores cruciales para iniciar proyectos mineros del litio, como la concentración, composición química y pureza del mineral en las salmueras del salar, a la vez que la infraestructura existente en el lugar (vías de transporte, oferta de servicios, hospitales, etc.) y la disponibilidad de mano de obra barata. Además se hace hincapié en la importancia de marcos legales, económicos y políticos favorables a la inversión y la actividad minera en general. Para el caso de Argentina, asimismo, Göbel indica que –al igual que lo que ocurre en Chile– coexisten y compiten diferentes lógicas de apropiación de la naturaleza, conviviendo una lógica de valorización mercantil a partir de la extracción, una lógica proteccionista de conservación ambiental, una lógica de reconocimiento externo de la diferencia cultural y una lógica de las prácticas concretas de relacionamiento con el entorno natural (2013: 136).

Esta relevancia mundial del litio también la reproduce la prensa, donde se destacan las distintas estrategias que tienen los países involucrados para la explotación y los problemas ambientales y culturales a los que están enfrentadas

¹⁰ Se trata del *Convenio de cooperación, sustentabilidad y beneficio mutuo entre Consejo de Pueblos Atacameños, Comunidad Indígena Atacameña de Río Grande y Otras y Rockwood Litio Ltda.*, firmado el 21 de febrero de 2016 ante el Notario Público José Miguel Sepúlveda en la ciudad de Calama.



las comunidades.¹¹ Todo lo anterior hace notar que si bien se trata de una situación con varios elementos en común –presencia de comunidades indígenas, Estado y empresas, visiones disímiles del territorio y los recursos, alta movilidad territorial, etc. –, los escenarios varían de país en país y de comunidad en comunidad.

¹¹ Numerosas noticias, reportajes y notas de prensa se pueden encontrar tanto a nivel nacional como internacional. Ver bibliografía.



2. Problema de Investigación

La sal es un recurso abundante en la Puna de Atacama. Su aprovechamiento ha sido usado por los habitantes de esta región desde hace varios siglos y ha significado no sólo tecnologías y modos de recolección o explotación específicos, sino que por sobre todo conocimientos, usos y simbolismos que a través de distintas maneras han influido en la conformación de identidades culturales de los pueblos atacameños. La abundancia de salares, lagunas salinas y en general tierras saladas en la región configura, además, una relación especial de estos grupos con el paisaje y una forma particular de concebir la sal.

Investigaciones sobre los distintos modos de producción de la sal, sean denominados tradicionales o no, abundan en la literatura científica. Desde la arqueología y la etnohistoria, principalmente, se han descrito formas en que las personas han sabido extraer y aprovechar este recurso, pero poco existe sobre los usos tradicionales que los habitantes de Atacama le han dado a la sal, así como a los simbolismos asociados a su recolección y su utilización. Se sabe que la sal ha sido utilizada desde tiempos antiguos hasta hoy principalmente en la alimentación, como sazonzador y realzador del sabor en las comidas así también como preservante de alimentos, mediante el secado por salazón, que tiene en los Andes al *charqui* (quechua *ch'arki*, cecina) como principal producto. El uso de la sal como medio de intercambio también está ampliamente documentado y juega un rol central en el complejo entramado de redes de intercambio de las sociedades andinas. Otros de sus usos tradicionales tienen que ver con la medicina y farmacopea, en la que la sal es utilizada como remedio para muchas enfermedades e higiene personal; en ciertos cuidados de animales y ganado; estabilización de caminos y construcción; y un importante uso ritual, ya sea como ofrenda, como elemento presente en distintas ceremonias y como parte de mitologías y cosmovisiones de los pueblos. Sobre todos estos aspectos, sin embargo, no hay muchos conocimientos específicos para el caso de Atacama.

Por otro lado, la geografía atacameña da forma a un territorio marcado por el intercambio y la movilidad transfronterizas, en el que surge un escenario en el que entran en juego distintas identidades tanto étnicas como nacionales. Además, la presencia de grandes depósitos alcalinos en esta zona, como el Salar de Atacama en Chile, el Salar de Uyuni en Bolivia y los salares del noroeste de Argentina (que forman el denominado Triángulo del Litio), en vistas de la explotación minera transnacional, ponen a la Puna de Atacama como centro de producción mundial de este recurso, introduciendo tecnologías productivas y de dominación, a través de lógicas de mercado y políticas multiculturales neoliberales, que van



conformando distintos procesos de construcción de identidades y reetnificación. De hecho, es a través de una ancestralidad asociada a la sal que estos grupos exigen derechos sobre tierras, beneficios y reparaciones por la explotación minera de los salares, cuestión que se comprueba al revisar los convenios suscritos entre las comunidades y las empresas extractoras, como el Convenio de cooperación, sustentabilidad y beneficio mutuo entre Comunidad Indígena Atacameña de Peine y Rockwood Litio Ltda. del año 2012.

En este contexto, la sal pasa a ser un elemento importante, pues se coloca como aspecto fundamental que identifica a la comunidad.

2.1. Pregunta de investigación

¿De qué manera la sal, a través de sus distintos usos, valoraciones y simbolismos, configura una identidad cultural para las comunidades de la Puna de Atacama?

Se plantea la hipótesis de que es a través de la sal –junto con otros aspectos– que los actores se van construyendo a sí mismos en relación a otros, de manera de que a mayor actividad en torno a la sal, existiría una mayor conciencia étnica multicultural. Esta mayor conciencia étnica, que refuerza una identidad cultural específica, es la que permite a los grupos situarse frente a los otros y exigir reconocimiento, derechos, beneficios, reparaciones, etc.



3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Conocer procesos de construcción de identidades étnicas en las comunidades de la Puna de Atacama a partir del uso de la sal.

3.2. Objetivos específicos

- 1) Identificar prácticas y discursos en torno al uso tradicional de la sal en la Puna de Atacama.
- 2) Caracterizar los procesos industriales en torno a la sal en la Puna de Atacama.
- 3) Identificar los problemas sociales, culturales, políticos y económicos que surgen a partir de la relación entre la sal y los habitantes de la Puna de Atacama, tanto en el uso tradicional como industrial.



4. Marco Teórico

4.1 Relación entre humanos y no humanos

Descola y la discusión naturaleza/cultura

Mientras que para Lévi-Strauss la relación entre naturaleza y cultura se basa en la ruptura entre estos dos ámbitos, distinción que sería la que permite a los individuos establecer normas y vivir en sociedad; Descola plantea esta relación en términos de continuidad, en tanto los humanos viven unidos con lo no humano (Descola 2012). No es necesario establecer una distinción consciente y constante de esta “no humanidad”, pues en la convivencia misma no se necesita establecer esta ruptura para vivir en conjunto. Así, los seres humanos conciben el hábitat y el resto de sus relaciones como integrados en un único sistema ecológico y ontológico. En este sentido, no se puede pensar las cosas que nos rodean como algo separado de nuestra acción en el mundo.

Según Descola –ejemplificando principalmente a partir de sociedades indígenas sudamericanas pero luego con casos de distintas regiones del mundo– no existirá este intento por establecer una distinción entre naturaleza y cultura, puesto que todos los seres poseerían, a través de complejas relaciones y oposiciones ontológicas, algo de “humanidad”. El ser humano se ve a sí mismo como parte del mundo y es así como actúa. En consecuencia, la concepción mundo-hombre es el resultado de un conjunto de dimensiones conectadas en y a través de las experiencias de la vida. Pero los no humanos también tienen experiencias pues forman un todo con las de los humanos.

A partir de la crítica a la distinción entre naturaleza-cultura, Descola plantea unos esquemas de experiencia basándose en un criterio de identificación que se entiende como:

un mecanismo elemental por medio del cual establezco diferencias entre mi persona y las demás mediante la inferencia de analogías y diferencias de apariencia, de comportamiento y de propiedad entre lo que pienso que soy y lo que pienso que son los otros. (Descola 2003: 32)

Hay dos criterios principales en la identificación: la atribución a otro de una interioridad análoga a la mía, y la atribución a otro de una materialidad o fisicalidad análoga a la mía. Así, interioridad y materialidad son los factores que a partir de su relación de semejanzas y diferencias van a definir cuatro tipos de ontologías, es



decir: sistemas de propiedades de los seres existentes, que sirven de punto de anclaje, de formas cosmológicas, modelos de vínculo social, teorías de la alteridad (2002: 35).

Estas cuatro grandes ontologías son y se definen como a) Totemismo: continuidad –es decir, semejanza– de interioridades y materialidades entre humanos y no humanos; b) Animismo: semejanza de interioridades y diferencia en materialidades; c) Analogismo: diferencia en interioridades y materialidades; y d) Naturalismo: diferencia en interioridades y semejanza en materialidades.

Según este planteamiento, en la sociedad occidental actual el modo de relacionarse entre el ser humano y el medio ambiente es de tipo naturalista, pues humanos y no humanos estaríamos unidos por una continuidad material y separados por una aptitud cultural, o sea una diferente capacidad de interioridad.

Una ontología, entonces, es un sistema de distribución de propiedades donde el ser humano da una u otra propiedad a aquello “existente”, sea una planta, un animal, una persona o una roca de sal. La ontología de tipo naturalista, predominante hoy, se basa en la idea de que sólo los humanos están dotados de vida interior (los demás “existentes” están privados de ella), mientras que en lo orgánico están sometidos a las mismas leyes. Según Descola (2003), antes del predominio del naturalismo, el modelo más común en el mundo era el analogismo –sobre todo en Asia, África occidental y en las sociedades andinas–, que caracterizaba un mundo compuesto por una infinidad de singularidades.

De acuerdo con estas ontologías, la sal puede ser comprendida tanto de manera naturalista, es decir material orgánico que comparte características físicas con los seres humanos, como de forma analógica, pues la sal y los salares contienen un carácter simbólico que le otorga singularidades específicas.

Si bien este enfoque tiene la ventaja de considerar lo no humano como otro –y por lo tanto sujeto al análisis antropológico–, la idea misma de que lo considerado como naturaleza sería un continuo de la cultura plantea una dificultad epistemológica, en cuanto en la práctica no existirían límites que definan un ámbito propio para la antropología.

Latour y la agencia de las cosas

Si bien Descola plantea un paradigma universal en el que naturaleza y cultura pueden ser consideradas en términos de continuidad, el asunto sobre cómo abordar las cosas queda, en la práctica, casi inabordable, pues se trataría de un



intento por acceder a un sinfín de singularidades inaccesibles para el observador. Sin embargo, dentro de este cuestionamiento hacia la separación entre lo humano y no humano, han surgido distintos enfoques que han planteado maneras de abordar esta cuestión. De acuerdo a Martin Holbraad (2015), la teoría social ha experimentado un creciente interés por la cosa, una especie de emancipación similar a la que antes ya tuvo la noción de lo nativo o lo subalterno, la que busca hacer visible aquello que la cosa manifiesta. Uno de los principales autores dentro de este enfoque es Bruno Latour, quien sitúa a humanos y cosas dentro de un modelo que los une a través de relaciones que los considera a ambos como actores dentro de una red¹².

Según Daniel Miller (2015), la crítica principal de Latour se dirige a la división entre sociedad y objetos, demostrando que:

la realidad del mundo consiste casi enteramente en una hibridez dentro de la cual es imposible disgregar aquello que es natural, que se comporta como ley y que es inmutable, y aquello que es humano, interpretativo y a veces caprichoso. (299)

Para esto se vale del concepto de “agencia”, tradicionalmente utilizado para ensalzar el estatus de humanidad, pero que en Latour es aplicado al mundo no humano, ya sean organismos como animales, plantas o bacterias, objetos como un revólver, máquinas como una computadora u organizaciones sociales complejas como un sistema de transporte o el estado. La idea fundamental aquí es que mientras los materiales (o las formas materiales) tengan consecuencias para las personas, puede decirse que poseen la agencia que causa dichas consecuencias. Entendida de esta forma, las cosas tienen agencia en tanto producen efectos en su interacción con las personas, formando redes de acción en que unos y otros pueden ser posicionados como actores que intervienen en procesos a la vez que se transforman mutuamente (Patella 2005). Se trata de un nuevo tipo de entidad analítica que opera en un ensamblaje híbrido conformado tanto por humanos como por no humanos.

De esta manera de entender el asunto, sin embargo, difícilmente podría decirse que otorga una agencia autónoma a las cosas, pues su carácter agencial siempre está asociado a los efectos que pueden provocar sobre los humanos. Es decir, aunque se puedan situar como actores equivalentes dentro de una red de

¹² Es lo que se conoce como la Teoría del Actor-Red, enfoque desarrollado principalmente por Bruno Latour, Michael Callon y John Law. Según este enfoque teórico lo social es fundamentalmente asociativo. Dentro de estas redes de asociaciones, los actores involucrados no son sólo humanos o grupos humanos, sino que pueden ser cosas, discursos, etc. (Vaccari 2008).



interacciones, ontológicamente la agencia de las cosas –en el sentido latouriano– se encuentra de manera inevitable definida por su capacidad de actuar sobre lo humano. Desde esta perspectiva, la sal puede ser comprendida como un elemento con agencia, pues su extracción, intercambio y significados operan sobre los seres humanos, en este caso las comunidades salineras, en tanto definen un modo productivo, una estrategia de abastecimiento y una forma de relacionarse con otros.

Ingold y la ecología de los materiales

Al igual que Descola, Tim Ingold plantea un cuestionamiento radical de a la dicotomía naturaleza/cultura que compone la base de la disciplina antropológica. Para este autor, la antropología no sería el estudio del ser humano entendido como categoría aparte de las demás cosas, sino que pretende abordar el estudio del humano como objetos dentro del mundo, inmersos y constituyendo el mundo, lo que es entendido como una contribución crítica de la disciplina a la manera en que se entiende el proceso humano de *estar-en-el-mundo*, estableciendo una continuidad entre los asuntos humanos y la vida orgánica (Ingold 2013).

Ingold argumenta en contra de la idea de que el ser humano participa paralelamente en dos mundos, el de la naturaleza y el de la cultura, de manera de que por un lado son individuos biológicos, mientras que por otro son sujetos culturales. En cambio, propone que los humanos deben ser considerados organismos y personas indistintamente, participando en un solo mundo que comprende todas sus relaciones con el medio ambiente. Bajo esta perspectiva, el ambiente de una persona incluirá seres de muchos tipos, tanto humanos como no humanos (como puede ser la sal), con los que se establecerán distintos tipos de relaciones. Aceptar esta perspectiva significa asumir no sólo que es ilusorio pensar en un afuera de la naturaleza, sino también la ilusión que supone considerar a la sociedad como una esfera de la vida existente más allá de ella. Esto lleva a preguntarse por los límites de los estudios de las ciencias sociales y humanidades, a la vez que se admite la posibilidad para la antropología de estudiar la vida y obra de los humanos y los no humanos, especialmente sus relaciones.

Los planteamientos anteriores llevan a Ingold a hablar de una “Ecología de los materiales” en la que humanos y cosas se encuentran unidos a través de líneas de flujo e intercambio que los sitúan en redes compartidas (2014). Bajo este enfoque ecológico, no es tan importante el estudio de las propiedades de los materiales,



puesto eso supone considerarlas como sustancias terminadas y dadas, sino que resulta más pertinente contar sus historias (Ingold 2013). Las relaciones entre humanos y cosas no son entre entidades preexistentes, sino que son movimientos de cuerpos y flujos de materiales que están emergiendo constantemente en una malla que no es más que una red de vida. Es precisamente el estudio de estas líneas de flujos y movimientos lo que permite esbozar una ecología de los materiales.

A diferencia de Latour, que propone redes de relaciones, Ingold habla de redes de vida (de ahí que se pueda hablar de ecología). Mientras el primero plantea asociaciones entre humanos y no humanos en colectivos, para Ingold los no humanos latourianos son siempre inanimados, es decir, sería una ecología carente de energía y materiales. La clave para Ingold, en definitiva, es que la unión entre los humanos y los materiales son senderos de movimiento o crecimiento, de percepción o respuesta, es decir una ecología que se centra en la inscripción de los materiales en los procesos en que toman forma dentro de una malla viva formada por las líneas de movimientos y flujos de los humanos y las cosas en el mundo (Ingold 2013). Desde este enfoque, la sal puede entenderse como inscrita dentro de estas redes, pues con su extracción se define una manera productiva de relacionarse con el territorio, a la vez que sus distintos usos le permiten incorporarse en redes que incluyen otras personas, otros lugares y otros productos, configurándose así distintos significados y relaciones a través de ella.

4.2 Identidad étnica

Sobre el concepto de etnicidad

Son variadas las nociones que se han dado sobre el concepto de lo étnico, pero se puede distinguir de forma más o menos clara entre dos tradiciones, o más bien paradigmas, que han concebido la etnicidad desde lo cultural o desde lo relacional (Giménez 2000). En el paradigma cultural prima la idea de que la etnicidad sería equivalente a la cultura, entendiendo esta como el conjunto de todas las formas y expresiones de una sociedad determinada, que como tal incluye costumbres, prácticas, códigos y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista, se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano. Es decir, se concibe la cultura como cerrada, homogénea, estática y ubicada en un área territorial determinada. Dentro de este paradigma areal-



cultural, se encuentran tres perspectivas principales. La perspectiva primordialista, que sostiene que el modo de ser de un pueblo está íntimamente ligado a la sangre, a la lengua, a la religión, a las tradiciones; elementos que son calificados – según los planteamientos de Geertz– como productos de la activación de sentimientos primordiales que están vagamente definidos. Estos vínculos primordiales revisten ciertas características típicas, y es que se presentan como datos a priori, casi ontológicos, sustanciales, y por lo tanto, rebeldes a todo análisis. La perspectiva constructivista, por su parte, también es areal, pero se inclina a la vertiente historicista. En lo principal, define lo étnico como una construcción social. Dentro de esta línea se pueden ubicar autores como Anderson y Hobsbawm: el primero planteando que las naciones deben ser definidas como comunidades políticas imaginadas, soberanas y limitadas (Anderson 1993); y el segundo estableciendo la invención de tradiciones como un proceso de formalización y ritualización de valores y normas a través de la reiteración, lo que conecta a una comunidad con un pasado que puede ser inventado o no (Hobsbawm 1991). Ambos planteamientos tienen en común considerar lo cultural (podríamos decir lo étnico) como una construcción social que permite historizar a los grupos. La perspectiva instrumental, por último, plantea la identidad étnica como recurso para la movilización política. O sea, la identidad étnica funciona tal como un grupo de interés. Mejor dicho, bajo este enfoque el grupo étnico es visto como una colectividad con intereses en común, que manipulan sus formas culturales (parentesco, mitos, ritos, etc.) para competir o defender dichos intereses.

Barth, Cardoso de Oliveira y los conceptos de grupo étnico e identidad étnica

Mientras la visión tradicional plantea más bien categorías fijas y más o menos rígidas, autores como Barth y Cardoso de Oliveira enfatizan en el carácter dinámico de lo étnico, pues este sería el resultado de constantes procesos de identificación que siempre y necesariamente tienen relación con el otro. En el texto *Etnicidad y Estructura Social* (Cardoso de Oliveira 2007), el antropólogo brasileño propone seguir el planteamiento de Fedrik Barth sobre la identidad étnica, la cual permitiría a los grupos clasificarse a sí mismos y a los demás, siempre mediante la interacción. Barth critica el concepto de grupo étnico como unidad portadora de cultura, al que concibe más bien como un tipo de organización. En la medida en que los agentes se valen de la identidad étnica para diferenciarse de los otros, para autodefinirse, se observa que comparten ciertos atributos culturales fundamentales, y que son capaces de constituir un campo común de comunicación e interacción, por lo que es posible comprender a los grupos étnicos



como organizaciones. Estas organizaciones definen la pertenencia al grupo, tanto hacia adentro como hacia afuera, en base a la identidad étnica: “En la medida que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización” (Barth 1976: 15). En otras palabras, la identidad étnica no puede reducirse a formas culturales y sociales (que son muy variables), por lo que los grupos étnicos, como forma de organización social, están definidos críticamente por la característica de autoatribución y atribución por los otros.

Como se plantea anteriormente, son los agentes quienes utilizan las identidades étnicas para clasificarse a sí mismos y a los demás, por lo tanto se puede hablar de que existen mecanismos de identificación que reflejan una identidad que está siempre en proceso. En este sentido, la identidad social -de la cual la identidad étnica es un tipo- surge como proceso de identificación e involucra la noción de grupo (Cardoso de Oliveira 2007: 53). La identificación étnica se basa en un identidad contrastante que se define sobre la afirmación de un nosotros frente a un otro, es decir, surge por oposición, no puede surgir en aislamiento. La identidad étnica, entonces, se da necesariamente en una situación de contacto interétnico, y solo puede ser definida en relación con un sistema de identidades étnicas. La idea de contacto interétnico, a su vez, supone el desplazamiento de la investigación hacia la conceptualización de frontera étnica, es decir, la definición de grupo a partir de la observación de la frontera como un lugar de organización e intercambio entre los grupos que genera cambios sociales, políticos y culturales. Los mecanismos de identificación étnica pueden estar sujetos a principios estructurales comunes, pero no ocurre lo mismo con el contexto en el que se dan las relaciones interétnicas (Cardoso de Oliveira 2007: 69). Existe una jerarquía de estatus y una estructura de clases, existen relaciones de dominación y sujeción, que dan forma a distintas modalidades de identificación. En un sistema interétnico, que puede ser entendido como cultura de contacto, las categorías étnicas son componentes de un sistema ideológico y están cargadas de valor. La cultura de contacto, por lo tanto, se entiende como un conjunto de representaciones que un grupo étnico construye a partir de la situación de contacto, en términos del cual se clasifica –o sea, se identifica– a sí mismo y a los otros (Cardoso de Oliveira 2007: 83).

Ahora, no es extraño que en la cultura de contacto se den situaciones de ambigüedad, en las que la manipulación del proceso de identificación étnica permita que se presenten al individuo y al grupo distintas alternativas para la elección de identidades étnicas.



En resumen, la identidad étnica surge a partir de procesos de identificación caracterizados tanto por el carácter contrastante de la identidad étnica como por su manipulación en situaciones ambiguas. Bajo esta conceptualización, si se sigue la matriz de los sistemas interétnicos propuesta por Cardoso de Oliveira, el caso de Atacama correspondería a sistema interétnico de carácter asimétrico, es decir caracterizado por relaciones de sujeción-dominación entre grupos que representan lo indígena y lo nacional, representado por el estado, y lo indígena y lo transnacional, representado por empresas mineras. Ahora bien, la cuestión adquiere algo más de complejidad aún al considerar que en el contexto atacameño no se trata sólo de relaciones entre un grupo étnico y un grupo representado en un estado nacional o empresas, sino que son distintos grupos étnicos que establecen relaciones tanto con los diferentes estados nacionales y distintas empresas como entre ellos.

El paradigma de la etnicidad como relación

El paradigma relacional, entonces, propone una forma de organización cambiante, transitoria y contextual, orientada a regular la interacción social a través de la organización de la diferencia y la adscripción / auto-adscripción. La idea de frontera aparece así como un rasgo fundamental de lo étnico, ya que la misma existencia del grupo depende de la pertenencia de sus límites (Morales 2016).

En el paradigma tradicional existe una caracterización fija de los grupos étnicos, que son vistos (analíticamente) como objetos y en una área determinada. Pero son las mismas ciencias sociales las que entregan los insumos que hacen visibles a estos grupos como una relación social que busca quebrar esta idea areal de lo étnico, y para esto se vale de tres conceptos que dan forma a la etnicidad como: cambiante, transitoria y contextual. La etnicidad como relación social, entonces, pone la diferencia cultural en el centro, lo que permite hablar de relación étnica. En este sentido, la etnicidad es la diferencia cultural. Y es precisamente en la frontera donde se expresa esta diferencia. Los “datos” –los diacríticos, según Barth– se encuentran en la frontera. Las diferencias entre un grupo y otro son concretas y se observan allí: no hay más información que la que se ve en el contraste. De esta forma, se renuncia a estudiar el núcleo de las culturas, pues no habría más cultura que la forma de la frontera, que es en donde el etnógrafo debe encontrar estas diferencias.



4.3 Sal e identidad en Atacama

Sal como marcador cultural

En su libro *La sal en las culturas andinas* (1986), Cheryl Pomeroy aborda el significado que tiene la sal para las culturas de los Andes del Ecuador. Así, se propone analizar el material sal y su significado simbólico para las comunidades de dicha región. No existe un estudio similar para el caso de la Puna de Atacama, aunque sí hay mucha información con respecto a la sal, ya sea desde el punto de vista geográfico, geológico, económico, arqueológico y etnohistórico. Atacama, siendo una zona rica en salares y con presencia de distintos grupos étnicos y estados nacionales que conforman un complejo sistema interétnico, tiene en la sal un elemento que puede resultar clave para comprender fenómenos culturales como la identidad (Morales 2013).

Refiriéndose a la relación entre la sal y la antropología, Bernhard Wörrle señala que la sal es uno de los múltiples puntos de partida que pueden ser tomados en cuenta con el objetivo de abrirse paso entre los aspectos de una u otra cultura. Yendo más allá, el mismo autor indica que:

La sal es un punto de partida para la reflexión sobre una cultura, porque al mismo tiempo constituye un producto de esta cultura, y eso, como se demostrará, no sólo en cuanto a su uso sino también en lo que concierne a su producción, distribución y demás aspectos. La sal es un elemento cultural y como tal en cada pueblo es algo diferente. Por lo tanto [...], se trata en primera instancia del significado específico que tiene la sal dentro de estas culturas y de la pregunta de cómo ha alcanzado dicha importancia. (Wörrle 1999: 10)

Entendida de esta manera, es decir como producto cultural, se puede considerar que la sal permite observar y comprender las diferencias culturales que dan forma al contexto de relaciones interétnicas en la Puna de Atacama, pues permite situarse en la frontera que diferencia estos grupos estableciéndose ella misma como una relación social.

En síntesis, el aporte de Descola (2003) de considerar a lo no humano -en este caso la sal- como un otro con una ontología propia, junto a la conceptualización de Latour que aplicada a este caso permite considerar que la sal tiene una agencia, llevan a la idea de ecología material de Ingold, en donde tanto las comunidades como la sal forman redes de flujos dentro de un territorio en constante interacción, en cuyos movimientos es posible encontrar diferencias culturales, que basadas en



las nociones de etnicidad e identidad propias del paradigma relacional de la cultura, sirven para poder ver en la relación entre las comunidades y la sal un tipo particular de relación social que toma la forma de construcción de una etnicidad en la que el pasado y el presente salinero se articulan como elementos que pueden contribuir a la formación de una identidad étnica.



5. Marco Metodológico

El proyecto se plantea como una investigación cualitativa con enfoque etnográfico.

5.1 Recolección de información

En una primera fase se analiza material bibliográfico consistente principalmente en libros y artículos académicos, informes técnicos, documentos comerciales y legales y notas y artículos de prensa. Esta revisión de fuentes secundarias permitirá, por un lado, contextualizar el problema y, por otro, enfocar la investigación, a partir de información existente relevante y rigurosa.

Luego, corresponde a la etapa de trabajo en terreno, donde se aborda el objeto de estudio mediante la etnografía y las técnicas de observación participante y la entrevista, las que permiten el levantamiento de información pertinente dentro del contexto mismo en que se produce. Asumir un enfoque etnográfico implica que:

El investigador etnográfico, al desear acercarse a la verdadera naturaleza de las realidades humanas, se centra en la descripción y la comprensión. Por eso, [...] profundiza en su investigación con una mente lo más abierta posible y permite que vayan emergiendo las impresiones y sus relaciones. A medida que las impresiones se van formando, las analiza y compara con diferentes medios (contrasta las fuentes de datos mediante una cierta “triangulación” de perspectivas teóricas diferentes, etc.) hasta que su interpretación le parezca válida y quede satisfecho intelectualmente con ella. (Martínez 2005: 2)

La pertinencia de este tipo de enfoque y de las técnicas respectivas responde a la naturaleza del objeto de estudio –la sal como relación social–, la que hace necesario afrontar la investigación tanto a nivel de discursos como a nivel de prácticas, enfatizando en su carácter multidimensional y en la potencia interpretativa que permite este tipo de aproximación, lo que vuelve plausible y conveniente la realización de etnografías de la sal.

Con respecto a la observación participante como técnica de recolección de información en una investigación etnográfica, se puede afirmar que se trata de:

una investigación caracterizada por interacciones sociales profundas entre investigador e investigado, que ocurren en el ambiente de éstos y



promocionan la recogida de informaciones de modo sistematizado. Se resalta que su objetivo traspasa la simple descripción de los componentes de la situación, permitiendo la identificación del sentido, la orientación y dinámica de cada instante. (Fagundes et. al., 2014: 76)

Así, la observación participante permite adentrarse en los contextos estudiados a través de la interacción cotidiana con miembros de la comunidad, lo que en el caso de esta investigación consistió en actividades tan distintas como acompañar a salineros durante su labor de secado y envasado de sal en Colchani, caminar junto a criadoras de ganado durante su labor de llevar a sus animales a pastar en San Pedro de Atacama, participar en el intercambio de mercancías junto a una familia de feriantes en la Feria de Trueque en Coranzulí, y colaborar como apoyo en la Fiesta del Choclo de Peine, entre otras actividades.

En este sentido, el método etnográfico implica la observación en los contextos en donde se realiza la investigación, observación toma la forma de anotaciones que son registradas a través de la escritura durante la misma labor etnográfica. Este ejercicio de traspaso desde lo observado a lo anotado, queda plasmado en cuadernos de campo, configurando así “un espacio precursor de escritura antropológica, en cuanto a teoría, técnica y metodología”(Morales 2018: 6) en cuanto oficio, episteme y método. Así, los cuadernos de campo se despliegan como una herramienta fundamental en la observación etnográfica, dada su capacidad de recoger un amplio espectro de anotaciones, desde nombres de personas y lugares, comentarios de personas recogidos al vaivén de conversaciones, hasta reflexiones propias que se anotan en momentos de tranquilidad.

Por otro lado, el hecho de que la extracción tradicional de sal esté vigente en algunos lugares mientras que en otros se trate de una actividad extinta, plantea el desafío de aproximarse a la descripción y entendimiento de un fenómeno social que adquiere diferentes temporalidades y espacialidades, y –por lo tanto– elementos y significados distintos. Para ello, y dado el carácter específico de esta investigación, es necesario además contar con técnicas que permitan abordar esta especificidad. Para abordar la sal como relación social no basta con observar la relevancia que esta puede tener para un colectivo determinado de personas, sino que es importante observar cómo es que desde lo individual se puede acceder al carácter social de esta relación, razón por la cual se opta por la entrevista. Con respecto a esta técnica:

La entrevista en profundidad puede definirse como una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un



investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable. (Canales 2006: 219-220)

Las entrevistas fueron realizadas a personas de las comunidades que, teniendo una relación directa o indirecta con la sal, pudieran aportar información sobre los significados y valoraciones que esta tiene para la comunidad. La selección y cantidad de entrevistados estuvieron sujetas a la disponibilidad de las personas para colaborar y del desarrollo de la investigación. Se buscaron entrevistados que: se dediquen o se hayan dedicado a la extracción de sal; que utilicen o hayan utilizado la sal extraída de estos lugares para distintos fines; conocedores del modo de vida relacionado a la sal; y dirigentes que pudieran dar una perspectiva etnopolítica sobre el asunto.

Así, a través de la observación y las entrevistas, se pudo recolectar información mediante tres tipos de registro:

- Observaciones y anotaciones en cuaderno de campo.
- Grabación de audio en entrevistas.
- Fotografías.

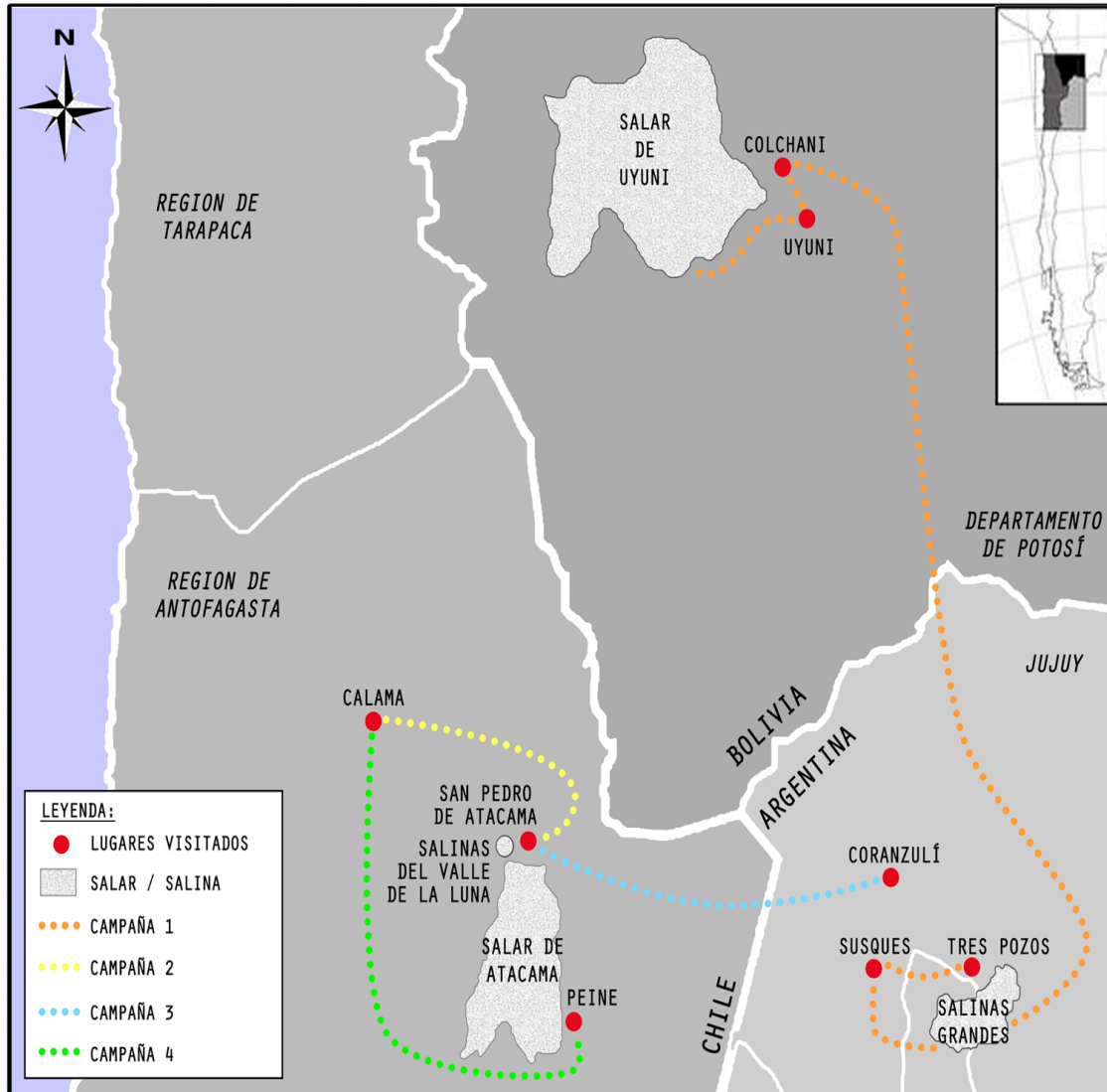
5.2. La Muestra

Se se llevaron a cabo cinco campañas de trabajo en terreno, comenzando la primera en abril de 2018 y finalizando la última en abril de 2019. La elección de los lugares en donde se realizaron las etnografías respondió al criterio de exploración del territorio de la Puna de Atacama en donde hay evidencia de un pasado y/o presente salinero, junto con una actividad industrial basada en la explotación de recursos salinos, como litio y boratos. Considerando que por motivos presupuestarios y logísticos la investigación estaría más enfocada en comunidades ubicadas dentro del territorio de Chile, pero reconociendo la necesidad de ir a recoger información de comunidades tanto de Bolivia como de Argentina, se optó por comenzar con un viaje de tipo más exploratorio por estos dos países, para luego poder contrastar los datos recogidos con la información observada en Chile, en donde se pudo investigar con algo más de profundidad. Junto a esto, también se asistió a una feria de intercambio realizada en el pueblo de Coranzulí, Argentina, en la que se acompañó a los feriantes partiendo desde



San Pedro de Atacama. De esta forma, los lugares en donde se llevó a cabo trabajo de campo fueron: San Pedro de Atacama y Peine, en Chile; Uyuni y Colchani, en Bolivia; y Tres Pozos, Coranzulí y Susques, en Argentina.

Mapa N°2, Campañas de trabajo en terreno.



Fuente: Propia



A continuación se detallan las fechas y lugares en dónde se recogió la información:

Tabla N°1, Campañas de trabajo en terreno.

Campañas de terreno	
Lugar	Fecha
Uyuni - Colchani (Bolivia)	24 de Abril - 1 de Mayo 2018
Salinas Grandes -Susques - Tres Pozos (Argentina)	2 - 7 de Mayo 2018
San Pedro de Atacama (Chile)	18 - 29 de Junio 2018
San Pedro de Atacama (Chile) - Coranzulí (Argentina)	12 -14 de Octubre 2018
Peine (Chile)	31 de Marzo - 13 de Abril 2019

En cada uno de estos lugares se intentó entrevistar a personas que cumplieran con alguno de los criterios descritos más arriba, tratando de registrar siempre las entrevistas en grabaciones de audio. En algunos lugares, no obstante, se dieron ciertas situaciones que dificultaron la obtención de entrevistas. En Salinas Grandes y Tres Pozos, no fue posible obtener ninguna entrevista en profundidad, pues el tiempo de permanencia en el lugar no fue suficiente para generar los lazos de confianza que requeriría dicha técnica en ese lugar, mas sí se pudo observar y conversar con distintas personas y registrar la información en el cuaderno de campo. En la Feria de Trueque de Coranzulí, por su parte, dado el poco tiempo y lo intenso de las actividades, se optó por privilegiar la observación participante y el registro fotográfico, además del registro de audio de algunos discursos de dirigentes. En Peine, se tuvo que obtener solicitar un permiso por escrito a la Comunidad Indígena de Peine para poder realizar las entrevistas.

Las entrevistas realizadas en los distintos lugares se resumen en el siguiente cuadro, en donde se indica la sigla con la que se identifica en las citas a cada uno de los entrevistados, además de algunos datos básicos de cada uno (en el cuadro se presentan solo las personas que accedieron a que la entrevista fuera grabada, no así aquellas con las la que la entrevista solo se registró mediante apuntes o con las que se mantuvieron conversaciones informales).



Tabla N°2, Entrevistados.

Lugar	Entrevistado	Datos del entrevistado
Uyuni - Colchani	JC	Hombre, 18 años, salinero
	IC	Hombre, 55 años aprox., dirigente minero
	JP	Hombre, 75 años aprox., salinero, comerciante
	RI	Mujer, 43 años, comerciante
San Pedro de Atacama	AA	Mujer, 65 años aprox., comerciante, dirigente
	ES	Mujer, 60 años aprox., criadora de ganado, dirigente
	MC	Hombre, 50 años aprox., administrador, dirigente
	TV	Hombre, 55 años aprox., profesor, educador tradicional
Peine	AC	Hombre, 78 años, ex salinero, ex trabajador minero.
	DC	Hombre, 80 años, ex salinero, ex trabajador minero
	JV	Hombre, 58 años, trabajador minero
	LC	Hombre, 76 años, comerciante, ex salinero
	RC	63, ex salinero, trabajador minero
	SP	67, agricultora, dirigente
	VC	82, agricultor, ex salinero, ex trabajador minero

5.3 Sistematización de la información

Una vez generada y recogida la información, se procedió a la sistematización y análisis de esta. En primera instancia, se contempló el uso del software Atlas.ti¹³ para organizar y categorizar el material recolectado. Después, a través del análisis de discurso de los relatos obtenidos a través de las entrevistas y lo observado en terreno se propuso encontrar y visualizar relaciones semánticas significativas entre los distintos discursos y entre estos y el resto de la información.

¹³ Atlas.ti es un software para el análisis cualitativo de datos en formato de texto, gráfico y/o audiovisual. Permite codificar y enlazar la información de acuerdo a categorías definidas por el investigador.



Las categorías analíticas empleadas en la sistematización y análisis de la información recogida buscaban responder a parte de los objetivos planteados en esta investigación, sin perjuicio de que al tratarse de información compleja e interrelacionada, una misma categoría pudiese contribuir a cumplir distintos objetivos. De cualquier forma, las principales categorías asociadas a los objetivos son las siguientes:

Tabla N°3, Categorías analíticas.

Objetivo	Categorías analíticas
Identificar prácticas y discursos en torno al uso tradicional de la sal en Atacama.	-Extracción de sal -Usos de la sal -Tradición -Significados de la sal
Caracterizar los procesos industriales en torno a la sal en Atacama.	-Minería -Litio -Trabajo
Identificar los problemas sociales, culturales, políticos y económicos que surgen a partir de la relación entre la sal y los habitantes de la Puna de Atacama, tanto en el uso tradicional como industrial.	-Identidad -Etnicidad -Estado -Conflicto -Recursos



PARTE II. SALES

Como se señaló en el apartado anterior, los datos obtenidos durante esta investigación provienen de distintos lugares, por lo que presentan diferencias locales, regionales y nacionales. Sin embargo, a la luz de los resultados, es posible establecer que la zona estudiada corresponde a una sola unidad, sin cortes administrativos estatales, por lo que más que tratarse de conglomerado de lugares que presenten elementos en común, se trata de un territorio en el que están presentes distintas prácticas culturales en torno a la sal. Por lo tanto, intencionalmente se entregará información y registro de los lugares investigados como una totalidad geográfica, cultural y ecológica. Los relatos citados correspondan a distintas personas de distintos lugares de la Puna, de las cuales no se consigna ni la nacionalidad ni la diversidad étnica existente entre chilenos, bolivianos y argentinos; atacamas, collas, atacameños y quechuas. En cuanto a identidades nacionales y étnicas, estas nominaciones artificiosas se enfrentan a prácticas y discursos respecto de la sal. Por momentos se entregan referencias explícitas a los países, solo cuando es estrictamente necesario para remarcar cuestiones puntuales.

Imagen N°1, Identidades nacionales y étnicas.



Fuente: Propia



Habiendo dicho esto, y como también se puede observar en el apartado anterior, la mayor cantidad de entrevistas –y la densidad de información de estas– se realizó en Peine, por lo que en los resultados también se puede apreciar esta preponderancia en el balance de la información, sin perjuicio de que todos los lugares son abarcados.

6. Prácticas y discursos en torno al uso tradicional de la sal en Atacama

Se definirá extracción tradicional de sal como el proceso en que las poblaciones humanas establecen una relación social productiva con el entorno que tiene como producto final la extracción de sal, en un proceso llevado a cabo mediante técnicas que son aprendidas a través del traspaso de conocimientos desde una generación anterior. Como se mostrará, las técnicas de producción y usos del producto varían según el lugar, pero tienen en común la relación del humano con el territorio y el tipo de conocimiento empleado para la actividad.

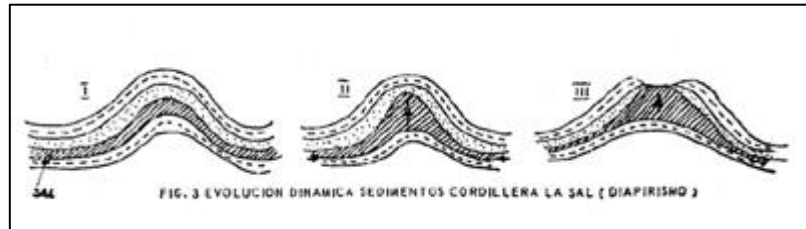
6.1. Salares, cerros de sal y salinas

Antes de describir los modos de extracción, es necesario establecer una diferencia importante, que es la del tipo de lugar desde donde se encuentra depositada la sal, lo que define a su vez el tipo de sal que se extrae. Mientras en Peine, Uyuni y Salinas Grandes se trata de sal de salar, es decir de los depósitos salinos que se forman por evaporación en la costra más superficial de los salares, en San Pedro de Atacama se trata de una sal transparente que se encuentra en grandes vetas incrustadas en las rocas de las salinas o minas de sal.

La composición química de la sal es la misma (cloruro de sodio), pero la forma en que despliega es diferente, pues en primer caso se trata de un manto superficial mientras que en el segundo son capas muy plegadas que conforman domos salinos la Cordillera de la Sal (Pimentel 1976).



Imagen N°2, Sedimentos Cordillera de la Sal.



Pimentel, 1976

En el caso de Peine, la sal que se sacaba directamente de la capa más superficial del salar. Ahora bien, aunque para el ojo inexperto la superficie del salar se vea como una blanca e inmensa capa uniforme, los peineños realizaban la extracción en un lugar específico. Así lo señala un antiguo salinero peineño:

Aquí en la orilla del salar había como un río, era plano, pero la sal tenía unos dibujitos así, cuadrados, redondos, triángulos. Entonces entre esos, son como unos cascotes, son unas puntas así de sal, altas [...], en esa parte, entre el salar y esa zona de esta parte, está el agua dulce, entonces hay una bajada así como río salado y ahí se producía esa sal. Era una sal que no era cascote, era así como esta mesa, parejito. Y entonces ahí formaban las costuras, los dibujos así, triángulos, rectángulos. (AC)

La formación de la sal útil para la extracción en un lugar específico del salar también es señalada por otro viejo salinero de Peine, que al igual que el anterior da cuenta de un curso de agua cercano y dice que “Era de una sola parte de donde sacábamos sal porque era como una laguna, en la parte que crecía una sal así, blanquita [...]. Había una sola parte, es como un río que hay” (VC).

La cuestión del lugar también es reafirmada por otros antiguos trabajadores de la sal que señalan que “había una sola parte, todos íbamos para allá” (LC), y que “había un lindero de sal, donde era la veta” (RC).

El hecho de sacar sal solamente de un lugar específico de una totalidad inmensa da cuenta del nivel de especialización y conocimiento del territorio que manejaban.

En el caso de los salineros de Colchani en Bolivia, al igual que en Peine, la sal se extrae directo desde un salar, en este caso del Salar de Uyuni. De acuerdo a un dirigente de la Federación de Cooperativas Mineras del Sud Uyuni, en Colchani están “las comunidades que se dedican a una explotación de la sal [...], la costra salina particularmente” (IC). Según don Juan, hombre de Colchani, ahora



dedicado al turismo pero antiguo salinero, la sal “la sacamos del salar a 6 kilómetros” (JP). Jonathan, por su parte, un joven salinero que lleva menos de un año en la actividad de la sal, señala que “la sacamos del salar, la sacamos afuera” (JB).

Similar situación ocurre en Salinas Grandes, en la puna jujeña de Argentina, donde se observó que la comunidad de Tres Pozos se dedica a la extracción de sal directamente desde la costra salina del salar, utilizando en ocasiones la técnica de formar pozas cuadradas en la superficie, desde donde se recolecta la sal luego de que el agua se evapora.

Imagen N°3, Pozas de evaporación en Salinas Grandes.



Fuente: Propia

Sin embargo, el asunto cambia cuando se habla de las viejas salinas de San Pedro de Atacama. Los depósitos de sal existentes en este lugar son de una naturaleza distinta a la sal de salar, aun cuando el mismo San Pedro forma parte de la cuenca del Salar de Atacama. Don Manuel, dirigente de la Asociación Indígena Valle de la Luna, explica esta diferencia:

Efectivamente era distinta la sal. La sal era totalmente distinta, porque la concentración de la sal en el salar tuvo otro proceso natural. Allá hubo mucha



concentración de salmuera, que habían una serie de minerales, incluido el litio, en cambio este borde que en cierta forma perteneció a lo que es la cuenca del salar, por su proceso natural de erosión, empezó a salir sal que era totalmente distinta a la que se saca en el Salar de Atacama. ¿Por qué? Porque el salar siempre formó una cuenca ondulada hacia el interior que filtraba todos estos componentes menores, como el mismo litio, el bórax, magnesio, que eran muchos componentes que estaban sobre el centro del Salar de Atacama, pero de la cuenca. (MC)

Las características de estas salinas hacen que el proceso de extracción sea más similar a la minería, habiendo existido de hecho varias minas de sal en el lugar. Doña Ada, sanpedrina cuyo padre trabajó en la actividad, dice que “esta es una mina de sal, allá en el salar es que se hace con las aguas, con las lluvias. Esta es una mina, igual cuando tú vas a una mina de azufre y sacas los bolones de azufre, todo eso. Si esto son piedras” (AA). Así, mientras en el salar existe una costra de sal en la superficie, la sal de estas salinas “viene en los terrones” (ES) que se extraen como piedras cargadas del producto preciado, así lo indica doña Elsa, miembro de la Asociación y criadora de ganado del ayllu de Larache.

6.2. Procesos de Extracción

Esta diferencia en la naturaleza de la sal se traduce en una diferencia en los procesos de extracción.

En el caso de Peine, un antiguo salinero resume el proceso:

La sal comestible la traíamos del salar, esa era comestible, los viejitos iban con un hacha y la cortaban como en barras, unos trozos, justo dos cuadrados para cargarle al burrito. (LC)

De esta sintética descripción se pueden extraer varios puntos. Primero, que la sal que sacaban estaba destinada –como se verá más adelante– al consumo humano y animal; que es una actividad que se relaciona con la gente antigua, especialmente hombres; que la herramienta principal para la extracción es el hacha; que la sal se saca en forma de cuadrados; y que se usaban animales para la carga.

Otro peineño que fue de niño a sacar sal recuerda algo similar, pues dice que iban “en unos burros y nos sacábamos unos planchones, más grandes que esto los



planchones, grandes” (RC). Se repite la idea del burro como animal de carga y los cuadrados o planchones como la forma en que se sacaba la sal. Sobre los planchones, prosigue:

Pesaban como 30 kilos, porque nosotros hacíamos dos cargas de esas en un burro, a veces le ponía tres. Dos planchones de esos, a cada lado, y en el lomo del burro, arriba, otro. Amarrábamos con sogas, ¿qué cordel?, tampoco, no había, si la sogas se hacía aquí mismo porque no había cordel tampoco, se hacía la sogas con la misma lana de oveja, lana de llamo, así se hacían los cordeles. Soga le dice uno. (RC)

Esta manera de extraer la sal es reafirmada por otro antiguo salinero:

Entonces los viejos iban con hacha y cortaban al cuadro, que se aproxima al cuadro, le encachaban, lo cortaban por los lados, por los lados, para sacar [...]. Uno llegaba solamente, miraba, ‘aquí está lindo’, decía, ‘vamos a sacar por aquí’. Así que le marcaban, claro que los que no eran cuadrados los hacían cuadrados, y sacaban una torta así, y eso lo cargaban al animal. (AC)

Se puede apreciar, entonces, que la actividad salinera en Peine tiene en los bloques su forma de extracción. Estos parecen no tener una denominación estricta, siendo llamados indistintamente *bloques*, *planchones*, *cuadros*, *bloques*, *barras*, *tortas*, etc. Sobre sus dimensiones, se calcula que “eran como de 20 o 25 cachos de espesor” (LC) y pesaban entre 15 y 30 kilos.

Mientras el proceso de extracción de sal tiene en su forma a estos bloques, su herramienta –tal como recuerda un antiguo salinero- era el hacha: “Con hachas. Llegábamos ahí, hacíamos trazar, cortando, total se metía la barreta aquí y se levantaba solita. Como aquí había un poco de tierra con la misma hacha le empezabas a meter y quedaba limpiecita” (RC).

Como se observa, esta herramienta cumplía la función principal de cortar el cuadrado en la superficie salina para luego, aprovechando la misma forma plana del hacha, levantar y sacar el trozo cortado para cargar al animal: “Cortábamos con hachas y después levantábamos y salían [...]. Entonces íbamos con hacha, cortábamos pedazos así, salían así de gruesos, y eso traíamos en animales para acá” (VC).

Los animales utilizados para la carga eran burros y mulas, y la forma de cargarlos consistía en posicionar uno de estos bloques a cada lado del animal y, si se podía, cargar un tercero: “uno por lado, otro por el otro costillar. A veces le ponían otro”



(AC). Sobre este tercer bloque, un salinero comenta que “calculaban para dos y un trozo encima, a ese le decían el soborno; sobornaban un trozo más” (LC).

Si bien la forma de extracción en bloques es recordada como el principal y más extendido método, algunos antiguos salineros y habitantes de Peine también recuerdan la existencia de otro tipo de sal, que era extraída desde otro lugar y que tenía como fin exclusivo el consumo humano. Una mujer socaireña que presencié los intercambios entre la sal que traían los peineños y los productos de Socaire, consultada sobre si la sal para que se les daba a los animales era la misma que se utilizaba para el consumo de las personas, señala que “No era la misma, porque llevaban otra sal como en cubitos para las personas, y la otra, en bloque, llevaban para los animales”. Luego complementa sobre la diferencia entre ambas: “Era una sal más especial que llevaban los viejitos de acá para comer. Para usar para las comidas y todo. Y lo otro [en bloques] era para los animales” (SP).

Un antiguo salinero peineño reafirma lo anterior sobre la diferencia entre estas sales: “Algunos la traían en sacos, eran en cubos, cubitos. Otros traían así como un cuadrado, como bloque” (DC).

No queda del todo claro por qué algunos de los entrevistados hacen esta diferencia entre las sales y otros no. Puede que se deba a que lo más común era simplemente usar la misma sal en bloques tanto para el consumo humano como para el animal, o que solo algunos conocían este otro tipo sal. En esta misma línea, un antiguo salinero consultado acerca de si en el salar solo se obtenía sal en bloques, recuerda: “Después empezó a salir, empezaron a sacar los cubitos de sal, cubitos completos, limpiecitos, pero eso se encontró más pa’ dentro, más al fondo” (RC).

De igual modo, otro viejo salinero agrega que esta sal salía:

de una parte que se llama Chepika, hay una mina de sal ahí, es una sal de cerro, cristalina, los viejitos le decían sal de compa [...]. Era distinta porque este era otro tipo de sal. Allá era otro tipo, era así en barra y cristalina, como en cuadrillos, era linda la sal, claro que es lejos de aquí sí, no cualquiera iba pa’ allá. (LC)

Quizás la afirmación anterior -en donde se señala que la extracción de este otro tipo de sal, en cubitos, fue posterior a cuando ya se explotaba en bloques, y que, además, solo se podría encontrar en otro lugar, más alejado- pueda ayudar a dilucidar la pregunta de por qué esta sal no es reconocida por todos. De cualquier modo, queda claro que el proceso de extracción de sal predominante en Peine es el de bloque.



En el Salar de Uyuni el proceso es similar al recién descrito en Peine, en el sentido de que la sal es extraída desde el manto salino de la superficie del salar. Sin embargo, a diferencia del caso peineño, es que la extracción sigue vigente, conformándose como la actividad económica principal de la comunidad de Colchani. Este lugar es considerado una de las zonas más importantes del Salar de Uyuni, puesto que es un centro de extracción y procesamiento de sal con una capacidad de producción aproximada de 20.000 toneladas por año (Galaz 2014).

Imagen N°4, Camión cargado de sal y palas, Salar de Uyuni.



Fuente: Propia

Al tratarse de un proceso productivo activo, en este lugar se pudo observar directamente parte del proceso, cuestión imposible para los casos de Peine y San Pedro, en donde la actividad ya caducó. Sobre la extracción y procesamiento de la sal, un salinero resume el proceso, señalando que el producto:

Lo sacamos del salar, lo sacamos afuera, lo dejamos secar como dos o tres días, luego lo metemos con la carretilla que está allá, luego lo metemos, lo metemos y lo molemos con esa máquina y le echamos yodo, que es importante, [...] porque todo eso se nos revisa, nos pueden clausurar la mini empresa. Y eso, el yodo es principalmente, desinfecta todo lo que pase, todo lo que tienen sus microbios, todo desinfecta. Y lo echan con yodo, lo muelen



con yodo la sal y así lo sacan. Y luego lo empiezan a embolsar así, luego lo empacan y así van viniendo de otros países y de otros lugares a comprar sal. (JC)

Así, en el Salar de Uyuni el proceso comienza cuando una o un grupo de personas se dirige a un lugar específico del salar, se extrae la sal del manto superficial con palas y luego, con las mismas palas y con la ayuda de carretillas, se carga el producto en un camión que llevará la sal hasta el pueblo y la depositará en las pequeñas plantas que cada unidad productiva posee en sus casas o en otro lugar cercano. Ya amontonada, la sal se seca producto del sol y el viento, donde luego se muele y se mezcla con yodo, para finalmente ser envasada y puesta a la venta.

Una variante del proceso recién descrito consiste en que en la etapa de secado, con el objetivo de acelerar el secado natural a sol y viento, la sal se introduce en hornos a leña que la secan. Esto se realiza especialmente en épocas de lluvias o en el periodo inmediatamente posterior a esta, cuando la sal aún se encuentra mojada. En palabras de don Juan:

La sal mojada la metemos acá dentro, mire, la traemos acá arriba, como 150 kilos de sal, eso necesita 30 minutos para secarle. En ese tiempo le damos vuelta a la sal, le damos vuelta a la sal y con el calor del fuego de abajo, el agua de la sal se desvanece en vapor. Sacada la sal de acá muy caliente, la llevamos a este sector, acá en volumen alto, se enfría como dos horas. Se enfría la sal, la traemos a este pequeño molino, un machin, un motor a gasolina. En ese momento a la sal seca, le agregamos yodo o aiga, la máquina va mezclándole, al mismo tiempo va moliendo la sal. Ya la sal queda con yodo par el consumo humano y acá también lo envasamos también manual. (JP)

Este método, a pesar de ser manual, permite una alta productividad, lo que da cuenta de que aun con herramientas básicas, la especialización en la actividad y el trabajo colectivo permiten una producción para nada despreciable. Esto es notorio en el paisaje de Colchani, donde en muchos de los patios de las casas se pueden observar los múltiples montones de sal acumulada lista para ser procesada y envasada. Según don Juan, “cinco mil kilos nos hacemos en el día, cuando tenemos mercado entre 8 personas. Dos secando ahí, dos moliendo y cuatro envasando” (JP).

Si bien ahora la sal es procesada con yodo y luego envasada para su venta y consumo, en el pasado lo normal era la extracción en bloques. El mismo don Juan comenta que “en el salar primero trabajé, en el salar haciendo los bloques de sal”



(JP). Estos bloques permitían ser cargados en los animales para su transporte, por lo que era la manera predilecta para extraer y almacenar la sal. Ahora bien, el hecho de que ahora la sal pueda ser envasada en bolsas plásticas y puesta a la venta, no quiere decir que la técnica de los bloques esté en desuso.

De acuerdo a lo observado, la producción de bloques de sal sigue vigente, y la principal diferencia entre optar por el proceso de molido y envasado o el proceso de corte de bloques se explica –al igual que en el caso de Peine– por el uso al que está destinado cada producto: Mientras que la sal molida y yodada es para consumo humano; la sal en bloque está destinada para el consumo animal. Además, aun siendo la misma sal –es decir está compuesta de la misma manera–, se extraen de lugares distintos del salar, lo que se explica por la necesidad de que para los bloques la superficie salina debe ser lo suficientemente compacta y pareja como para permitir cortes limpios con hacha. La sal para consumo humano, en cambio, se saca con palas y, como posteriormente será secada y molida, no tiene mayor relevancia que se encuentre más disgregada o mojada. Sobre los bloques de sal, Jonathan señala que “esto ya es con hacha, es otra clase”, estableciendo una diferencia con el proceso de la sal molida, que se saca con “*pala y picota*”. Sobre el nombre de estos bloques, Jonathan señala que llaman “Salpan. Es como un adobe, le dicen el salpan” (JC). Luego, aborda con más detalle el proceso de los bloques:

Esta sal, en el salar es otra clase de sal, y este es cortado en el lugar del cerro de Tunupa, y ahí trabajan señores y ahora están empezando a trabajar con cortadera, algunos lo hacen máquina, pero está cortado con hacha, mire, es otra clase, está cortado con hacha, lo cortan con hacha, pero ya esos señores allá duermen, semanas allá duermen, lo cortan uno por uno, lo sacan y así. Cuando empieza a llover ya no lo pueden hacer porque esto se derrite como masa. (JC)

Esto permite afirmar que el proceso para extraer la sal en bloques no solo responde al uso que se le dará, sino que también se trata de una actividad restringida a ciertos sectores del salar y tiene un componente de estacionalidad, pues solo se puede realizar en la época seca.

Todos estos conocimientos son aprendidos mediante la observación y el traspaso de conocimientos por parte de los adultos a los jóvenes, los que van aprendiendo a medida que se insertan en la unidad productiva, que por lo general tiene un carácter familiar. Ya sea creciendo en Colchani y aprendiendo de pequeños de padres y abuelos, como don Juan:



Yo aprendí con 10 años, desde niño [...]. Mis abuelos trabajaron con sal siempre” (JP); o ya sea viniendo de otros lugares y aprendiendo de los demás, como Jonathan que comenta que “Llegué por mis tíos que están, se dedican a transporte pesado, así yo me vine aquí para trabajar [...]. Mis familiares es que me enseñan, anda a sacar esa sal, a moler, todo me explican de eso mis tíos. (JC)

De todo lo anterior se desprende que el proceso de extracción de sal en Colchani se organiza en pequeñas empresas, casi siempre familiares, que destinan la mayor parte de la producción a la venta. Es decir, la actividad tradicional salinera parece estar totalmente inserta en las lógicas capitalistas de acumulación, aunque a escala local.

Imagen N°5, Camión, carretilla y montones de sal, Colchani.



Fuente: Propia

Por otro lado, al mantenerse activa hasta el día de hoy, la actividad de extracción de la sal en Colchani ha ido incorporando con los años ciertos elementos tecnológicos al proceso, cuestión que no ha incidido en cambios profundos en la dinámica productiva y comercial. Se trata, más bien, de un reemplazo de la fuerza animal por la fuerza mecánica, principalmente en lo que se refiere a la carga y transporte:



[Antes] se trabajaba con picota y pala, pero ahora ya no hacen eso porque ya meten máquina, meten tractor para amontonar, meten volvo para sacar, todo ya es máquina ahora. Antes hacían solitos, hasta dormían en el salar, con pala y picota solo trabajaban. (JC)

Así y todo, se puede apreciar que si bien la actividad de extracción de sal ha experimentado algunos cambios por la introducción de nuevas tecnologías, los lugares de extracción y la forma de organización del trabajo, sigue más o menos igual a como era hasta antes del camión y el tractor. Además, no todos quienes se dedican a la sal cuentan con estos elementos.

En el caso de Salinas Grandes, en la puna jujeña, se pudieron observar dos tipos distintos de explotación, uno industrial¹⁴ y otro tradicional.

Sobre la explotación tradicional, se pudo observar que se trata del tipo de extracción en bloques cortados directamente en la superficie salina, cuya productividad pareciera ser baja. Se trataría más bien de un tipo de explotación que tiene como fin la obtención de bloque para el consumo de animales y material para la fabricación de artesanías que se venden a los turistas en unos puestos contruidos con los mismos bloques. Una de las artesanas comentaba que ellas mismas fabrican los artefactos (como adornos y ceniceros) además de tejer productos textiles con lana de llama y alpaca. Por lo que se pudo saber, las artesanas también venían de Tres Pozos.

En el caso de San Pedro de Atacama, como ya se ha dicho, la sal de Las Salinas es de naturaleza distinta a los salares. De esta forma, mientras en el salar el proceso consiste, *grosso modo*, en cortar y sacar la sal depositada en la capa más superficial del suelo salino, en las salinas de San Pedro el trabajo de extracción se realiza de forma similar a una mina, pues hay que destruir la roca o el suelo para obtener el mineral. En palabras de don Tomás –educador tradicional de San Pedro de Atacama–, en este lugar la sal sale en la forma de “una barra cristalina, que tú te ves ahí o miras para el otro lado” (TV).

Sobre el proceso, don Tomás complementa: “acá no necesitas tener proceso, nada, está la sal ahí. Es cuestión de meter dinamita y van a salir como vidrios. Esa es la diferencia. No así lavado ni nada de eso” (TV).

Con respecto al proceso utilizado, es necesario establecer una separación entre los periodos de explotación, pues estos definen los métodos de extracción utilizados. En un primer momento la extracción se organiza en pequeñas unidades

¹⁴ Se aborda en el siguiente capítulo.



familiares locales utilizando herramientas portables y cuya producción se destinaba al consumo familiar y al intercambio. En una segunda etapa ocurre una industrialización de la explotación, en donde se crean distintas pequeñas y medianas empresas, tanto locales como afuerinas, en donde se utilizan métodos industriales y cuya producción está destinada al comercio y abastecimiento de centros urbanos.¹⁵ Sin embargo, esta separación entre periodos con sus respectivos métodos de extracción no es del todo taxativa, pues durante el periodo de explotación semi-industrial e industrial, continuó la extracción tradicional:

Estamos hablando de cerca de 30, 35¹⁶ minas de sal, de las cuales se extraía tanto para la minería como para la gente acá local; sus animales, el consumo también doméstico, que se usaba mucho. (MC)

De cualquier manera, la sal de San Pedro no se cortaba en bloques, sino que se extraía en forma de terrones que se sacaban a chuzo o dinamita desde la tierra. Al respecto, doña Ada recuerda que la “traían en piedras” (AA).

La hija de un arriero y ahora criadora de ganado señala que “Antes la sal, mi papá igual, como él era arriero siempre iba a buscar sal” (ES). Esto da cuenta de que para muchos la extracción de sal era una actividad secundaria, muchas veces asociada al ganado –de gran importancia en la zona–, y que el proceso de extracción era tan simple como ir a las salinas y buscar un trozo de sal. Por lo general bastaba contar con un chuzo y lo común era ir con mulas para cargar y transportar los terrones. Los que podían, también iban en carretas: “Mi padre iba a buscar la sal para sus animales. Por sus medios, en carreta” (ES).

Del mismo modo, cuando empieza la actividad industrial en San Pedro de Atacama, las personas que iban a buscar sal más que encontrarse con problemas, dado que las salinas estaban siendo explotadas por empresas privadas, muchas veces se valían de eso para rescatar los restos de sal que se obtenían a través de las tronaduras y que no eran ocupados por las empresas. Esto es señalado por la misma mujer, que afirma que “antes la sal salía limpiecita, la explotaban y salían terrones grandes, y ellos traían unos terroncitos chicos” (ES).

¹⁵ Este proceso se profundiza en el capítulo siguiente.

¹⁶ No se pudo comprobar la existencia de ese número de minas de sal en las Salinas de San Pedro de Atacama. En su artículo sobre la minería de la sal en dicho lugar, Vilches et al. (2014), identifica 17 antiguas minas de sal. Esta discrepancia se podría explicar por el hecho de que aunque existiera un registro de bienes raíces de una gran cantidad de yacimientos, esta fuente “no permitía identificar geográficamente los yacimientos, como tampoco era indicativa de que su aprobación definitiva y su explotación se hubiera llevado finalmente a cabo.” (213). Por otro lado, puede que algunos de los yacimientos jamás se hayan registrado legalmente y su explotación haya sido de tan corta duración que ya no quede evidencia de ellos.



En la actualidad, cuando la industria de la sal en San Pedro de Atacama ya ha acabado, y las antiguas salinas están dentro del área protegida del Valle de la Luna, la actividad salinera es más bien marginal, mas no está totalmente acabada. De hecho, aunque muchos de los hijos y nietos de los antiguos sampedrinos hayan dejado por mucho tiempo de sacar y usar la sal local, hay ejemplos de personas que han mantenido la actividad, o incluso, personas que lo observaron de pequeñas pero nunca la habían practicado, pero que han sabido retomarla. Es el caso de doña Elsa, que sigue utilizando sal para su ganado:

Cuando yo empecé a tener mis animales yo no les ponía sal porque eran muy poquititas ovejas, entonces ahora ya tengo más abundante, entonces ya necesitan que coman sal porque se estaban comiendo, como le digo, el muro. Entonces ahí después me acordé que mi mamá les daba sal a las ovejas. Y ahí fui a buscar sal con mi hermano, que es mayor que yo, y él me dijo ‘vamos a buscar sal para las ovejas porque necesitan sal. (ES)

Esto mismo es señalado por otra sampedrino que comenta que:

Hasta ahora las viejitas por ahí que tienen animales le encargan a los niños que trabajan que traigan. Ya no es tan limpiecita como era antes, pero traen todavía [...]. Claro, eso está más presente, con los animales. A veces a los niños les dicen ‘oye, tráeme un pedazo de sal’, y los niños les traen. (AA)

El administrador del Valle de la Luna también se refiere a la actual extracción de sal, remarcando el carácter acotado de la explotación, pues reconoce que se realiza “pero no sacan así como si estuvieran sacando una tonelada. Van en una camioneta, sacan no sé 100 kilos, 50 kilos, pero son costras salinas, y ahí se la llevan” (MC).

Sobre el método mismo de extracción, este sigue siendo en esencia el mismo, con la diferencia de que el transporte ahora es mecánico y no animal. Refiriéndose a la última vez que fue a sacar sal, “hace poco”, una criadora de animales de San Pedro cuenta que “tuvimos que llevar chuzo, fuimos en camioneta a acarrearla. Pero no es limpia ya, viene con tierra. Pero igual le sirve a las ovejas, que lamen porque es salado” (ES). De igual forma, Don Manuel recalca que hoy en día la explotación se realiza “Con chuzo. Natural” (MC).

Así, aun con las dificultades dadas por algunas restricciones administrativas y una calidad más baja comparada con antaño, la extracción de sal –aunque de forma marginal– sigue vigente en Las Salinas de San Pedro de Atacama.



6.3. Usos de la sal

Los principales usos registrados de la sal en la zona abarcada en esta investigación corresponden al consumo humano y al consumo animal. Aun con sus diferencias en los procesos de extracción, el uso generalizado tiene un fin alimentario tanto para personas como para animales. Un viejo salinero peineño recuerda que “los viejos ocupaban [sal] para comer y para el ganado” (LC). Y, de forma aún más sintética, otro salinero resume que la sal “era para ganado o para uno, igual” (AC).

Sazonador de comidas

Ahora bien, sobre el uso de la sal para la alimentación de las personas, vale hacer una diferencia: por un lado está el uso que se le da como potenciador de sabor de las comidas, esto es como sazonador; y por el otro, su uso como conservante de los alimentos, mediante el proceso de salazón. Sobre ambos usos, en una época en que la posibilidad de adquirir productos en el comercio era baja, parece lógico que, en estas zonas adyacentes a grandes salares y depósitos salinos, las personas de estas comunidades aprovechan este recurso para su consumo. Así lo afirma otro viejo salinero al decir que “como no había sal refinada como hay ahora, usábamos de acá nomás” (VC), de manera que la sal extraída era “para el sustento de la casa” (LC).

Sobre el uso en las comidas, la hija de un arriero y de una criadora de ganado de San Pedro de Atacama, dice que:

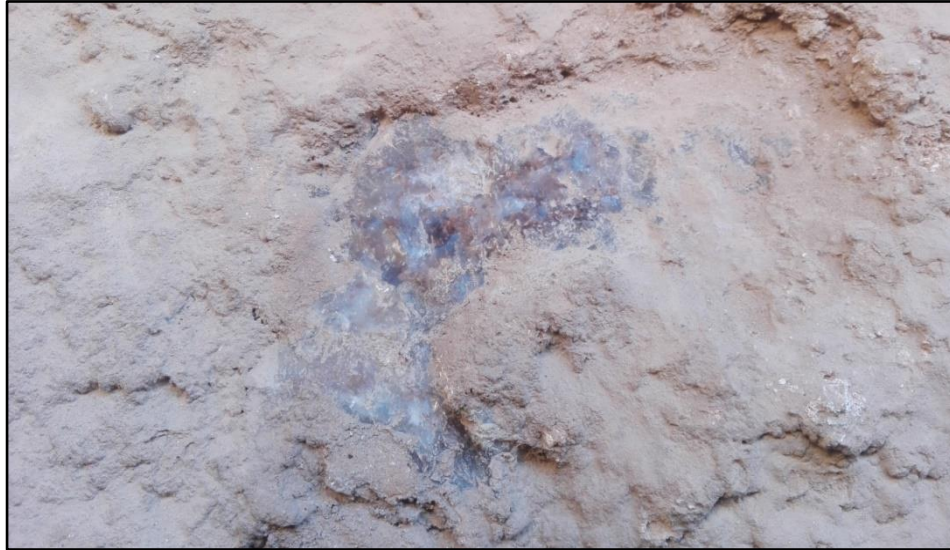
Ellos iban a buscar la sal. Igual mis padres también cocinaban con la sal de allá. Cocinábamos [...]. Nunca nosotros comprábamos sal, porque [...] traían unos terroncitos y mi mamá le echaba a la olla. Sí, también cocinábamos con eso. (ES)

En la misma línea, otra sampedrino relata: “Me acuerdo que unas abuelas tenían unas piedras y las molían, ahí nomás. Claro, no quedaba molida molida, pero uno usaba esa sal” (AA).

Para estas mujeres, el recuerdo de la sal que se extraía de las salinas está asociado a la cocina, pues ellas mismas observaban cómo sus madres y abuelas molían y le echaban la sal a la comida, *a la olla*, configurando así un uso doméstico de la sal: “Todos teníamos sal en la casa” (AA); “mi mamá nunca compró sal para cocinar, por ejemplo. Nunca, cuando éramos niños, nunca, de esa sal no” (ES).



Imagen N°6, Detalle de roca de sal, Valle de la Luna.



Roca de Sal, Valle de la Luna. Fuente: Propia

En la localidad de Peine ocurre algo similar, pues también está el recuerdo del uso de la sal del salar para la cocina. Un viejo salinero recuerda que “se cocinaba con esa [...], se molía no más.” Luego, se explaya sobre la forma tradicional de moler la sal para su uso en las comidas:

Nosotros llegábamos acá con esa plancha y empezábamos a molerle, en una parte que se llama *cona*¹⁷, de pura piedra, así en bajadita. Entonces, pasa que esto era todo piedra, entonces tiene una plancha de piedra y tú ponías la sal ahí, y ahí molías tú la sal. (RC)

Salazón y deshidratación de carne

Como ya se explicó, el uso alimentario de la sal no se remite solo a sazonar las comidas, sino que un uso fundamental en lo alimentario tiene que ver con la preservación de los alimentos, pues con esa sal “se salaba los charquis” (RC).

Sobre las propiedades conservantes de la sal y el uso que se la daba en San Pedro para la preparación de charqui o charque, don Manuel de San Pedro comenta que la sal:

¹⁷ Probablemente el vocablo *cona* haga referencia a las piedras de moler también llamadas *conanas*, que Morales (1997) y Carrasco (2003) consideran como una categoría etnográfica para el estudio de artefactos de molienda en el territorio atacameño, la cual registra un alto registro artefactual en el sitio de Peine Viejo.



También sirvió mucho para hacer los charques. Antiguamente mataban un ganado, no sé, un ovino, un cordero, un chancho, una llama y para poder que esas carnes no se echaran a perder, no tengan descomposición, ellos bañaban el cuerpo en sal y lo mantenían por semanas. Animales grandes, estamos hablando. Entonces la sal fue muy importante, como que reemplazó al refri, llamémoslo así, al freezer. (MC)

Otras sampedrinas también desde la memoria comentan la importancia de la sal de las salinas en la preparación de este alimento: “La sal se usaba para el charqui. Porque le echan harta sal a la carne y la cuelgan, también la sal para el charqui” (AA), y también enfatizan en las distintas carnes que se salaban, pues el padre arriero de una de ellas usaba esta sal “para sus charques, y todos los charques de llamo, charque de todo” (ES). Otro sampedrino complementa: “queda mucho más rico el charque con ese tipo de sal” (TV).

De igual forma, en Peine también se utilizaba la sal para estos fines:

Guardaban el charqui, el charqui que era con la sal del salar, charqui de cordero, de llamo, de guanaco y de vicuña, porque no había prohibición de la caza de la vicuña y del guanaco. Así que, de eso vivía la gente antes, de la caza. (LC)

Y aunque dependiendo del lugar puedan variar los animales de quienes se aprovecha la carne, o pueda tratarse de especímenes criados o cazados, la utilización de la sal extraída desde los depósitos cercanos era una práctica común para estas comunidades. Así, mientras en Peine aún se seguían cazando vicuñas y guanacos, en San Pedro la carne se obtenía principalmente de lla mos y corderos, e incluso de vacunos.

Ganadería

Ahora bien, aunque el consumo humano es parte fundamental de los usos que se da a la sal obtenida a partir de los procesos tradicionales de extracción de la misma, es una práctica que en la actualidad se encuentra casi obsoleta en Peine y en San Pedro de Atacama en Chile, al menos en el uso doméstico cotidiano (no así en el caso del Salar de Uyuni en Bolivia, donde se sigue produciendo e incluso envasando para estos fines, pero ahora en forma de sal yodada). Sobre esto, un sampedrino explica:

No sé si estarán todos ocupando sal, no te sabría decir ahora, porque en realidad como yo no ocupo sal de allá, más bien estoy usando la sal industrial nomás, la que comercializan, esa sal yo ocupo. Lo que pasa es que yo tengo



de la otra sal, yo igual tengo, la ocupo cuando hago mis asados, la ocupo cuando voy a hacer algunos extras, alguna cosa típica nuestra. Casos especiales, ahí la ocupo. Pero así, normal todos los días, la sal que compramos en los negocios. Ahora igual eso porque yo la voy a buscar o a veces un amigo va y trae, pero como digo, no es que todos los días vamos a sacar. No. Son momentos, nada más. (TV)

El otro uso principal de la sal es el consumo animal. Ya sea en forma de bloques o terrones, la sal para el consumo de los animales se encuentra presente y vigente en toda la zona estudiada. Dependiendo del lugar específico, puede ser una práctica más o menos extendida, pero en todos los lugares es mantenida, aunque sea por solo una parte de los criadores de ganado.

Sobre la forma en que la sal le es dada a los animales, se pudo observar que esta consiste en ubicar uno o más bloques o terrones dentro del corral de los animales, los que solos los van lamiendo:

Se le ponía en el corral, se le ponía un planchón. Entonces, ahí los animales empezaban a lamber ahí. Un planchón limpiquito se ponía en el corral, ahí, en la esquinita, entonces de repente empezaban a lamber la sal. (RC)

Este testimonio de un peineño coincide con otro vecino de Peine que explica:

Para el ganado también porque ponían en el corral, los dueños del ganado tenían una piedra grande de sal en el centro del corral, ahí ponían las barras de sal. Entonces, las ovejas lamían eso [...]. El ganado lo lamía, lo lamía, también se usaba para eso. (LC)

Estas afirmaciones de peineños resumen la forma básica del consumo animal de sal, la que también es utilizada por una criadora de corderos, chivos y llamos de San Pedro:

Sí, una roca en el corral. Pero varias sí pues. No una. Porque yo tengo varios animales, entonces yo pongo varias rocas en todo el corral. Acá en la esquina, por allá, por acá, y entonces ellas van lamiendo. (ES)

Otra sampedrino afirma que:

Acá la gente de San Pedro siempre usa la sal porque la ponen en los corrales de las ovejas.”, y agrega que “le ponían en el corral y los animales le pasaban la lengua. Chupaban la sal [...]. Porque son piedras. Son piedras que ellos se las ponen en los corrales y ellos con la lengua van lamiendo. (AA)



A su vez, una criadora de corderos recuerda que durante su infancia en Socaire también observó esta práctica: “Mi papá tenía vacas, tenía corderos, entonces le ponían sal a los animales” (SP).

En Colchani, Bolivia, el relato de un joven salinero coincide con lo observado en Chile: “Ahí tengo sal allá como adobe y esos lo lamen los animales, los animales también lo lamen, necesitan sal. Un bloque le dejamos y lo empiezan a lamer, toman agua” (JC).

Para el caso de Salinas Grandes en Argentina, en tanto, no se pudo observar directamente la práctica ni se pudieron obtener testimonios, pero se observaron bloques apilados en el salar, los que coincidían a los observados en Bolivia y a los descritos en Chile, por lo que se puede suponer que tenían el mismo fin.

El uso de la sal para consumo animal es una práctica que, a diferencia del consumo humano, se mantiene en plena vigencia. No obstante, una cosa es que esta práctica esté extendida y sea similar entre las distintas personas de estos diferentes lugares, y otra es la explicación del porqué de la práctica. Sobre este asunto, las explicaciones se mueven entre el asegurar que su carne adquiriera un buen sabor y el procurar la salud de los animales, o una mezcla de ambas.

Dentro de la primera explicación, hablando sobre los sampedrinos don Tomás afirma que “Nosotros le ponemos sal hasta a los animales en los corrales, para mejorar la carne, para que sea la carne más rica, los animales comen” (TV), cuestión que es profundizada por otra sampedrino:

Dicen que es para que ellos, le pasan la lengua ahí, entonces con eso le da sed, pero la gente antigua decía que por eso que el cordero de San Pedro era muy rico, porque comía mucha sal, era bien distinguido el cordero de San Pedro. (AA)

Por el otro lado, está la opinión de que la sal ayudaría a los animales a mantener buenas condiciones de salud e higiene, y así evitar enfermedades. Así al menos lo piensa un peineño que afirma que “servía para que no produzcan, en la guatita de los corderos y las ovejas, lombrices” (LC). Misma opinión tiene una criadora de ovejas de San Pedro, que piensa que se les da sal para “que no se enfermen, yo me imagino. Para que no se enfermen o críen bichos adentro de su guatita, todo eso” (ES). El hecho de que esta mujer les continué dando sal a sus animales demuestra que no es necesario tener absoluta certeza de los motivos o los efectos de la sal en los animales para tener la convicción de que se trata de algo bueno y deseable.



Otras personas parecen estar más convencidas sobre los beneficios de la sal en los animales:

Es que a los animales se les da sal porque la sal tiene alguna vitamina que no le crían bichos adentro. Mata las lombrices, todo eso mata [...]. Las ovejas, las cabras, las vacas, lamen. Lamen la sal. Y les gusta mucho la sal. (SP)

En la misma línea, un sampedrino comenta:

También ahí existe, por ejemplo, porque lo animales también adquieren cuando comen la alfalfa, se tiende a contaminar, porque a veces se llena de gusanos, entonces también la sal de alguna forma los mata a los gusanos, por eso se dice que es microbiana, tiene que ver con las enfermedades. Porque adonde no comen sal, los animales así andan moquillentos, o se resfrían, entonces igual es como que la sal les da un poco de esterilidad. (TV)

Igual opinión tiene un salinero peineño, que por esta misma razón se explica que algunos animales no consuman sal hoy en día: “Eso era para matar los parásitos, por el interior. Ahora no po’, ahora hay vacuna. Ahora yo le pongo eso y no lo chupan porque están vacunados, no chupan porque están vacunados” (RC).

A su vez, también hay explicaciones que descansan sobre las necesidades del animal y su similitud con el ser humano, como la de Jonathan de Colchani, que dice “son como las personas los animales, también tienen vida, como dicen, tienen igual, necesitan sal, agua o cosas dulces, necesitan un techo o algo así” (JC); o la de don Tomás de San Pedro: “todos los animales le pasan la lengua a la sal. Yo creo que debe ser igual que uno también, porque uno necesita algo. No sé, como tomar una sopa sin sal. Hay que echarle un poquito de sal” (TV).

Otras explicaciones se basan simplemente en que el animal lo necesita y le gusta: “Sí, cuando ellos desean lamer, lamen. Porque si no, si yo no les tengo sal empiezan a comerse el muro del corral, la tierra. Claro, entonces ahora no, porque como tienen los terrones de sal, lamen ahí” (ES).

Ya sea por motivos de salud, de calidad de la carne o por razones de empatía animal, el poder ofrecerles sal a los animales para su consumo es visto como una necesidad, como algo deseable que le hace bien a la vez que entrega beneficios a las personas.

Esto fue reafirmado por los todos los entrevistados y entrevistadas, aunque algunos establecen ciertas diferencias acerca de qué animales y en qué circunstancias era necesario que consumieran la sal, como este habitante de Peine que considera que:



Aquí para consumo nomás era, porque aquí para los animales, siempre agua salada. Para la cordillera no. Ahí cuando yo me crié con ganado para la cordillera, ahí el agua es dulce, ahí hay que poner sal. Ahí come la sal la oveja. (VC)

Por otro lado, una criadora de ovejas y llamos de San Pedro dice que quienes ponen sal son “Todos los que tienen ovejas, por ejemplo más ovejas que los llamos, porque los llamos de repente comen muy poca sal, pero las ovejas son las que comen más sal”. Luego, acentúa esta diferencia: “El llamo sí que no encuentro que come mucha sal. Igual les puse un terrón” (ES).

El hecho de dar a las ovejas y no a las llamas, aun cuando son criadas en el mismo lugar, muchas veces solo con una reja de separación entre corral y corral, puede ser un indicio de que poner sal a los animales se trate de una práctica introducida. Se sabe que no es algo exclusivo¹⁸ de la zona sur andina, y aunque es una costumbre con fuerte arraigo en las comunidades, no se sabe con claridad el origen de esta. En este sentido, al ser la llama una especie nativa de antigua domesticación, totalmente adaptada al ambiente de la región, se podría suponer que no necesitaría del consumo de sal, mientras que el cordero, especie introducida durante la conquista europea, sí. De cualquier modo, se trata de conjeturas que es necesario abordar con más profundidad para tener certezas.

Curtiembre de cueros

Si bien se ha hablado que los principales usos de la sal corresponden a fines alimentarios humanos y animales, la sal sirve “*pa’ comestible y pa’ otras cosas*” (DC).

Entre estas otras cosas se encuentra la curtiembre de cueros, por supuesto en estrecha relación con la cría de ganado y la arriería: “También se usaba sal, pues, para secar los cueros” (AA). Al respecto, la hija de un arriero comenta que su padre “molía la sal igual para el curtido, curtiembre de cuero. También la usaban para eso. Para curtir el cuero. Para hacer los lazos, todas esas cosas que se usan para los animales” (ES).

Este uso también fue registrado en Colchani, donde un salinero comenta: “La usamos para curtiembre de cueros, de ahí sale la suela para hacer zapatos, para todo sale de ahí, para curtiembres. Sí, para eso la usamos, para las hebillas, para eso la usamos” (JP).

¹⁸ Esta misma práctica se pudo observar entre criadores de animales de la zona cercana a las salinas de Lo Valdivia, en la costa de Chile central.



Tejidos y artesanía

De modo similar, la sal también se puede usar con fines textiles aplicándola a otro producto de origen animal como es la lana, sobre la cual tiene el efecto de fijar los colores en el proceso de teñido, tal como lo dice un sampedrino: “Y acá la gente la sal la usó para teñir la lana, hacer las tintas” (TV). Sobre lo mismo, un peineño profundiza:

Lo que yo supe, más o menos, es que se usaba para teñir la lana, parece que le echaban sal en las hierbas de monte, para hacer los tejidos. No estoy seguro, pero sí escuché eso [...]. A lo mejor le echaba sal, un poco de sal a los fondos, a las ollas, cuando está hirviendo, para que con la sal agarren más firme los colores. Ahí los colores los hacían todos de monte, no hacían colores con procesos de fábrica, eran colores de acá, de monte. (LC)

En el sur de Bolivia, con el pujante mercado de turismo en la zona que tiene al Salar de Uyuni con atractivo principal y a Colchani como su puerto de entrada, además de sus fines alimentarios, la sal ha encontrado un nicho en los turistas que todos los días llegan a la feria artesanal del pueblo. Don Juan, salinero, comenta que en la actualidad se usa la sal:

para la artesanía también, no ha visto usted las cositas de sal, se hacen ideas, como tanta sal que hay, no puedes hacer una cosa, se hacen unas cositas, se hacen llamitas, se hace lo que sea con la sal. (JP)

Consultado sobre las mujeres que se ven atendiendo los puestos, otro salinero dice que “sus maridos trabajan en la sal y ellas han empezado a dedicarse a otras cosas, a hacer cositas” (JC), cuestión que refleja una división por género del trabajo de la sal.

Construcción y turismo

Los bloques de sal tradicionalmente destinados al consumo animal también han encontrado un nuevo uso con el turismo en el Salar de Uyuni:

Los bloques sirven para construcciones de hoteles de sal, ahí también hay bloques de sal. Hoy en día está de moda porque el turismo quiere dormir en bloques de sal, camas de sal. (JP)



Del mismo modo, en Salinas Grandes se pudo observar que los bloques también son ocupados para la construcción de pequeños puestos de venta de artesanías por parte de las comunidades locales, en donde –entre otros productos como textiles– se ofrecen también artesanías en sal.

Imagen N°7, Puestos de artesanías de sal construidos con bloques de sal, Salinas Grandes.



Fuente: Propia

Quedaría por profundizar el impacto del turismo en la actividad salinera de Colchani, si es que ha significado un decaimiento o si más bien los excedentes son los que se usan y le permiten a las familias contar con un ingreso extra.

Existen otros usos registrados que, aunque marginales, es relevante considerar. Don Tomás, educador tradicional de San Pedro de Atacama, dice:

Es que lo que pasa es que tiene toda una cosa, si tú le echas sal, no solamente eso, también se encurten los cueros, se hacen las carteras, los zapatos, no, muchas cosas [...]. También le ponen al agua para los riegos [...]. Claro, igual que las heridas, quemaduras, también se puede usar, como cicatrizante [...]. Hay una infinidad de cosas. (TV)

Incluso, aunque no quiso profundizar en eso, reconoce que la sal tiene un uso como amuleto protector del hogar: “La sal sirvió hasta para hacer limpieza [...]. La



limpieza, bueno en la casa, por ejemplo acá se vende sal, se pone en la casa y eso es para traer buenas vibras al hogar y todo” (TV).

Imagen N°8, Figura de llama de sal sobre bloques, Salinas Grandes.



Fuente: Propia

Así, si bien la gran mayoría de los usos registrados tienen relación con cuestiones prácticas como el consumo, o bien como parte de procesos de producción de materiales como cuero y lana, también existe esta dimensión que se escapa de lo material y da cuenta de la versatilidad de la sal.

Esta gran variedad de usos de la sal explica la importancia del producto para las comunidades, aunque en diferente medida. Mientras en Salinas Grandes y Uyuni se sigue extrayendo tanto para su uso doméstico y en ganado como para venderla, y en las últimas décadas también ha encontrado un nuevo uso gracias al turismo, en San Pedro su uso es marginal y se restringe exclusivamente al uso en animales por criadores locales. En Peine, en cambio, si bien existe un sólido registro de usos, todos estos corresponden al pasado, pues en la actualidad la sal



ni siquiera se extrae, por lo que tampoco se usa. Pero de una forma u otra, estos usos dan cuenta de que en estos distintos lugares se comparten prácticas alrededor de la sal, la que se constituye así como un elemento capaz de configurar una identidad cultural para estas comunidades.



7. Usos industriales de la sal

En este capítulo se propone abordar los procesos de la gran minería de recursos salinos y su impacto las comunidades salineras, analizando los cambios que conllevan especialmente en la relación entre las comunidades y la sal. Se distinguen los casos en que estos procesos son incipientes o de una magnitud que no alcanza a afectar en gran medida a la actividad salinera de aquellos en que se trata de una industria consolidada que ha devenido en cambios sociales profundos.

7.1. Industria minera en Salinas Grandes y Salar de Uyuni

En los procesos industriales de la sal en el salar de Salinas Grandes (provincia de Jujuy de la República Argentina), existe una extracción de sal que utiliza métodos y herramientas industriales, aunque a pequeña escala. Se trata de una mina de sal llamada Mina Guayatayoc III, una pertenencia minera de 900 hectáreas cuya producción tiene fines industriales y alimentarios.

Imagen N°9, Cartel en entrada a mina de sal, Salinas Grandes.



Fuente: Propia



Según se observó, su método de explotación consiste en la evaporación de salmueras formadas por rústicas piscinas que se han excavado en el salar. Así, una vez evaporada el agua, la sal queda en la superficie y es retirada con ayuda de retroexcavadoras que la depositan en camiones, los que la llevan hasta una correa transportadora que tiene como fin acopiar montones de sal para que sea envasada en sacos y cargada en otros camiones para su transporte.

Imagen N°10, Retroexcavadora cargando sacos de sal en camión, Salinas Grandes.



Fuente: Propia

Lamentablemente no hubo nadie de la mina disponible para recabar más detalles, pero de acuerdo a información entregada por personas del pueblo de Tres Pozos (a 8 km del lugar), en la mina trabajarían una veintena de hombres provenientes de las comunidades indígenas de Tres Pozos y Pozo Colorado. De forma paralela, en otros sectores del salar continúa la extracción tradicional de sal por parte de las comunidades salineras, por lo que hay una convivencia entre el trabajo asalariado en la mina y el trabajo tradicional.

La gran minería del litio, por su parte, ha aterrizado en la parte Argentina de la Puna de Atacama desencadenando situaciones diferentes entre las distintas comunidades. Su llegada al noroeste argentino data de la década de los noventa



del siglo pasado, cuando la minera norteamericana FMC Lithium, a través de su empresa subsidiaria argentina Minera del Altiplano S.A., firma un contrato con el Estado para la exploración y explotación de litio en el Salar del Hombre Muerto. Este contrato derivaría en la cesión total de los derechos de explotación a la empresa estadounidense y finalmente, en 1998, permitiría el comienzo de la extracción de litio; en un proceso que erosiona las relaciones de las comunidades circundantes, que practican:

una economía familiar de subsistencia basada en la ganadería -principalmente caprinos, ovinos y camélidos auquénidos como llamas y vicuñas-, la agricultura minifundista -maíz, trigo, papas, habas, quinoa, cebolla-, las artesanías, textiles y la extracción de sal. (Gómez 2017: 168)

Si bien el Salar del Hombre Muerto es el primer caso de minería de litio en la Argentina, en las últimas décadas el interés por este mineral en la región noroeste ha ido creciendo. En el año 2009 se comienzan a instalar proyectos de exploración con miras a la extracción de litio en el Salar de Olaroz-Cauchari, misma situación que se dio al año siguiente en la cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. Sin embargo, ambos proyectos siguieron caminos disímiles. Por un lado, el proyecto en Olaroz, llevado a cabo por la empresa Sales de Jujuy –de capitales australianos (Orocobre), japoneses (Toyota) y estatales (JEMSE)–, fue aprobado con la participación de las diez comunidades que habitan en el área de influencia del proyecto, iniciando así la extracción de litio en el año 2014, la que continúa hasta el día de hoy. Por el otro lado, en Salinas Grandes la empresa South American Salars –hoy propiedad de Advantage Lithium (Canadá); antes, de Orocobre– se encontró con la oposición de las treinta y tres comunidades que habitan la cuenca que impidieron su ingreso reclamando una consulta previa. Así, hoy en día en este lugar no hay operaciones de extracción de litio mientras las comunidades esperan que se habilite el protocolo de consulta (Pragier, 2019). Existen otros proyectos que están en fase de prefactibilidad o de construcción, pero que aún no han iniciado la extracción de litio.

Para Göbel (2014), los casos de Olaroz y el de Salinas Grandes muestran claras diferencias entre las comunidades en cuanto a la auto-organización indígena y la tenencia de títulos comunitarios de las tierras. Mientras las comunidades del primer lugar contaban con altos grados de organización y adscripción étnica a las que el Estado provincial les había otorgado los títulos; en el segundo, no contaban con una organización consolidada ni con la tenencia comunitaria de la tierra. Sin embargo, las estrategias desplegadas por las empresas y la respuesta de las comunidades fueron muy disímiles, pues Olaroz se armaron redes clientelares y se promovió el liderazgo de jóvenes indígenas que estaban a favor de la llegada



de la empresas, cuando en Salinas Grandes lo que ocurrió fue que ante el interés de la empresa provocó una protesta local que progresivamente se asoció con organizaciones ambientales y de derechos humanos, a la vez que se fueron generando procesos de organización comunitaria y etnificación.

Las principales preocupaciones de las comunidades adyacentes a estos salares tienen relación con los posibles impactos negativos que traería la explotación de litio al medioambiente, especialmente en lo que se refiere a la escasez de agua y el deterioro de los pastos, cuestión que afecta directamente la actividad de pastoreo y, por lo tanto, su economía y forma de vida. Y por otro lado, el hecho de que “En los salares en los que se explota la sal para consumo humano y animal se prevén efectos desfavorables para la calidad de la sal” (Göbel 2014:140), remarca así un conflicto entre la actividad salinera tradicional y la gran industria del litio.

En el Salar de Uyuni, por su parte, la comunidad salinera de Colchani no parece estar muy preocupada por la incipiente explotación de litio en el salar. Según un dirigente de las cooperativas mineras de la región, “la zona sí se comparte, porque está en el mismo salar. Es más, somos vecinos, pero no tenemos ninguna correlación de administración, menos laboral” (IC). Sin embargo, aunque para ellos no exista una relación administrativa o laboral, el Estado de Bolivia tiene al Salar de Uyuni como el bastión de un proceso de industrialización de gran envergadura que a través de la explotación de litio busca promover el desarrollo regional y comunal.

Ya a principios de los años 90 Bolivia mostraba interés por explotar los yacimientos de litio del país, por lo que en 1992 firmó un contrato con la empresa norteamericana Food Machinery Chemical Corporation (FMC) para la explotación del recurso, pero ante modificaciones contractuales y la oposición de organizaciones civiles y movilizaciones locales, la empresa decidió retirarse del país. El interés se vería renovado años más tardes cuando Evo Morales llega al poder y promueve la Estrategia Nacional de Industrialización de los Recursos Evaporíticos, un proyecto de industrialización del litio que consiste en un plan de tres fases para la explotación económica, industrialización y comercialización del litio, a ejecutarse bajo dirección nacional (Ströbele-Gregor, 2013). Bajo esta mirada, el Estado boliviano a través de COMIBOL explota litio del Salar de Uyuni desde el año 2014, aunque se trata de una planta piloto en la que la producción aún no está integrada a los mercados mundiales.

En la actualidad, con el abrupto fin del gobierno de Evo Morales, las alianzas que se habían venido formando entre el Estado y empresas alemanas, surcoreanas y chinas para la explotación, comercialización y puesta en valor del litio quedan en



suspense, a la vez que han surgido muchas interrogantes sobre el futuro del litio en el país. Lo único claro es que aún no se ha comenzado a comercializar el litio que se está extrayendo del Salar de Uyuni, aunque se prevé que en un futuro no muy lejano esto se lleve a cabo, ya sea a través de empresas con control estatal, un modelo mixto o una explotación totalmente privada. Y en lo que respecta a las comunidades aledañas al salar, surgen las dudas de cómo se insertarán estas en los proyectos, cuestión que desde el punto de vista de las cooperativas mineras, debería sí o sí significar oportunidades laborales para los habitantes:

La explotación en sí todavía está en veremos. Y por un lado y por otro lado, particular para esta zona es un punto desfavorable cuando no quieren tomar gente de la zona ni como obreros, siendo el Estado, no quiere tomar gente de la zona para que trabaje en el salar, en el litio, ¿Por qué? Porque dice, una comunidad indígena, por decir Colchani, siempre va a pedir al estado un apoyo para el desarrollo de su comunidad, paralelamente, eso es lo que no quieren. Prefieren traer gente de Cochabamba, La Paz. Ellos solamente trabajan, cumplen su mes, cobran su sueldo y se van a su región. No les importa la gente que habita en la zona. Eso es lo que pasa. Es otro de los problemas intensos acá en la zona. (IC)

Por otro lado, y aunque la explotación todavía esté en fase piloto, Lecoq y Fernández ya planteaban hace más de dos décadas que:

la extracción industrial del litio, a gran escala, llevaría inevitablemente a nuevos problemas sociales y ecológicos. Por ejemplo, en el plano social, la explotación industrial del litio supone la interrupción de la explotación artesanal y a pequeña escala de la sal por la cooperativa El Rosario, dando lugar a un incremento de la desocupación. (Lecoq & Fernández, 1995: 11)

De esta forma se observa que la industria del litio en Bolivia deja más incertezas que certezas para las comunidades salineras del Salar de Uyuni. Si bien la actividad salinera en Colchani se encuentra totalmente vigente, es difícil asegurar de qué modos específicos se podría ver afectada por la explotación industrial de litio, pues no sabe qué características tendría el proyecto minero, ni menos cuáles podrían ser las estrategias de aceptación u oposición de las comunidades, por lo que se vuelve imperioso poner atención a un proceso que parece inminente.



7.2. Minería de la sal en San Pedro de Atacama

Como se explicó en el capítulo anterior, en San Pedro de Atacama se dio una situación en que existieron dos modos de explotación de la sal: uno considerado tradicional y otro de características preindustriales e industriales. Estos modos también se relacionan con distintos periodos en el siglo XX, en que el predominio del segundo significó el decaimiento del primero, sin embargo, ambas lógicas pudieron coexistir, hasta que la explotación industrial cesó mientras que la extracción tradicional se mantuvo de modo marginal hasta la actualidad.

Esta diferenciación en los modos de explotación viene dada no solo por los métodos, alcances y lógicas de cada uno, sino que por la distinción que establecen los propios sampedrinos entre uno y otro. Hablando sobre una época en que era común que familias de arrieros se dedicaran a la extracción tradicional de sal, un sampedrino comenta que:

Después pasó la parte comercial, cuando ya Tomic tomó esta cuestión, saca a los viejos que sacaban y ponen, por ejemplo, a los Aguilar, Cruz, a los otros. Esos, ya comienzan ellos a trabajarlo pero de forma industrial, de otra forma. Ya a explotarlo con dinamita y todo. Antes no, era puro chuzo y el combo nomás, no había dinamita ni nada de eso. Además, estaba todo expuesto. (TV)

La hija de una de las personas que participó en la actividad relata sobre los comienzos de la industria salinera, que sitúa entre los años 1933 a 1937:

Ellos trabajaron para poder conseguir la, cómo le llamaban ellos, las pertenencias de las salinas. Y esos señores eran don Esteban Tomic, Modesto Escalante y Cesario Castillo. Ellos lograron sacar esas 17 pertenencias y donde empezaron a trabajar ahí en las salinas. (AA)

Cabe destacar que, de las personas mencionadas, solo uno es reconocido como alguien del lugar: “Cesario Castillo y Tomic vivían en Calama. El señor Escalante era atacameño. Él era atacameño” (AA). Esto es importante pues no solo se recalca la diferencia cultural, en este caso étnica, entre los distintos empresarios de la sal, sino que también se relaciona con la capacidad de inversión de cada uno de ellos, pues se entiende que las personas de afuera tenían más capital para invertir. En otras palabras, muchas veces ocurría que los de San Pedro de Atacama “encontraban la veta pero no tenían el poder económico para explotarla” (MC).



Esto significó –al menos para los sampedrinos– que en el desarrollo de la industria de sal hubiera algunas empresas más exitosas que otras, en el sentido de ser capaces de resistir tiempos económicamente difíciles y perdurar en el tiempo:

Hubo un tiempo de crisis también que afectó económicamente y ellos no pudieron trabajar la sal. La sal tiene un costo muy alto para un precio muy bajo, y eso fue histórico, siempre fue histórico, entonces no pudieron sostener y abandonaron las minas de sal. Y que eran familias, tenían que de alguna manera justificar los ingresos entre todos ellos pero aun así no. En cambio estas familias como los Tomic y otras familias más que eran extranjeros, exportaban incluso la sal. Hubo un momento que llegaron a exportarla. Tenían sus contratos, no en cantidades como se exporta hoy en día, sino tenían un cierto grado de exportación. (MC)

De lo anterior se desprende que si bien hubo un primer impulso por explotar Las Salinas de una manera más o menos industrial (o protoindustrial), hubo dificultades que en muchos casos significaron el cese de las distintas minas que se habían instalado, pues:

Entonces era difícil. Entonces un empresario obviamente traía vehículos de transporte, tenía su alimentación, de alguna manera, llevaban los mismos conejos y hacían todo el proceso, todo el tema. Entonces para la gente de acá fue muy difícil. Sí se las valoraba cuando ellos supuestamente encontraban estas vetas, pero no más allá, no pasaba más allá. (MC)

Según la misma mujer hija de un hombre que trabajó en la sal, esas 17 primeras pertenencias obtenidas en la década del 30 del siglo pasado se:

trabajaron muy poco, pero después ellos como que se activaron nuevamente, como al año más o menos 1960, donde volvieron a hacer el trámite de las pertenencias y lograron sacar 30 pertenencias por cada uno. Primero habían sacado 17, después sacaron 30. Y ahí como que ya ellos se pusieron a trabajar y en esos años, más o menos, como entre el 50 y el 60 [...]. (AA)

Este segundo impulso también es refrendado por otro sampedrino, quien comenta que a diferencia de algunas empresas familiares locales:

Habían otras minas que pertenecían a gente, empresarios, capitales con poderes de cierta manera, poder adquisitivo, y ellos fueron los que empezaron a industrializar el proceso de sal. Eran como los capitales externos que vienen, por ejemplo, los españoles que traen para acá. Y llegaron estos empresarios, con cierto poder, llegaron con maquinarias. (MC)



De esta forma, una vez conseguidas las pertenencias que permitían la explotación legal de sal, el siguiente paso obvio fue buscar la comercialización, ahora a otra escala. Para esto, aprovechando los importantes centros urbanos de la zona, como Calama y Chuquicamata, algunos empresarios comenzaron ya no solo a llevar la sal de San Pedro a otros lugares, sino que también a organizar un proceso de refinamiento y envasado nunca antes realizado para este producto en la zona:

El señor Tomic, como era la persona que tenía más plata, él hizo en Calama una industria de la sal, que él refinaba, se puso ahí en calle Vivar, y ahí es donde mi papá llevaba la sal, la transportaba en camión mi papá, y el señor Modesto Escalante también la transportaba en camión, entonces dejaban la sal allá y este señor hizo una refinería, no sé cómo le llaman, donde él almacenaba la sal, entonces ahí el señor Tomic la refinaba, hacía todo el procedimiento y la envasaba, y le puso Sal Gema, en esos años. (AA)

Por lo anterior, aun cuando la industria de la sal estuvo lejos de alcanzar los niveles de la minería cuprífera, se puede decir que la industria de la sal en San Pedro de Atacama, es parte de lo que se ha denominado como el ciclo de expansión capitalista asociado a la gran industria de la minería del cobre, como bien señalan Vilches et al. (2014). Esto se ve reflejado claramente en el testimonio de un sampedrino que señala que:

Cuando llegan estos industriales comienzan a sacarlo ya en cantidad grande, toneladas. De hecho lo vendían a Chuquicamata, y servía, como te comentaba, para el proceso del cobre. Entonces claro, ahí se pensó en grande. Pero anterior a eso, en tiempos de la arriería, no. (TV)

La importancia de esta actividad es reconocida por haber significado un proceso capitalista de industrialización que -si bien operó a una escala menor- trajo consigo no solo elementos propios de un proceso industrial como lo es la maquinaria y lógicas de extracción, refinamiento y venta, sino que generó empleo remunerado de tipo industrial en una zona donde a mediados del siglo XX las labores económicas predominantes tenían relación con las producciones clave para el mantenimiento de labores mineras situadas en otros lugares de la región. De ahí también el interés de distintas personas por incorporarse como empresarios en la actividad salinera:

Después, como te digo, como después del 60 ya, el señor Castillo no vino, ya como que se retiró, y entró un señor de acá de San Pedro, que se llamaba Gabino Aguilar, y ese señor le dio trabajo a más gente de acá, que ya



trabajaban, no sé, serían como una empresa, una sociedad, pero los nombres de ellos eran Cornelio Araya, Guillermo Barbosa y Juan Copa. (AA)

En la misma línea, también se reconoce el aporte de estos nuevos empresarios que con estrategias capitalistas de empresas familiares y manteniendo su condición de locales supieron explotar Las Salinas. Un sampedrino reconoce que “La familia Aguilar fue muy fundamental y muy importante en esta región y en esta comunidad, porque ellos como familia trabajaron mucho en la sal” (MC). De igual forma, se destaca el trabajo de otros salineros:

También el señor Escalante puso algo acá, tiene que haber sido como en los años 70, antes, 60, 70, también él trajo unas máquinas pero no le resultó mucho, estuvo poco tiempo. Y fue importante en esos años, porque le daban trabajo a la gente, los que tenían vehículo la transportaban. Fue importante, pero no fue tan largo el tiempo. Pongámosle que debe haber sido desde el 35 y después te puede haber sido hasta el 73, de ahí se paró por muchos años, empezaron como el 80 un poco más y de ahí ya paró. Pero en esos tiempos yo creo que fue importante tanto por el trabajo y lo que se hacía. Porque el caballero, este señor Tomic, después ya fue un negocio para él. Fue bueno para todos porque teníamos buena sal en la región. (AA)

Imagen N°11 Maquinaria abandonada en antigua mina Crisanta, San Pedro de Atacama.



Fuente: Propia



La decadencia de la industria minera en San Pedro de Atacama se puede explicar por distintos factores. El principal de ellos corresponde a la llegada de la sal industrial envasada al comercio local, cuestión enmarcada en un proceso neoliberal impulsado desde el Estado, que marcó el fin de la explotación de este tipo. Así lo señala doña Ada: “Ya después empezó [a llegar] de otros lugares, sacaban otras sales. Y hasta ahora” (AA). Pero otro factor importante fue la imposibilidad de contar con los insumos necesarios para la explotación, dadas las trabas impuestas desde el gobierno, medidas propias de una dictadura militar que limitaba el acceso a ciertos insumos necesarios para la producción:

Y en el tiempo de gobierno militar no se trabajó las salinas, porque ellos trabajaban con explosivos, sacaban la sal con explosivos, entonces en esos años no se podía comprar explosivos, no se podía trabajar con explosivos, y después ellos siguieron trabajando pero ya en muy mínimo la sal. O sea, fue un boom de cuando se pudo refinar la sal allá en Calama, se pudo envasar y vender todo. Después era como un hobby que hacían los viejitos como para sacar, para traer, para vender en boro, después ya empezó el turismo, vendían las piedritas, ya era otro [...]. (AA)

En este periodo, ocaso de la actividad, a pesar de todas las dificultades -ya sea la invencible competencia dada por la llegada de la sal industrial a gran escala o las trabas administrativas para conseguir insumos-, se recuerdan a algunos que intentaron seguir dándole vida a la actividad salinera, incluso con resultados trágicos:

Este señor Juan Copa fue, hasta el último trabajó. Ya no estaba el señor Gabino, y siguió trabajando y como en los años de los militares pusieron campos minados, este caballero perdió sus dos manitos en las salinas, trabajando. (AA)

Ahora bien, tampoco se puede cometer el error de pensar que la sal fue la actividad económica más importante en San Pedro de Atacama pues, como se ha dicho, se trataba de una industria que no alcanzó un nivel tan desarrollado como otros procesos económicos regionales, y tampoco quedó tan arraigado en la memoria sampedrino, como sí lo fue arriería, por poner un ejemplo. Aun así, es posible afirmar que se trató de una actividad relevante que no solo sirvió de sustento para mucha gente, sino que es recordada con orgullo por algunas personas que la pudieron conocer más de cerca, lo que da cuenta de la repercusión que tuvo la industria de la sal en San Pedro de Atacama, al menos a nivel regional:



Porque, bueno, cuando hizo este señor Tomic en Calama, él no sé si la habrá llevado más allá, pero en la región todos comían sal gema. Cuando uno iba a Tocopilla, a Antofagasta, todos los lugares, tenían la sal gema. Yo creo que no sé si la habrán llevado más allá, pero en la región se consumía solamente la sal gema. (AA)

Sin embargo, aun reconociendo la importancia que tuvo la industria salinera, se entiende como una actividad económica relevante entre otras tanto o más importantes que la sal:

Acá se trabajaba paralelamente en lo que era la agricultura, se trabajaban las minas de sal y las minas de azufre. Entonces fue uno de los tres más importantes ingresos económicos o actividades económicas que tuvo San Pedro de Atacama, hasta los años setenta ya cuando empezó a decaer un poco el tema de la sal en el Valle de la Luna. (MC)

Además, se remarca que fue algo relativamente breve en el tiempo. En comparación con otras industrias relevantes como el azufre, por ejemplo, una persona comenta:

Es que hubo mucho más. Acá era un sector nomás, acá habían varios sectores de azufreras. Había más trabajo, todo. Y fue más, es más nuevo eso, después de la sal yo creo, o en esos años, pero también el boom de las azufreras. (AA)

La comparación de Las Salinas con las azufreras no es antojadiza, pues refleja el paralelismo que existía entre dos industrias que en su tiempo (1930-1970) fueron muy relevantes para la economía de San Pedro. También, da cuenta de dinámicas de explotación y lógicas diferentes, que le daban particularidad a cada una de las actividades o, incluso, algo de oposición entre ellas. Para Don Manuel, entre la actividad salinera y la azufrera lo que se producía “Era contraste, totalmente”. Luego, complementa que:

De hecho había una rivalidad de trabajadores que trabajaban el azufre y los que trabajaban la sal. No se podían ver. Eran como el agua y el aceite, como los taxistas y los Uber. Exactamente, si no se podían ver, y a veces se terciaban en lugares en San Pedro, se agarraban a combos de lo lindo. (MC)

Se puede observar que, además, se entiende que la industria de sal estuvo acotada solo a la zona de Las Salinas, mientras que azufreras hubieron muchas y en distintos y distantes lugares. Sobre esto mismo, don Manuel comenta que “de hecho todo este sector se conocía como Las Salinas, no era una reserva ni un



lugar de conservación, sino que eran Las Salinas, donde estaban las minas de sal” (MC).

No deja de ser interesante el hecho de que una zona tan importante para los sampedrinos, que recibía su nombre de la actividad económica que allí se realizaba, una vez que decae la industria de la sal pase de llamarse Las Salinas a ser conocida como Valle de la Luna, lo que es un reflejo claro del cambio de rubro entre la minería y el turismo como la actividad económica principal.

Por último, resulta muy importante señalar que en los tiempos en que se instaló la minería industrial de la sal, las personas que no participaban en esta explotación pudieron seguir contando con el recurso, ya sea yendo a buscar sal de forma independiente o bien aprovechando los excedentes de la producción industrial:

Es que había mineras de sal ahí. Unas que son, por ejemplo, hay una que es del Aguilar, de una tal persona que es de apellido Aguilar, y hay otras más, la Crisanta. Y era limpiecita la sal porque ellos explotaban, entonces sobraba mucho también de esas cosas, entonces ellos iban a recoger la sal y la traían. Porque ellos igual exportaban, vendían la sal. (ES)

Esto viene a confirmar el hecho de que para algunas personas este cambio no significó un impedimento al acceso a la sal y a su uso para fines domésticos, especialmente en lo que a consumo animal se refiere.

7.3. Industria de litio en Peine

Si bien antes de la llegada de las empresas de litio a Peine ya había parte de la población que se dedicaba a actividades asalariadas, normalmente estas se emplazaban fuera de la localidad y más que ser el sustento principal de las familias, eran un complemento de las actividades agro-pastoriles que predominaban en la economía local (Núñez 2000). La llegada de la gran minería del litio, en cambio, marca un punto crítico en cuanto supone la llegada estable y definitiva no solo de la asalarización de los pobladores, y con ello, del comercio y de las lógicas capitalistas al pueblo. Un antiguo salinero y actual trabajador de una empresa de litio describe cómo era Peine antes de la instalación de la minería del litio:

Antes, cuando yo nací aquí, no había ni un vehículo, nada, nada de vehículos. Para ir a Calama era un cuento, aquí no había ni un vehículo, nadie tenía



vehículo aquí, nadie, puro animal no más, para ir a Tilomonte a regar, ir a sembrar, a cosechar, a todo, a puro lomo de animal, de burro. Acá no había ni cocina de gas, la cocina era a pura leña. ¿Tú crees que había un paquete de galletas para nosotros los niños? Nunca, nunca, nunca, la alimentación era a puro maíz no más, todo lo que sembraba se cocinaba. Comíamos el llamo, el guanaco, la vicuña, el cordero, la vizcacha, la perdiz, el gato montés, todas esas cosas se comían para el campo. Aquí no había ni un paquete de fideos, no había un atún, un salmón, nada, nada, nada. En San Pedro había una parte que se llamaba ECA [Empresa de Comercio Agrícola, estatal del Gobierno Popular de Salvador Allende], tenía un almacén grande. ECA venía todos los meses para acá, como para abastecer, de azúcar, de harina. Pero, la gente compraba en cantidades menores, ¿de dónde iban a sacar plata? Si aquí nadie trabajaba en empresas, nadie. (RC)

Antes de que llegaran las empresas de litio, entonces, la gente que trabajaba a cambio de un salario era poca, y para hacerlo tenían que salir de Peine a los centros urbanos como Calama, Antofagasta, Taltal o Copiapó, o a las minas más cercanas, incluyendo las de Argentina, así como al ferrocarril. Sea cual fuere el trabajo, para acceder a este había que salir de Peine, cuestión que luego cambió con el litio:

Trabajé muchos años en Argentina hasta que vine a hacer el servicio militar. De pasada trabajé en la división de riego en Toconao, haciendo canales. Después me fui a El Laco. Ahí trabajé como ocho, seis años [...]. De ahí trabajé en el ferrocarril [...]. Ese ferrocarril pasaba por una parte que se llamaba Monturaqui, ahí trabajábamos muchos de nosotros. Yo trabajé 10 años ahí. De aquí trabajaban muchos, varios, ahí. Yo llegué allá el año 62, al ferrocarril, hasta el 70. Después empezó a llegar la explotación del salar, así que muchos empezaron a venir a trabajar acá. (LC)

Otro peineño que trabajó 27 años en la industria del litio, también relata que hasta antes de la llegada de las empresas al salar, la necesidad por trabajo remunerado debía ser satisfecha fuera del pueblo:

Yo primero fui a Toconao, después fui a San Pedro, después cuando ya tenía 18 años me fui a la Argentina, a trabajar a las azufreras, ahí tenía 17 años. Ahí en Argentina trabajé en mina La Julia. Después trabajaba en una cantera, cuadrada entera, en Argentina. (DC)

Así, la llegada de las primeras exploraciones que tenían como objetivo la explotación de litio en el Salar de Atacama significó el primer proyecto externo de



envergadura relevante que implica una actividad productiva en el lugar y trabajo asalariado para las personas en su entorno inmediato. Esto significó que muchos de los habitantes de Peine que antes no habían tenido acceso –al menos no estable– a un empleo, es decir aquellos que no habían salido fuera del pueblo a trabajar de forma remunerada, pudieran ahora hacerlo en el salar. Otro peineño que trabajó en esto por décadas, comenta que “antes [del litio] yo siempre me he dedicado más a la cordillera con animales. Ahí cuando empezó el trabajo aquí en el salar ahí empecé a trabajar recién” (VC), marcando así para algunos su primer trabajo asalariado.

Sobre el interés inicial por el litio, cabe consignar que ya a principios de la década del 60 del siglo pasado, como resultado de la búsqueda de agua para las operaciones de Chuquicamata, se detectaron altas concentraciones de litio en el Salar de Atacama¹⁹. Esta situación es conocida por los peineños, pues un antiguo salinero y posterior trabajador del litio cuenta que “este salar, aquí cuando estaban los gringos en Chuqui, todavía estaban los gringos, el salar lo pidieron para llevar el agua para allá. Y no era nada el agua, era lo que tenía; el litio, lo que tenía el salar” (VC).

Luego del hallazgo de litio, en 1969 comenzaron las primeras exploraciones llevadas a cabo por el Insitituto de Investigaciones Geológicas, quienes realizaron un reconocimiento preliminar del Salar de Atacama, reconociendo su potencialidad económica, cuestión que la CORFO continuó al año siguiente mediante un muestreo sistemático de salmueras, lo que significó la realización de catas superficiales y sondajes profundos, además de la construcción de caminos necesarios para acceder al salar. Cuando llegó CORFO, recuerda un peineño, “el salar no tenía nada, estaban recién empezando, no tenía huella, no tenía nada, nada” (DC). Otro peineño, de forma similar, profundiza:

Aquí el litio llegó cuando yo tenía 15 años, por ahí por el 69, el 69 llegaron las primeras exploraciones a explorar, a sacar muestras. Perforaban, sacaban las muestras, la salmuera, y se la llevaban [...]. Andaban a patita no más, en el salar no había huella, ni una hueá, el salar estaba virgen, las exploraciones eran a pata, iban sacando muestras a pata. En esos años el salar estaba virgen, no había ni un camino, solamente habían caminos de burros para sacar los huevos, nada más, y el camino de burro para sacar los planchones de sal, nada más, no había ni un camino de vehículo. (RC)

En este proceso de instalación, después de las primeras exploraciones y tomas de muestras, CORFO firmó en 1975 un convenio con la Foote Mineral Company

¹⁹ Informe Final Comisión Nacional del Litio 2014.



estadounidense (posterior Rockwood, hoy Albemarle) para llevar a cabo un estudio y evaluar la factibilidad de llevar a cabo un proyecto industrial. En 1977, la corporación estatal inscribe a su favor una serie de pertenencias mineras del Salar de Atacama, y luego de un periodo de estudios y negociaciones, en 1980 se forma la Sociedad Chilena de Litio Ltda. (SCL), con una participación de un 45% de parte de CORFO y un 55% de Foote Mineral. En este punto es importante señalar que en 1976 el Estado de Chile había declarado al litio como sustancia de “interés nuclear”, dictando así la primera normativa legal referente al litio en el país. Esta sería modificada tres años más tarde al establecer la reserva del Estado sobre el litio, considerando su carácter estratégico, lo que implicaba que se requería de permisos especiales para su explotación. Sin embargo, se exceptuó de esta disposición el litio existente en pertenencias mineras constituidas o en trámite de constitución antes del 1 de enero de 1979, condición en la que se encontraba la propiedad minera de CORFO en el Salar de Atacama. Del mismo modo, en 1982 se declara el litio como sustancia no susceptible de concesión minera, pero esto sin perjuicio de las concesiones mineras válidamente constituidas con anterioridad a la declaración. Es decir, las pertenencias del Salar de Atacama no se vieron afectadas por esta nueva legislación. Más tarde, en 1986 CORFO formó la Sociedad Minera Salar de Atacama Ltda. (Minsal), con 25% de participación, junto a la estadounidense Amax y la chilena Molymet, compañía que se instala unos kilómetros al sur de SCL en el salar. Así, en un principio el Estado, a través de CORFO, es socio de las dos compañías explotadoras de litio y otros derivados en el Salar de Atacama. Sin embargo, en 1989 CORFO vende su participación en SCL a Foote Mineral, privatizando completamente el proyecto. Por el otro lado, en 1992, Amax y Molymet venden su participación a la Sociedad Química y Minera de Chile (SQM), estableciéndose esta empresa como nuevo socio de la corporación estatal en Minsal, al cual en 1995 le vendería su participación restante, pasando SQM a controlar totalmente la explotación. Así, el Estado finalmente dejó de ser socio de las compañías productoras de litio. Posteriormente, en 1998 Foote Mineral traspasa su participación a la alemana Chemetall hasta el año 2004, cuando es adquirida por la compañía norteamericana Rockwood Lithium. Finalmente, en el año 2015, esta última empresa pasaría a formar parte de la también estadounidense Albemarle Corporation, compañía que en la actualidad opera la explotación de litio en la vertiente norte del Salar de Atacama, zona próxima a Peine, donde también tienen instalaciones.

Esta cronología de la instalación de la industria del litio en el Salar de Atacama permite observar que el Estado fue pasando de un modelo en el que era partícipe directo en la explotación a uno que sólo entrega las concesiones y dejar en manos de privados los procesos productivos, lo que queda demostrado en la venta de su



participación en la compañías a través de CORFO. Estas privatizaciones de enmarcan en un amplio proceso de políticas macroeconómicas del Estado durante la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet, en la que se tomaron medidas que tenían como objetivo implementar un modelo económico neoliberal que perseguía fomentar el desarrollo a través de la inversión privada y extranjera mientras el Estado asumía un rol subsidiario. En este contexto, la participación de las comunidades locales frente a estos procesos se remitía a ser la fuerza laboral. Así, en todos estos procesos productivos, desde la exploración, la construcción de las instalaciones hasta la explotación misma, participó y sigue participando gente local, principalmente hombres como ayudantes en la toma de muestras en el Salar, obreros en la construcción de caminos e instalaciones, y posteriormente como trabajadores en las faenas mineras, cuestiones que desde un inicio paulatinamente fueron requiriendo de más y más mano de obra, tanto local como afuerina. Se trata de un complejo proceso de la gran minería del litio que tradujeron en cambios sociales, económicos, culturales y políticos; es decir lo que Benavides y Sinclair denominan como *asalarización in situ*, proceso que consiste en que:

surge en el entorno inmediato de esta localidad, una fuente laboral para sus habitantes, situación que conlleva la incorporación formal y sostenida de salarios provenientes de la actividad minera a las unidades domésticas y a la localidad. (2004: 94)

Este proceso de *asalarización in situ* implica, en la práctica, la incorporación de los habitantes de Peine a la actividad asalariada del litio al interior de su territorio, lo que inevitablemente sobrelleva transformaciones sociales derivadas del capitalismo y la globalización.

Uno de los aspectos fundamentales de la sociedad peineña que se vio alterado por la llegada del empleo asalariado en el salar es el trabajo en actividades agro-pastoriles. Las actividades productivas tradicionales, como la agricultura y el pastoreo, sufrieron drásticos cambios, pasando la primera de ser una actividad que generaba excedentes a una destinada al autoabastecimiento de la unidad doméstica, mientras que la segunda se volvió marginal (Núñez 2002). El horario de trabajo de los empleados trajo consigo que el tiempo dedicado a estas tareas se tuviera ahora que dedicar al trabajo formal, dejando tan solo una fracción para estas. Un habitante de Peine relata cómo eran las dificultades al intentar compatibilizar su trabajo en el salar con las labores pastoriles familiares:

Mi papá estaba para arriba, con el ganado. Yo salía con descanso a verle, adonde estaba [...].Yo en animales iba para arriba, para donde estaba él. Para



llevar agua, como hay partes en que no hay agua. Está lejos el agua para ir con las ovejas. [...]. Y había veces que me iba de noche, yo llegaba y mi señora ya tenía aquí todo listo para salir. Llegaba del trabajo, ensillaba los animales, cargaba los animales y partía para arriba. Amaneciendo llegaba acá, y a la pega. Toda la noche. (VC)

Además de la cuestión del tiempo, fueron surgiendo otros problemas que se conjugaron para impedir la continuidad del pastoreo. Por un lado, está la falta sostenida de lluvias, y por lo tanto de los necesarios pastos que sirven de alimento para los animales, tal como lo relata en mismo peineño:

En esos años había ganado y todo, porque para el campo llovía, había pasto para el campo. Y había harto ganado. Pero después ya fueron de a poco, más poco, hasta que se eliminaron todos. Y ahora tenemos acá, pero tenemos un poquito. Porque no hay pasto para la mantención. (VC)

Por otro lado, la llegada de las empresas mineras trajo consigo vehículos mecánicos y caminos, los que posteriormente los peineños, con el dinero obtenido en las mismas faenas del litio, fueron obteniendo y utilizando, iniciando un paulatino reemplazo en lugar del animal:

Cuando empezó a llegar el billete aquí, empezaron a comprar las camionetas y los corrales los hicieron garajes. Los corrales pasaron a garaje y los burros a la parrilla. Se acabaron, no dejaron ni un burro, no hay ni una mula, no hay yeguas, no hay nada. Antes había corderos, había conejos, ahora no hay nada [...]. Algunos crían por ahí, pero... tres, cuatro. (AC)

Aunque este fenómeno no es propio de Peine, sino que se enmarca dentro de un proceso de mayor magnitud de reorganización mecánica en la Puna de Atacama (Richard et al. 2018), aquí coincidió con otros procesos de cambio profundos que se desplegaron en conjunto desencadenados por la llegada de la industria del litio.

Al igual que en la cría de ganado, la agricultura también se vio alterada por la llegada del litio a Peine. Si bien subsiste hasta hoy, su magnitud ha descendido considerablemente (Núñez 2000). Una de las razones de su coexistencia junto con el trabajo asalariado en la minería dice relación con el hecho de que en Peine, a diferencia de otros pueblos de la cuenca del Salar de Atacama, la agricultura nunca fue tan extensiva, por lo que su recambio a una actividad de menor alcance no se hizo tan difícil. Además, el trabajo agrícola en Peine es llevado a cabo dentro de los mismos límites del pueblo, a diferencia del pastoreo que requiere de enormes extensiones de terreno para su realización, por lo que se realiza en lugares alejados, muchas veces hacia la cordillera. Por otro lado, esta actividad,



aun siendo un trabajo que puede ser considerado pesado, no requiere de los esfuerzos del pastoreo, por lo que puede ser llevado a cabo por una unidad familiar prescindiendo de la dedicación completa de un miembro que se dedique al trabajo asalariado. Este es el caso de una agricultura socaireña que llegada a Peine pudo compatibilizar este trabajo con el empleo de su marido:

Mi mamá era de acá, entonces mis abuelitos ya estaban viejitos [...], entonces le heredaron a ella unos terrenitos, unas tierras, y ahí mi mamá, yo era la única que estaba acá hija de ella, entonces ella me pasó los terrenos y empecé a sembrar y a vivir. Y ahí con el trabajo del litio, después mi marido trabajaba allá en el salar, y ahí empezamos a trabajar, a tener la casa, los niños. (SP)

El caso anterior se presenta como un ejemplo claro de no solo la compatibilidad entre estas actividades, sino su complementariedad. Para muchos en Peine, el salario no vino a reemplazar de plano las actividades tradicionales como la agricultura, sino que a complementar una economía familiar en la que se hizo cada vez más necesario contar con el dinero que se percibe como sueldo. Además, a medida de que se instaló la industria, no solo se generaron puestos de trabajo para las labores en el salar, sino que se instalaron servicios asociados a la producción minera, como alojamientos y comedores destinados a satisfacer las necesidades de la cada vez mayor cantidad de trabajadores afuerinos que llegaban a trabajar. En este sentido, ya no fueron solo hombres los que pasaron a tener una fuente de ingreso de dinero producto de la relación salarial con las empresas, sino que las mujeres del pueblo también –aunque en menor medida– se fueron incorporando al trabajo. Así lo señala una habitante de Peine:

Yo cuando llegué acá era el 78, 78 llegué yo acá, y ya estaba Delfín trabajando, estaba Aladin, estaban trabajando don Vicente, estaban trabajando aquí en el salar ya. Igual que las niñas, la Miriam Barrera, la Elisea, había varias personas igual. Ellas ya trabajaban en las camas, cocina, trabajo de mujer. (SP)

Así, se puede observar que este proceso de asalarización fue extensivo en el pueblo y afectó tanto a hombres como mujeres que pasaron a contar con un ingreso estable, cuestión que inevitablemente afectó otras actividades tradicionales del pueblo, especialmente a las generaciones más nuevas, quienes teniendo desde su juventud una relación laboral que les permite contar con un salario, van dejando de lado ciertas labores como el cultivo de alimentos. Así, aunque persiste hasta la actualidad, se evidencia un cambio en las motivaciones y lógicas de abastecimiento de los jóvenes que conduce a una disminución del



trabajo agrícola. Un viejo habitante de Peine reflexiona sobre la actualidad de la agricultura en el pueblo:

Siempre siembran menos, pero nada más que por dejación de no sembrarlas nomás, nada más [...]. Porque ahora ya la gente es más cómoda, esa es la verdad de las cosas. Ya no quiere agarrar el azadón para ir a sembrar. Ya no ya. Porque más fácil sale meter la plata al bolsillo e ir a comprar. (VC)

De la cita anterior se desprende también otro hecho fundamental en los cambios de la sociedad peineña gatillados con el advenimiento de la industria del litio, se instalan almacenes que surten de aquellos productos que antes solo podían ser conseguidos en otros lugares lejanos como San Pedro de Atacama o Calama, o incluso Argentina. Refiriéndose al periodo anterior a la llegada de la industria del litio al salar, un habitante recuerda que “en esos años tampoco había almacén, los almacenes empezaron a funcionar cuando empezaron a llegar las empresas del litio, no ve que ahí empezaron a llegar contratistas y toda la cuestión, desde ahí empezó” (RC).

Siguiendo lo anterior, la emergencia de nuevos establecimientos comerciales en Peine puede ser observada desde dos perspectivas: La primera corresponde a un cambio en las dinámicas de abastecimiento de productos de los habitantes de Peine, en tanto estos pasaron de aplicar estrategias como el intercambio con otras comunidades y compra en centros urbanos alejados, a contar con una oferta de productos a la venta en el mismo pueblo; La otra mirada -que corresponde tan solo a la otra cara de la misma moneda- dice relación con el surgimiento de una nueva actividad económica para los peineños, que es la de poner en funcionamiento almacenes. Es decir, la llegada de locales comerciales al pueblo permite tanto el abastecimiento in situ de productos como la posibilidad de una contar con una nueva fuente económica. Con respecto a esto, un viejo salinero reconvertido en almacenero narra cómo la llegada del litio le permitió poner su almacén familiar:

Ya había salido el litio, justo esos días salió el litio. Cuando me retiré, o sea me vi en la obligación de retirar, vi acá que hacía falta negocios, que era grito y plata, que había mucha venta aquí. Todos querían vender, pero nadie tenía nada. Todos éramos pobres. Teníamos poca plata nosotros. Éramos pobres. Puros pobres. Si un poco antes que llegara el litio aquí yo no te podía trabajar a ti porque tú no tenías ni uno. Ni él, ni nadie. Tenía un poco de azúcar que traía yo, te la cambiaba con maíz, una cosa así. O con charque. Pero éramos pobres. Pobres contra pobres acá. Así que nos pilló mal parados el litio. Pero



sí algunos han tirado para arriba, ahí nosotros nos embarcamos en el negocio, pero así nomás. (AC)

En un movimiento propio de la industria que se instaló en el pueblo, al contar los habitantes con el dinero de los salarios de la minería, se volvió atractivo el negocio de los almacenes, pues al haber dinero circulando se fue creando una demanda por nuevos productos cuya oferta podía ser satisfecha por los almacenes. Otro antiguo salinero, trabajador del litio y posterior almacenero, relata su experiencia:

La cosa es que una prima política, prima de mi señora, tenía su almacén y ya no lo podía trabajar. Entonces, lo retomamos nosotros y ahí empezamos. Yo hacía pan, desde esos años hacía pan. ¿Cómo lo hacía? Iba a distintas partes con un atado de leña al espinazo, porque hacía el pan en horno de barro, era rico ese pan. Así era todos los días hasta que juntamos una platita y nos compramos una camionetita, de segunda mano, con eso traíamos más leña. Ahí ya tenía un horno de barro, pero de otro tipo, era como un tambor y le hice bandejas y todo eso. Ahí hacíamos pan y la gente empezó a comprar pancito todos los días, así fuimos surgiendo. Después empezó a llegar gente con las empresas, gente que trabajaba, entonces empezó a fomentarse más la divisa. (LC)

Se puede observar entonces que en este proceso de instalación de la minería del litio con sus lógicas de capitalismo y globalización, genera que algunas actividades económicas decaigan mientras que impulsa otras. Como se vio, la agricultura y la ganadería se vieron afectadas en distintas magnitudes, mientras que el establecimiento de almacenes surgió como una alternativa económica atractiva para las unidades domésticas. Pero en este contexto, ¿qué sucede con la sal?

En relación a la actividad de extracción tradicional de sal, este nuevo escenario de *asalarización minera in situ* implicó dos cuestiones fundamentales: por un lado, los salineros vieron disminuido su tiempo y capacidad para realizar el trabajo; y por otro, fundamentalmente, se introdujo el dinero y el comercio en el pueblo como estrategias para asegurarse los bienes de sobrevivencia. Para los viejos salineros, la llegada de negocios en donde se comercializaba sal industrial fue la principal razón de que hayan dejado de ir a sacar sal al salar. Según uno de ellos:

Por el 69 sacamos la última vez, 69 o 70, por ahí se empezó a perder. Empezó a llegar la mercadería de sal molida, empezaron a comprar, empezaron a llegar los vehículos, empezó a llegar el litio, y los viejos empezaron a comprar de Calama. Se borró ya, se borró lo de sacar la sal del



salar [...]. Paró, cuando empezó a llegar la movilización, cuando se empezó a traficar el litio, ahí ya se paró y nadie fue a buscar sal ya. (RC)

La llegada del producto ya procesado y disponible para ser comprado en los emergentes comercios locales, a los cuales ahora las personas de Peine ya tenían acceso, pues muchas unidades domésticas contaban con el salario del litio, significó el cese de la práctica, principalmente por las dificultades que traía la extracción tradicional frente a la facilidad que otorgaba la compra. Otros viejos salineros complementan lo anterior: “Ya no sacábamos sal ya, porque ya empezó a llegar la sal procesada y todo eso” (LC), cuestión que ocurrió “Más o menos como el 70, por ahí. Por ahí más o menos, y ya empezaron ya a comprar sal, ya nos pusimos más cómodos [...]. Ya llegó otro tipo de sal” (VC).

Junto con el fin de la extracción salinera tradicional también se acabaron –como es de suponer– las otras actividades asociadas a la sal en estrategias económicas y sociales de abastecimiento, como lo es el intercambio. La llegada de CORFO al salar no solo determina el fin de la recolección de sal, sino que también el fin del cambalache que los salineros de Peine realizaban con los agricultores de Socaire, principalmente. En palabras de una Socaireña, cuando ella llegó a Peine, a mediados de los años 70, lo que pudo ver de la extracción de sal fue:

Muy poco, porque ya estaba instalado acá CORFO, que estaban trabajando en el salar, pero muy pocas personas iban a buscar sal [...]. Muy pocos eran ya, muy poquitas las personas que iban a hacer unos cambalaches, llevaban cosas, muy pocos, casi ya no. Porque ya había trabajo aquí, estaba CORFO recién empezando a trabajar el salar, y había ya mucha gente que estaba trabajando. (SP)

Este impacto no solo se manifestó en el hecho de que los salineros se reconvirtieron en trabajadores de las empresas mineras, dejando de lado la extracción tradicional, sino que también se puede observar en lo que respecta a los cambios que ha sufrido la zona del salar en la cual se llevaba a cabo esta práctica. Si bien ya se ha establecido que la principal causa del fin de esta actividad se debe a la llegada de sal industrial a los almacenes locales a los cuales los habitantes de Peine ahora podían tener acceso debido a que percibían un salario por su trabajo en las empresas mineras, en la actualidad la actividad no podría ser llevada a cabo debido a que el lugar desde donde se extraía la sal se ha visto afectado por los cambios en las aguas y en el terreno. Varios entrevistados narran que hace algunos años un grupo de viejos salineros decidieron ir al lugar y observar cómo estaba, pues habían cierto interés en ver cómo las faenas mineras lo podrían haber afectado: “después, cuando ya estaban



las minas acá, hablaban del salar, cuántas cuestiones, que estaban secando las aguas. Ahí fuimos a ver, para intentar sacar sal” (VC).

Este interés en volver al lugar también se explica porque aunque el consumo humano ya era saciado con la sal a la venta en los almacenes, el consumo animal seguía vigente, pero se era cada vez más difícil de satisfacer, e incluso hasta el día hoy –señala una peineña– “allá la gente de Socaire encarga mucha sal, de Calama, de muchas partes encargan sal, para los animales”, por lo que además de ir a observar el estado del lugar, una de las motivaciones para esta excursión era poder hacerse de algunos bloques de sal para los animales, tal como señala la misma mujer: “yo fui a ver si había para sacar sal y poder llevar para mi hermano” (SP). Otro salinero señala que “Yo ahora hace poco fui a ver, o sea me llevaron porque conocía, qué sabía y cuestiones. Me llevaron, pero no está ni parecido a cómo era” (AC).

De partida, se encontraron con que los viejos caminos muleros estaban casi enterrados, y el acceso se hacía muy difícil en vehículos motorizados. Una de las personas que fue recuerda; “Yo fui a ver por allá de dónde la gente sacaba sal, y cómo iban, todavía se nota poquitito el camino de los burros, que iban a sacar sal” (SP), mientras que otro de ellos complementa diciendo que “había un camino grande para allá, ahora no, cuando fuimos, hace años, tratamos de buscar el camino, pero encontramos un camino borrado ya” (RC).

A pesar de que el paso del tiempo y el desuso habían borrado la antigua ruta, lograron llegar:

Caminando llegamos allá mismo, más o menos había un lindero de sal, donde era la veta, y llegamos ahí y no pudimos sacar sal [...]. Cuando llegamos estaba todo lleno de agua, borrado, todo borrado y no pudimos sacar sal. Yo saqué unos, pero, así como terrones, no como cuadrados grandes como los que se sacaban antes. Llevamos las hachas, cordel para cargar, toda la cuestión, llevamos todos los implementos, pero no hubo caso de sacar, estaba todo lleno de agua y borrado, como que se enterró la cuestión. (RC)

La misma impresión recuerda otra de las asistentes, que señala que “allá llegamos y ya no hay sal. Se secó todo, porque ahí era como un río, y ahí en ese río, ellos a la orilla del río estaba, se juntaba la sal. De ahí sacaban los cuadritos de sal” (SP). Otro de los asistentes señala refiriéndose al sector desde donde extraían la sal que “ahora esa cuestión no existe, ahora existe como un río así. Se hundió para adentro, para abajo. Se perdió la forma como era el salar y se hundió para abajo. Está hundido” (AC), mientras que otro agrega que “esa parte de donde sacábamos



nosotros, llegamos ahí y claro, efectivamente, estaba así, hundido y todo. Estaba hundido.” (VC). Es decir, del antiguo lugar de extracción por donde pasaba un curso de agua, ahora solo encontraron un cauce seco y la zona desde obtenían los bloque de sal, hundida. Y sobre las razones de este hundimiento, algunos señalan, con algo de dudas, que “se imagina uno que por el agua, que nos chuparon agua. Creemos nosotros nomás, yo no lo sé, hasta qué punto” (AC). Y aunque no tengan toda la certeza, todos señalan –se aventuran a señalar– que está relacionado con la minería del litio:

El litio pues. El litio, pienso yo, que tanta bomba que chupan ahí, esos chupan agua pero millones de litros diarios. Entonces, no sé si el salar tendrá alguna vena directo del mar, vaya a saber cómo es la cuestión, o serán las aguas que entran a la orilla del salar que chupan ellos, no sé. La cosa es que esa parte en que sacaban la sal no está ni aparecida. Y está hundido y ya está así como descompuesto, como que le sacaron el agua y se fueron los cascotes para abajo y está de mala forma, no es como era. (AC)

Similar a lo que relata otro viejo salinero:

Seguramente, no sé si puede ser, por las aguas dulces, o será donde se llevan el agua. Porque la parte es más acá, más para el lado de SOQUIMICH. Y tenía así, estaba hundido para abajo. Y no había esa sal blanca que sacábamos nosotros. Iba más negra, se notaba. Tiene que ser por el agua. Total que estaban así. Ya no estaban así como era, planitas. Ya no estaba así. Hundido. (VC)

Y la misma opinión que sostiene otra peineña: “Empezaron a extraer las aguas entonces ya se fue secando el río y se secó, y ahora no hay sal. No hay para buscar” (SP).

De esta forma, el intento por retomar la extracción tradicional de sal por parte de la comunidad de Peine se vio imposibilitado por el hecho de que el lugar desde donde la sacaban simplemente ya no existe, pues el agua que corría por allí y que influía en el proceso natural de formación de capas de sal sólidas y parejas y en la superficie, ya no corre más. Este obstáculo al momento de extraer sal a la usanza antigua está directamente relacionado con la extracción de las otras sales en el salar, lo que permite plantear que la gran industria del litio en Peine no solo trajo cambios en las valoraciones de la sal, sino que –finalmente– significó la imposibilidad de continuar con esta práctica. Así se comprobó con el intento de retomar la costumbre, como era el deseo de algunos antiguos salineros, que



incluso lograron llegar al lugar para darse cuenta de que –en sus palabras– “estaba todo hecho mierda” (RC).

Es difícil plantear qué hubiese sucedido en el caso de que se pudiera haber retomado la extracción de sal. Quizás se mantendría de manera marginal, como sucede en San Pedro de Atacama, destinada principalmente al consumo animal para los criadores de ganado locales, o se habría generado una actividad económica complementaria, al venderla a criadores de otros lugares. Hasta, incluso, se podría haber retomado con fines turísticos, patrimoniales, o como una forma de densificar culturalmente el lugar en vistas de reclamar derechos sobre el territorio. No obstante, el caso es que luego de esta experiencia nunca lo volvieron a intentar, “después de eso no, porque no había, si habríamos encontrado planchones a lo mejor habríamos intentado. Pero, como ya estaba borrado, no anduvimos viendo más después”. En definitiva, como dice este viejo salinero, “no fuimos más a buscar sal” (RC).

Las transformaciones sociales que trae aparejada la instalación de la industrial de litio en el Salar de Atacama no se quedan tan solo en lo que podría denominarse como un cambio de una sociedad tradicional a una asalariada, en que algunos aspectos culturales se van dejando de lado a medida que otros se refuerzan -y aun otros nuevos se integran-, sino que estas transformaciones producen cambios en las valoraciones de algunos de estos aspectos que van reconfigurándose con el tiempo. Es el caso de la sal, más que abordarse aquí como la simple pérdida de la tradición salinera, puede observarse como un proceso en el que una forma particular de la sal, que es la del manto del salar que se extraía para consumo e intercambio, deja de tener una valoración positiva en tanto se vuelve innecesaria, pues es fácilmente sustituida por otra, ahora industrial y comercializada en los almacenes.

Un primer aspecto de este cambio en las valoraciones de la sal y los conocimientos asociados a su extracción, dice relación con que a pesar de que los peineños que trabajaron en las primeras exploraciones y toma de muestras, manejaban un amplio conocimiento sobre los procesos de la formación de la sal y del territorio, esos conocimientos no eran reconocidos por las jefaturas, a pesar de –guardando las proporciones– la similitud con algunos procesos industriales. Esto se puede observar en el hecho de que al explicar el proceso de formación de la sal para la extracción tradicional y luego el proceso industrial, varios de los antiguos salineros que entraron como trabajadores en la industria sean capaces de narrarlos con detalle, estableciendo las semejanzas y diferencias entre ambos, y rescatando aquellos conocimientos que les servían en sus nuevas labores y



reconociendo los que no. Sobre las primeras tomas de muestras y su relación con el proceso de extracción tradicional de sal, un habitante de Peine señala:

En cuanto a la sal, los caballeros de CORFO no estaban ni ahí con la sal, a ellos les interesa el líquido, con la sal no pasa nada. Nosotros, allá, al igual que acá, hacíamos arbolitos de un monte que se llama Añagua, con espinitas, entonces le hacíamos una base y le metíamos las espigas, luego las poníamos dentro de las pozas. Entonces, la sal como grasa, se caía ahí dentro, se enganchaba ahí, y ahí se maduraban. Entonces, cuando ya estaba madurado lo sacábamos. Hicimos acá el mismo proceso y era igual. (LC)

En la cita anterior queda claro que algunos de los conocimientos tradicionales, incluido el uso de elementos del entorno con la Añagua, eran útiles en los procesos industriales, aun cuando lo que CORFO buscaba no era sacar sal. A pesar de que el proceso no tuviera como fin obtener sal –o quizás, debido a eso–, los conocimientos de los salineros les permitían obtener el producto que a las empresas no les interesaba. Así, en el proceso inicial de las catas de salmuera para estudiar la concentración de litio en el salar, un salinero relata cómo podían obtener sal:

Cuando estaba empezando la explotación del litio, en esos años, cuando estaba CORFO, empezamos a hacer catas cada 500 metros. Una cata es un pozo para tomar la densidad de las salmueras, para saber a dónde está el fuerte del litio. Venían los químicos y sacaban las muestras [...]. Yo, en un tiempo, sacaba sal de las catas, de las pozas que hacíamos, pero una sal granulada, muy linda esa sal, bonita, yo la sacaba de ahí y era comestible, era buena sal. Ahora ya se taparon todas esas catas, esas pozas. Esas quedaban por allá, yo sabía dónde estaban las catas, yo sabía cuándo ya está buena la sal, porque salía una costra blanca por encima, entonces había que sacarlo eso y meter la mano por abajo para sacarlo. (LC)

De este relato se desprende la idea de que, al menos en los comienzos de la industria, la sal del salar aún era un producto valioso para los peineños. En este caso, una sal obtenida de manera accesoria al procedimiento de catas puede ser aprovechada, en tanto cumple con los requisitos de satisfacer una necesidad, a la vez que es fruto del trabajo y los conocimientos de los mismos trabajadores. Sin embargo, como ya se dijo, a medida que se fue estableciendo el comercio en el pueblo y se normalizó la obtención de la sal mediante la compra en los almacenes, esta pasó de ser un producto atractivo en el salar a ser un descarte de las faenas mineras.



En relación a lo anterior, resulta interesante percatarse de que a pesar de que la sal del salar ya no resultaba atractiva para los peineños –y tampoco lo era para las empresas del litio–, ellos sí estaban conscientes del contraste producido en torno a esta, que siendo antes tan codiciada, ahora pasaba a ser simplemente un desecho, reflejando así que la valoración de esta sal de descarte si bien era nula en lo económico, parece sí tener un valor simbólico. Un viejo salinero se refiere a los últimos años de extracción tradicional y los inicios de la industria:

Yo creo que la gente seguía sacando, ya lo que pasó fue que cuando apareció el litio en el salar, cuando hicieron el proceso ya para sacar el litio, que han botado mucha salmuera. Buena sal. Pucha, unos cuadros de sal [...]. (AC)

El hecho de que esta sal de descarte sea catalogada como *buena* es indicativo de que, aun siendo un desecho de la industria, que además no era aprovechado por nadie, la sal seguía teniendo un significado importante para algunos de los antiguos salineros de Peine. Esto puede resultar paradójico, pues se entiende que el producto, aun teniendo algún tipo de valoración entre los peineños, no tiene el valor suficiente como para dejar de ser un desecho, ni siquiera para ser aprovechado de forma secundaria, como sí se daba en las primeras etapas de exploración y experimentación. Pero esta supuesta paradoja no hace más que reforzar la idea de que el proceso de *asalarización in situ* en Peine fue tan potente que en apenas unos pocos años uno de los productos más importantes para la comunidad se convirtió, casi sin ninguna resistencia, en un desecho. Y a medida en que la producción industrial en el salar fue creciendo, las sales de descarte también fueron aumentando, así lo dice un extrabajador de ese periodo, recalcando que en la descripción del proceso industrial que las empresas trabajaban con las cosechas para luego desechar grandes cantidades del producto:

Ellos trabajaban con las cosechas de sal, en la cosecha. Entonces, sacaban la salmuera para trasladarla a otra poza y quedaba la sal ahí. Primero le echan salmuera a la poza que no tenía nada, después se va quedando la sal ahí, va creciendo la sal ahí, el agua llegaba a ponerse más o menos como aceite, como petróleo más o menos, por eso medían, para saber si estaba alta y sacar la sal, ahí entraban las máquinas a sacar la sal, máquinas de amontonar que le echaban a los camiones, botaban tremendas tortas que habían. (DF)

Sin embargo, con el pasar de los años el proceso productivo del litio en el Salar de Atacama fue desarrollando un crecimiento sostenido, aumentando no solo su capacidad productiva sino que también especializándose y complejizando su producción. Dentro de la especialización se halla el aprovechamiento de



materiales de descarte y relaves, proceso común dentro de la gran minería para maximizar las ganancias. En el caso del litio, las sales de descarte se pueden aprovechar para la obtención de otros minerales, entre los cuales destaca el potasio. El método de explotación del litio en la Planta Salar de Atacama de la empresa Albermarle consiste en extraer salmuera que luego de un proceso de evaporación alcanza altas concentraciones de litio. Durante este proceso de evaporación de la salmuera, se produce la precipitación de distintos tipos de sales que pasaron de ser sales de descarte a ser consideradas un sub producto del proceso, entre las se encuentran la silvinita y la carnalita de potasio, las que son procesadas para la producción de potasio.²⁰ Un trabajador de la empresa y antiguo salinero explica este proceso:

Ellos la salmuera la transforman en sal, la salmuera la sacan de profundidades. Después, las salmueras, las pasan a las piscinas, ahí se quedan un par de meses y el sol se encarga de evaporarlo para producir la sal, de ahí sacan el cloruro de potasio. (RC)

A partir de lo anterior, es posible plantear que la sal nuevamente experimentó un cambio en su valoración, esta vez de parte de la empresa, que pasó de considerarla un descarte en la explotación de litio a un recurso para la producción de potasio. Para los peineños, en cambio, esta sal no solo siguió siendo considerada un desecho de la industria en el salar, sino que no generaba ningún interés particular para ellos, más allá de los beneficios que una mayor producción de la empresa podría traerles como trabajadores o como comunidad.

Sin embargo, desde el punto de vista de los recursos que la comunidad de Peine aprovecha del salar, se puede plantear que existe una continuidad entre la extracción tradicional de sal del salar y el trabajo en las empresas que explotan el litio y sus derivados, pues de cierto modo el salar nunca ha dejado de ser explotado por los peineños. La diferencia está en que antes la sal la sacaban para ellos mismos y la traían al pueblo, con fines de consumo e intercambio, mientras que ahora lo que sacan (o ayudan a sacar) es para otros y se lleva fuera del pueblo, con otros fines, e integrada en complejas cadenas de producción y mercados mundiales.

En definitiva, y como se ha podido ver en este apartado, la instalación de la minería de litio en el Salar de Atacama ha significado no solo un cambio en las valoraciones de la sal, sino que también una profunda transformación de la sociedad peineña. En un primer sentido, los cambios gatillados desde la llegada de la industria minera tienen que ver con la morfología del pueblo en sí mismo, en

²⁰ Fuente: www.albemarlelitio.cl.



el cual se multiplicaron las edificaciones debido al aumento de la población trabajadora, tanto afuerina como de peineños que regresaron a trabajar al lugar, la que necesitaba de lugares de alojamiento y comercio, a la vez que las mismas personas del pueblo tuvieron la posibilidad de ir remodelando y agrandado sus casas, además de poco a poco ir levantando edificaciones comunales. Este crecimiento va de la mano del crecimiento de la misma industria, que palabras de un trabajador peineño “cuando recién partió era chiquitito el litio, era una empresa chiquitita, ahora no pues ahora es tremenda hueá. Ahí empezaron a explotar el litio y el cloruro de potasio” (RC). Otro habitante de Peine señala con respecto a los cambios en la infraestructura que con la instalación de minería del litio:

Ha cambiado hartito Peine, cambió hartito. Por ejemplo, se ha agrandado, ha avanzado hartito en población, está más grande. Antes no se podía porque había poca plata, ahora como todos trabajan y ganan billetes construyen bien, un buen local, hacen buenas piezas, se hace. Antes no habían medios, ahora hay muchos medios, hay vehículos para traer material y todo. (DF)

En este sentido, la industria minera también promovió la emergencia de negocios secundarios a la explotación, como servicios “de alojamiento, de alimentación, el acceso al albergue, empezaron a construir casas para arrendar” (RC). Estas nuevas actividades económicas como alojamiento y alimentación para las empresas han sido tomadas por la gente del pueblo como una oportunidad de ingresos que bajo su mirada debe ser aprovechada por la misma comunidad, cuestión que ha sido tratada y que con la creciente organización de la comunidad y el poder que han ido tomando en las decisiones asociadas a la industria en el salar, han sabido exigir como un derecho propio. Un habitante de Peine indica que:

En esa parte se ha tomado una regla, de la comunidad, de que aquí no se iban a aceptar personas de afuera, tienen que ser de la comunidad, del pueblo, que tengan su casino para darle alimentación a las empresas, que tenga su almacén, que tenga su panadería, su amasandería, en fin. En esa parte la gente ha optado por tener sus propios trabajos, sus medios para vivir de acuerdo a la gente que está acá. (LC)

Por lo mismo, ante la inminente retirada del campamento de la empresa Albemarle ubicado en el pueblo a uno nuevo más alejado, los habitantes de Peine dedicados a negocios secundarios “ahora están medios preocupados porque la empresa se va a ir para otro lado” (LC). Esto habla no tan solo de la importancia de la actividad económica derivada de la industria del litio en el pueblo, sino de la incertidumbre que genera este cambio en una comunidad que se volcó enteramente a depender



de esta actividad y que ve cómo el posible retiro del campamento sin un verdadero plan de mitigación puede significar el fin de sus ingresos económicos.

Visto de esta forma, lo que la industria del litio vino a cambiar a Peine fue la forma en que los peineños se relacionan con el salar, pasando de una extracción inmediata en que la producción les pertenecía a una forma asalariada en que producen para la empresa en la que trabajan. Este cambio en la relación entre la comunidad y el salar también va a definir la relación entre la comunidad y la sal, cuestión que se observa en los cambios de valoraciones ya explicados. Por otro lado, y retomando la idea de Ingold (2014) de seguir líneas de flujo, se pueden observar estas valoraciones en términos de movimientos que explican cómo la sal del salar pasa de ser extraída por los salineros y llevada al pueblo, para luego ser descartada y dejada en el mismo salar, para finalmente volver a ser aprovechada, pero esta vez por la empresa que la lleva en dirección contraria al pueblo, con rumbo a la planta procesadora en La Negra y a los puertos del Océano Pacífico.

Todas estas transformaciones e impactos fueron definiendo la relación entre los peineños y las empresas mineras, configurando a la vez un proceso de construcción de una identidad étnica frente a otro, cuestión que se retomará en el siguiente capítulo.



8. Sal, relaciones sociales e identidad étnica

Como ya se ha analizado a lo largo de este trabajo, las prácticas, significados y valoraciones en torno a la sal, si bien operan como elementos que sin duda contribuyen a definir identidades culturales, no permiten afirmar que sea la sal por sí sola el elemento que marca las diferencias étnicas, pues más bien es uno de los elementos que se despliegan en la formación de estas diferencias que llevan a configurar identidades étnicas. Esto es importante, pues no se debe caer en el error de creer que la relevancia de la sal para ciertas comunidades defina por sí sola una identidad, sino que se trata de procesos en los que entran en juego distintos aspectos. De ser así –de que la sola extracción y usos de la sal definan una diferencia étnica–, otras comunidades salineras fuera de la zona aquí estudiada también podrían desplegar una identidad étnica por el solo hecho de ser salineros, como es el caso de las de las salinas de la costa de Chile central, que mantienen un método artesanal de extracción y un vínculo identitario profundo con la sal (Quiroz 1986; Carrasco 2004; Araya 2006), las que sin embargo no despliegan una identidad étnica.

En razón a lo anterior, se hace necesario explorar el vínculo de estas prácticas y valoraciones en torno a la sal con discursos de tipo étnico, además de relacionar esta identidad salinera con procesos de formación de etnicidades relacionados con otros pueblos, con los Estados y con las empresas mineras. En otras palabras, no basta con comprobar la mera presencia de ciertos atributos étnicos, sino que se debe tratar de evidenciar la organización de estos atributos en procesos de adscripción y autoadscripción.

Por lo tanto, a continuación se examina cómo se despliegan identidades étnicas que entran en juego frente a otras comunidades, a las empresas mineras y al Estado, analizando dos aspectos específicos: el intercambio, por un lado, y la organización del trabajo, propiedad y derechos sobre el territorio, por el otro. Luego, se abordan creencias y significados sobre la sal y la práctica salinera que contribuyen a configurar identidades étnicas, y cómo estas se utilizan en la actualidad para construir discursos y demandas de tipo étnico.



8.1. Intercambio de sal, relaciones sociales y etnicidad transfronteriza

Es sabido que las sociedades andinas han desarrollado complejas redes de intercambio como estrategia económica para abastecerse de distintos productos provenientes de diferentes zonas ecológicas, produciéndose así a la vez intercambios culturales y estableciéndose relaciones sociales entre distintos grupos (Núñez & Dillehay 1998; Nielsen 1995; Alberti & Mayer 1974). En este sentido, la sal aparece como uno de los productos predilectos en las situaciones de intercambio, y a través de ella no solo se obtienen productos sino que se van configurando distintas redes de relaciones sociales que se pueden seguir a través de los flujos de la sal.

En primer lugar, es necesario establecer que en todos los lugares en donde existió producción de sal, esta fue intercambiada como práctica generalizada. Por otro lado, las comunidades productoras de sal, aun cuando también se dedicaban a la agricultura y el pastoreo, solían utilizar principalmente esta para sus intercambios, lo que da cuenta de un alto grado de preponderancia de esta actividad y necesidad de otros pueblos no productores de contar con el recurso. Sin embargo, es necesario establecer diferencias entre aquellas comunidades que la extracción de sal era algo en que participaba todo el pueblo, como Peine y Colchani, y aquellas en las que se trataba de una actividad más acotada, como San Pedro de Atacama.

En este último lugar no se observaron relatos que desde la propia experiencia aborden el intercambio de sal, pues se trata de una práctica que se dejó de realizar hace largo tiempo, por lo que ninguno de los entrevistados lo vivió. Además, la extracción tradicional que se mantiene hasta hoy es marginal y responde a fines domésticos, mientras que la explotación industrial tenía como objetivo la venta del producto, quedando el intercambio fuera de las lógicas productivas y comerciales. Sin embargo, los entrevistados están conscientes de que esta práctica se realizaba en el pasado, lo que da cuenta de que existe una memoria colectiva que considera el intercambio como una práctica cultural propia del lugar, porque —en palabras de una sampedrino— “eso ha existido siempre.” (AA). Así, aunque sea algo que ya cayó en desuso, el intercambio es considerado como parte de la tradición cultural de San Pedro de Atacama, pues se sabe por los relatos de los mayores y por la historia que se trata de una práctica que era habitual y fundamental en el pueblo. Sobre esto, don Manuel señala que los intercambios “actualmente ya se perdieron, entre muchas otras costumbres, raíces, identidad, se ha ido perdiendo, y una de esas fue importante porque acá se



intercambiaba justamente sal” (MC). Entonces, aunque el intercambio no siga vigente hoy en la forma en que se hacía antes, se reconoce su importancia y se asume que se trata de una tradición que se perdió, la que sin embargo sigue vive en la memoria en la forma de recuerdos sobre el trueque por la transmisión desde generaciones mayores: “Yo eso lo tengo porque todas estas vivencias mis ancestros me lo contaban, hacían intercambios” (MC).

Una de las criadoras de corderos y llamos que sigue yendo a extraer sal para darles a sus animales afirma que antes “usaban trueques de sal también”, la que era cambiada “por animales, por no sé pues, por comida, por la chuchoca, el maíz, el trigo. Todas esas cosas que uno sembraba antes aquí” (ES). Esto quiere decir que existía un tipo de intercambio entre las mismas personas del pueblo, lo que da cuenta que en San Pedro de Atacama la extracción de sal la realizaban grupos especializados en la tarea, que luego podían intercambiarla por otros productos cosechados en el mismo lugar por otras personas dedicadas a la agricultura. Sin embargo, también hay referencias a otro tipo de intercambio, esta vez con otros pueblos, aprovechando así los productos que se daban en otros lugares:

Acá se intercambiaba justamente sal. Bueno acá la gente de Toconao, de Peine, llegaba acá e intercambiaban productos, tanto animales como flora también. Animales en el sentido que ellos tenían los criaderos, los huevos de parina. Se intercambiaba mucho [...]. Con esa misma sal hacían charque y los mismos charques se les entregaban. Fruta, mucha fruta también, porque acá en Toconao tiene un clima único en el mundo, ese microclima es único en el mundo, entonces tiene la cosecha de muchas frutas dulces, mucha variedad de frutas, entonces acá también intercambiaban. (MC)

Esta relación de intercambio entre San Pedro de Atacama y otros pueblos como Peine es confirmada por un habitante de Peine que señala cómo era el proceso de carga de huevos de parina para ir a intercambiar:

Nosotros apartábamos y encajonábamos, en cajones, con pajita, bien sesteado con pajita, bien apretadito, cosa que no se reviente. Empezábamos a echar a los burros y nos veníamos para acá. Empezamos a ir a San Pedro a cambiar, a Toconao, Socaire, cambiábamos los huevos. (RC)

De lo anterior se desprenden dos cuestiones relevantes: una se refiere a que existe un intercambio generalizado de distintas cosas, entre las cuales la sal es uno más de los productos susceptibles al trueque; la otra, en tanto, dice relación con la extensión del intercambio, el que se desplegaba hacia distintos pueblos de



la zona, aprovechando así las condiciones ecológicas de cada lugar. Sobre los alcances territoriales de esta práctica, don Manuel señala que:

Tengo entendido que desde aquí se intercambiaba hasta Socaire. Socaire es el último pueblo que está en el altiplano, y de ahí según la gente de ahí de Socaire, efectivamente hacían intercambios con Argentina. En Argentina había mucho ganado. Mucho ganado. Entonces igual había un intercambio entre Argentina y Socaire, en el tema de la sal. Se llevaban mucha sal. (MC)

Se señalan, por ejemplo, intercambios de sal con productos fundamentales para la cultura atacameña que no se producen en el mismo pueblo, como “sal por coca” (TV), lo que ya amplía el mapa de movimientos y alcances de la práctica, al ser la coca producida en regiones más septentrionales de los Andes. Ahora bien, muchas de estas afirmaciones sobre el intercambio de sal descansan sobre una memoria más histórica que personal, la que incluye conocimientos arqueológicos y antropológicos propios de un discurso etnificador que busca darle profundidad histórica a una nación (Anderson 1993), en este caso a los lickan antai:

La sal en otros pueblos era muy importante, te llegaba la sal y tú podías cambiar productos y tú te venías con productos nuevos para acá. Pájaros de colores que llegaron acá. No hay pájaros de colores acá pues. Los guacamayos por ejemplo, ¿dónde están? Están en México. ¿Cómo llegaron acá? Esa es la pregunta. Por la sal, pues. (TV)

En Peine, en cambio, en donde la extracción de sal era una actividad que realizaban prácticamente todas las unidades familiares de la comunidad, y que aún se pueden encontrar personas que participaron en los procesos de intercambio, es posible ahondar más en esta práctica. En primer lugar, es necesario establecer que la producción de sal se dividía en una parte para el consumo doméstico y la otra para el intercambio. En palabras de un antiguo salinero, la sal servía “para el consumo de la casa y para hacer los trueques” (LC), lo que da cuenta de que en términos de los fines de la sal, se observa una dimensión doméstica y otra social. La dimensión doméstica –referida a los usos que se les daba a la sal– se trató en el capítulo anterior, mientras que es la dimensión del trueque la que interesa aquí, pues se trata de una acción que al vincular a distintos grupos se puede plantear como una relación social a través de la sal.

Mediante la sal los peineños podían obtener productos que no producían por ellos mismos, ya sea porque les dedicaban más tiempo a otras actividades productivas o bien porque las condiciones ecológicas del lugar no se lo permitían, “porque aquí



no se puede ni cultivar más porque el agua es poquitita” (SP). Así, además de la sal, los productos más abundantes en Peine eran el maíz, el chañar, y el Algarrobo, pero otros productos agrícolas que necesitaban más agua, mejor calidad de la tierra o simplemente otras condiciones microclimáticas, no se producían y el abastecimiento de estos debía ser surtido de otra manera. Lo mismo ocurría con los productos animales, los cuales si bien sí eran producidos en Peine, esta actividad no era tan extensiva como en otros lugares de la zona. Y así, en un escenario donde el manejo del dinero era escaso o derechamente nulo, aparece el intercambio de sal como estrategia para una provisión diversa de productos. En este sentido, el lugar que se presenta como el más adecuado para el intercambio con Peine es el pueblo de Socaire, pues mientras allá se producía una gran cantidad y variedad de productos, a la vez requerían de grandes volúmenes de sal, principalmente para los animales, perfilando así un espacio idóneo para el intercambio. Un habitante de Peine cuenta que “Los viejos de aquí buscaban sus cargas de sal y se iban a Socaire. Conseguían carne, conseguían trigo. Todo lo que hay en Socaire lo cambiaban, cambalacheaban” (AC). Socaire cumplía las condiciones de estar próximo en distancia, contar con excedentes disponibles para el intercambio y tener necesidad por abastecerse de sal, por lo tanto las cadenas de intercambio se realizaban principalmente con este pueblo. Antiguos salineros recuerdan que “en ese tiempo íbamos para Socaire también, a cambiar con papa, con trigo” (VC), recalcando que la sal que extraían ellos era algo solicitado por los socaireños:

También servía para hacer el trueque, los cambalaches que le llaman, con Socaire más que nada, cambiaban la sal porque ellos también usaban la sal para el ganado y para el sustento de la casa. Se cambiaba por papas, por habas, por cualquier cosa (LC).

Sobre las condiciones necesarias para ir a realizar el intercambio, estas respondían más bien a la decisión de cada unidad familiar, de manera de que se trata de una actividad que no se realizaba en conjunto por todo el pueblo a la vez ni en una fecha determinada. Como dicen un habitante de Peine, la decisión de ir a cambalachear estaba dada “por la necesidad, a la hora que faltó, o a la hora que ‘voy a ir a Socaire para cambiar trigo, para ir a sacar sal’. Una cosa así” (AC). De igual modo, una habitante señala que “en cualquier tiempo ya iban a Socaire y cambiaban. En cualquier tiempo” (SP), a lo que otro peineño agrega que “era libre, no había restricción, no había nada” (LC). Además de estar dictado por la necesidad, por lo general el intercambio se realizaba en Socaire, es decir que eran los peineños quienes iban hasta el otro pueblo para llevar a cabo el trueque: “De aquí eran los que más iban para allá a cambiar. Casi los de allá no venían a



buscar, ellos llevaban” (SP). Y si bien por lo general los intercambios seguían esa dirección, en algunas ocasiones “Igual los de Socaire bajaban para acá, con sus burritos, con sus productos, traían harina candial, trigo entero, papas, y así se hacía el trueque” (LC).

Sobre las condiciones de este lugar, y por qué el intercambio con la sal peineña era algo tan habitual, una habitante de Peine nacida y criada en Socaire, señala que:

Llevaban sal a Socaire y cambiaban con papas, con trigo, cambiaban unos así como bloquitos de sal. Los llevaban en burros. Ahí me papá cambiaba mucho, porque cambiaba para los animales [...].Y llevaban mucho. Y cambiaban con papas, con trigo, con cebolla. Bueno allá en Socaire se da de todo, entonces la gente iba con todas sus cositas, cambiaba la sal. Y se traían las cosas, dejaban la sal. (SP)

En esta cita se puede observar cómo se despliega una estructura de oferta y demanda determinada ecológicamente, en el que aquello que abunda en un lugar es escaso en el otro, y viceversa, determinando así un esquema de reciprocidad equilibrada (Sahlins 1972) en la forma de un trueque directo de sal por productos agrícolas. El carácter ecológico de este intercambio también se puede observar en la estacionalidad asociada a los momentos en que se realizaban los trueques, los que tomaban en cuenta el calendario de cosecha de Socaire. Un antiguo salinero se refiere a algunos de los periodos en que se iba a cambalachear:

En diciembre también íbamos nosotros porque ahí había el haba fresquita, el haba verde, grandota esa. En marzo y abril venían las cosechas de papa, entonces ahí nosotros aprovechábamos de llevar la sal, para intercambiar por papas. Algarrobo, toda esa cuestión, chañar, para hacer cambalache. Esa era la vida de antes (RC).

Respecto a las equivalencias al momento de intercambiar la sal por otros productos, no existe claridad sobre cuáles eran con exactitud los términos del trueque, aunque parece ser que la norma general “era casi como por peso parece” (VC), así también lo señala la hija de un habitante de Socaire que dice que efectivamente el cambio era peso por peso: “Sí, yo me acuerdo. Porque mi papá la sal para comer la cambiaba kilo por kilo” (SP). Hay algunos salineros, en cambio, que no recuerdan con precisión las equivalencias, pues ellos no alcanzaron a practicar el intercambio por mucho tiempo y porque, por lo demás, se trata de una práctica que en Peine acabó hace casi medio siglo. Uno de ellos comenta: “mis papás sabían cómo era el manejo. Seguramente una carga de sal por unos 20



kilos de harina, un poco de papas, no sé. Ahí ellos se arreglaban y cada uno quedaba conforme con lo que hacía” (LC). Aunque no se pueda determinar con claridad cuáles eran las equivalencias, o ni siquiera se puede saber si existía un sistema preciso de equivalencias, son varios habitantes los que recuerdan algunos de estos trueques. Un viejo salinero señala que “por un planchón de sal te daban 5 kilos de haba y tres kilos de papa, eso era más o menos, ese era el cambalache” (RC). De la forma que sea, ya sea kilo por kilo en general y con algunas variaciones en productos particulares, el trueque por sal parece ser una forma de abastecimiento que deja conformes a ambas partes, ratificando la idea de que se trataba de un intercambio equilibrado. Aun así, algunos entrevistados se preguntan por estas equivalencias, cuestionando cómo un producto tan abundante como la sal, que crece naturalmente sin necesidad de trabajo, pueda ser equivalente a productos agrícolas que requieren recursos para su siembra, crecimiento y cosecha:

No sé si la gente de Socaire eran tan necesitados, no sé, porque lo otro es que les llevaban, por decirle, 20 kilos, o 10 kilos de sal, [y les daban] 20 kilos de papas, 20 kilos de trigo [...]. Entonces iban cargados y venían cargados. Yo no sé por qué lo hacían, que estaban muy sobrados de maíz, no sé. O así era realmente el precio, por necesidad, no entiendo, aun no entiendo por qué. Yo pensaba esa cuestión. ¿Por qué peso a peso? La sal es barata, y el trigo, la papa, cuesta sembrarle. Hay que sembrar echando guano, ocupar peones, regar todo el año, hasta cosechar. Después para venir a darle al otro, que venga y por un pedazo de sal. (AC)

Sin embargo, esta aparente incongruencia en las equivalencias entre los productos se puede explicar por la estructura de oferta y demanda ecológica y las lógicas de intercambio propias de las sociedades andinas, en las que productos abundantes en ciertas zonas generan excedentes que pueden ser intercambiados por los excedentes de otros lugares donde escaseen los primeros, desplegándose así una estrategia de abastecimiento que maximiza el aprovechamiento del territorio a la vez que genera vínculos sociales entre las distintas partes. Esto queda claro con lo que señala la hija de un hombre Socaireño que recibía sal y entrega mercancías producidas por él:

Mi papá la sal para comer la cambiaba kilo por kilo [...]. Para los animales, mi papá siempre les cambiaba, les daba un poquito más de sus productos de él porque... La gente allá cambiaba casi kilo por kilo, porque la sal es pesada y los otros productos son más livianos. La papa, el trigo, bueno y ahí muchas cosas con qué cambiar. Habas, las habas secas también las cambiaban, y las cambiaban kilo por kilo. A mi papá siempre la gente le llevaba especial a él.



Entonces él le decía 'ya, te voy a dar un poco más de haba, de papa o trigo'. Porque mi papá ocupaba mucho, tenía mucho, muchos animales. Ocupaba mucho la sal. (SP)

Se explica, entonces, que la misma sal que era tan abundante en Peine era escasa y muy necesaria en Socaire, especialmente para lo que se refiere al consumo animal, pues las mismas personas que entregaban productos agrícolas kilo por kilo a cambio de sal, requerían de esta para la arriería. La misma mujer de la cita anterior relata:

Mi papá era comerciante y comerciaba mucho con Argentina en esos tiempos. Traía 200, 300 toros, para el matadero de Calama. 400, 500 corderos. De Argentina [...]. Iba a los valles de allá de, cuánto se llama, Antofalla... Bueno, hay muchos valles para allá para Argentina. Y él para allá iba, donde criaban animales, donde criaban los vacunos, los corderos [...]. Se los tría arreando. Se demoraba dos meses en volver. Me acuerdo cuando estaba chica y me papá se iba, y en dos meses recién llegaba. Traía harto animal sí, 400, 500 corderos. (SP)

Por lo tanto, además de ser un bien muypreciado para la arriería, la sal se inscribe así dentro de otros procesos de intercambios comerciales, extendiendo sus vínculos hacia complejas y extensas redes comerciales que durante siglos han surcado el territorio atacameño²¹.

Otro asunto importante sobre el intercambio fueron las cantidades que intercambiaban. Dado que el transporte era en mulas cargadas comúnmente de dos o tres bloques de sal, la cantidad de mercancía dependía de la cantidad de animales disponibles para la carga y los posibles acuerdos y relaciones que se tuvieran entre los trocantes. Pero sea la cantidad que fuere que se llevara, se cambiaba toda. Una socaireña comenta al respecto que:

La gente tampoco podía llevar mucho. Llevaban a veces unos 5 o 4 bloquecitos, en un burro en ese tiempo, entonces yo creo que pesaba como 15 kilos el bloquecito. Yo me acuerdo poco, porque yo estaba chica. Eran unos bloquecitos que llevaban, y llevaban a cada lado del burro. No llevaban más tampoco, llevaba uno, otra persona, pero mi papá siempre tenía trato con algunas personas. (SP)

De lo anterior no solo se puede rescatar el que las cantidades a intercambiar no fueran demasiado grandes, sino que también el hecho de que se establecían entre

²¹ Véase Molina Otárola (2011). *Los otros arrieros de los valles, la puna y el desierto de Atacama*. Revista Chungará (Arica), 43(2), 177-187.



las distintas partes vínculos dados por el trueque que generaban una relación social más estable que una mera relación comercial:

Si la gente iba de acá, alojaba allá, en cualquier parte. Es que la gente de acá eran muy conocidos con la gente de allá. Entonces a veces llegaba gente a la casa, mi papá los recibía, les daba su cama, pasto para sus animales, porque ahí andaban en burro, solamente en burro, o sea había que tener pasto para los animales. Y ahí otras personas igual, recibían a la gente de acá igual. (SP)

Con la cita anterior queda claro que en el intercambio la sal no opera tan solo como una mercancía, como un mero bien susceptible a la transacción comercial, sino que a través de ella se despliegan relaciones sociales entre distintas comunidades que se articulan a través del trueque. En este sentido, la sal opera como medio mercantil y simbólico para establecer relaciones sociales entre personas de distintas localidades.

Si bien la sal ya no es materia de intercambio en Peine, la práctica del intercambio continúa vigente en esta zona, aunque ciertamente ya no se trate de las mismas mercancías de los intercambios de antes, y que se despliegue además de como una estrategia económica, como una versión ritualizada y patrimonializante que forma parte de una demanda étnica transfronteriza por parte de élites atacameñas (Garcés & Maureira 2018).

Donde el trueque de sal sí sigue vigente es en las redes de intercambio del sur de Bolivia, en donde la sal forma parte de una cadena de intercambios que en el caso de la comunidad salinera de Colchani, esta se vale del producto extraído del Salar de Uyuni para obtener otros productos de los valles orientales. Jonathan, que lleva un poco más de un año trabajando como salinero, consultado sobre los trueques de sal responde que:

sí, habían, dicen que antes sacaban esos moldes de sal y le ponían a las llamitas dos sales y así en tropa llevaban a otros lados, a cambiar con otras cosas, así en tropa llevaban las llamas con la sal. (JB)

Cuestión que es confirmada por don Juan, que participó de los intercambios y actualmente sigue secando y ahora envasando sal, quien afirma que “antes los bloques de sal se usaban para llevar en llamas la sal al valle, aquí por decir a Tarija, Sucre, llevaban antes en la llama” (JP), lo que da una idea de la importancia de la sal como medio para obtener productos de otras latitudes.

Ahora bien, el hecho de que los salineros de Colchani practicaran el trueque con la sal que extraían del salar, no significa que fueran ellos mismos quienes



participaran en las caravanas. Don Juan, consultado acerca de si eran las mismas personas que sacaban la sal las que la llevaban a otros lugares, dice que “No, otros. Venían otros a comprar de otros lugares”. Luego profundiza sobre los productos y los tiempos que demoraba la travesía:

En las caravanas de llamas llevaban a hacer un trueque con maíz [...]. Entonces, llevaban durante tres meses, la que llegaba allá, cambiaba, hacía un trueque con maíz, con sal. De allá venían haciendo cambio, llegaban acá. Tenían para comer. (JP)

Por lo tanto, a diferencia del intercambio que se realizaba en Peine, donde los mismos salineros eran quienes se dirigían a otras localidades para realizar el intercambio, aquí eran cambalacheros de otras latitudes quienes llegaban al mismo pueblo para obtener sal, inscribiendo así a la comunidad de Colchani en una extensa red de intercambios sucesivos en que la sal luego vuelve a ser intercambiada por productos como papa y oca que los caravaneros luego llevan hasta su lugar de origen (Nielsen 1998).

Sin embargo, el cambio de siglo y la introducción cada vez más masiva de comercio de tipo compra y venta y de medios de transporte motorizados, ha ido delineando cambios en la forma en que tradicionalmente se llevaban a cabo estas cadenas de trueque en Colchani, la que en su forma de caravanas de llamas “ha llegado hasta la década del 2000. 2000 para arriba todo es camión ahora, ya no hay trueque, todo es camión” (JP). Si bien estos aspectos conllevan cambios en la manera en que se lleva a cabo el intercambio, a la vez que van reduciendo su ámbito de acción, no suponen el fin de la práctica, sino más bien una reconfiguración de la misma, en que ciertos elementos son reemplazados por otros, pero en que la sal se mantiene como medio de intercambio que relaciona a los salineros de Colchani con los trocadores de otras latitudes que llegan hasta las orillas del salar en búsqueda del producto. Así, la práctica en la actualidad sigue operando, pues como dice don Juan: “Hay personas que están viniendo de otros lugares a comprar la sal, la vienen a buscar”, aunque se marcan las diferencias con la forma que predominaba hace un par de décadas, pues ahora “la sacan en camión, la llevan. [Hay] más facilidad con camión porque en una semana ya llegan allá, hacen trueque y ya vuelven ya. Pero en cambio, con llama tres meses a cuatro meses” (JP). Se puede observar, entonces, que la introducción del camión en reemplazo de la llama se tradujo en una reducción significativa del tiempo de viaje, pero faltaría por estudiar qué impactos colaterales tuvo, pues al dejarse de usar las llamas -las que conformaban tropas de hasta 120 individuos (Nielsen 1995)- se puede suponer que también hay cambios en la relación entre las comunidades y este animal, así como en la reproducción del modo de vida pastoril



de la zona. También la reducción del tiempo de viaje deja más tiempo disponible a los caravaneros para poder dedicarse a otras actividades, remuneradas o no. Y por otro lado, la posibilidad de cargar grandes cantidades de sal en un camión ha llevado a algunos caravaneros a dejar la actividad, pues otros, con sus camiones, no tienen problemas en llevar excedentes para la venta y el trueque, por lo ya no existe la necesidad absoluta por realizar el viaje. Esto, sin embargo, no ha afectado la producción de sal en Colchani, pues ya sea en camión o cargados en el lomo de las llamas, los panes de sal siguen siendo cotizados por quienes llegan hasta el lugar en búsqueda de sal.

Actualmente los salineros de Colchani suelen vender la sal, y ya no intercambiarla por productos como maíz, pues los medios de transporte modernos como el camión permiten surtir de forma adecuada las necesidades de la comunidad por estos productos a través de su venta. Pero de igual forma, en los pasos sucesivos del viaje de la sal desde el salar hasta los valles orientales, el trueque sigue siendo practicado. Se configura, entonces, un esquema de transacciones de diverso tipo, que incluyen el trueque directo de un producto por otro, la venta con dinero, y las combinaciones que se puedan hacer entre estas. Por lo tanto, se puede concluir que aunque en Colchani el intercambio se realice generalmente a través de la venta, la sal que ellos sacan sí es usada por los compradores como medio de trueque. Por eso se explica que, aun cuando los salineros de Colchani ahora la vendan, y a pesar de todos los cambios que han modificado el proceso, la sal siga participando en estas cadenas de intercambio en el sur de Bolivia:

La siguen llevando. Los bloques de sal sirven para consumo anual para vacas, para caballos, para cerdos. Porque la vaca que come sal, tiene sabor la carne. La vaca que no come sal, no hay sabor. Por eso siguen llevando a Santa Cruz, siguen llevando. En camión van, pero ya no van en llamas. (JP)

8.2. Organización, propiedad y derechos sobre el territorio: identidad étnica frente a empresas mineras y el Estado

Con respecto a la organización del trabajo, en el caso de los antiguos salineros peineños y sampedrinos, la explotación tradicional de sal significaba un modo de organización colectivo, mas no comunitario. En otras palabras, las personas se organizaban entre familiares y vecinos para llevar a cabo el trabajo, pero este no era llevado a cabo en conjunto por toda la colectividad en un solo acto social, como sí ocurría con otras tareas tradicionales como el Talatur o la recolección de



huevos de parinas, que además se realizaban en fechas específicas que se repetían cada año.

Para el caso de la sal -si bien existe una estacionalidad en su explotación, al menos en los salares-, la realización del trabajo no presenta reglas tan rígidas y la decisión de participar es más bien individual y responde por sobre todo “de acuerdo a la necesidad. Si tenían sal no se iba a buscar [...]. Cada uno de acuerdo a su necesidad. Por ejemplo, si yo no tengo sal, mañana voy” (LC), es decir, “El que necesitaba iba a buscar” (DC). Así lo afirman antiguos salineros peineños.

Pero aunque la decisión sobre ir a sacar sal recaía en el ámbito individual, el trabajo tenía un componente grupal. Sobre esto, otro viejo salinero de Peine consultado sobre cuándo se iba a sacar sal, responde:

Quando faltaba no más, no había un tiempo fijo para sacar. Si te faltaba sal, colocabas tus burritos, decías; ‘¿Sabe qué? ¿Vamos a la sal?’ Ya, buscabas a otra persona, y entre dos se iban para allá a traer sal. (RC)

Este carácter colectivo es reafirmado por otros salineros. Uno de ellos dice “Con mi hermano andaba, y con vecinos” (VC), mientras que otro indica que “Se puede ir juntos, siempre, con dos o tres viejos, para ayudarnos entre todos, para sacar planchas, cargar los animales, toda la cuestión” (RC).

La forma grupal de la explotación, sin embargo, parece responder más a una cuestión práctica más que a un mandato social a priori. Esto explica, en parte, por qué algunos salineros señalan que a veces podían ir solos: “O sea, si yo era invitado por un amigo, iba con un amigo, sino iba solo. O si no a veces iba con mi hermano” (VC); otros, que se trataba de una actividad exclusivamente masculina: “Iban los puros hombres no más, iban con burritos para allá” (LC); mientras que otros, que era algo en lo que podía participar cualquier miembro de la comunidad, de acuerdo a las necesidades de cada persona, familia o grupo:

Ahí iba cada cual. La leña y la sal, cada cual, como le faltaba o como podía, iba con un burro, diez burros, medio burro, no sé. Cada uno. Algunos llevaban un cabro chico, otros llevaban un viejo, una vieja. Las viejas también, iban adelante. (AC)

Similar situación es la de San Pedro de Atacama, pues también se observa que se trata de una actividad que por lo general se realiza en grupo, aunque con la diferencia de que mientras en Peine era una actividad que la realizaba “Todo el pueblo” (AC) -aunque no todos a la vez-, en San Pedro si bien el consumo de la



sal de Las Salinas estaba extendido, la actividad de extracción se trataba de algo más especializado. Esto quizás se explique porque en este lugar ya desde el siglo XIX la economía se encontraba más diversificada, con la arriería, el pastoreo, la agricultura y la explotación de azufre como grandes polos de producción y actividad comercial, en la que la sal era una actividad más. De esta forma, se habla de que habían ciertas familias que se habían especializado como salineras: “La última familia que yo logré visualizar, ver, está la familia Soza, la familia Ramos, los Siare. Estamos hablando de los arrieros; los Reyes, los Abane, ahí de Ayquina había un apellido también, los Ayavire” (TV). Así, la explotación de sal también se configuraba como una actividad colectiva con un componente predominante familiar.

Por otro lado, en los tiempos de la minería preindustrial e industrial en San Pedro de Atacama, las empresas también se constituyeron principalmente como empresas familiares, por lo general con empleados con los que se guardaba algún grado de parentesco; aunque en las empresas más grandes cuyos dueños eran afuerinos, también era normal que hubiese empleados no atacameños (Vilches et al. 2014). Con el paso de los años, al integrarse al negocio de la sal pequeños nuevos empresarios locales, aumentó también la producción, lo que a juicio de la hija de un trabajador de la sal “fue importante en esos años, porque le daban trabajo a la gente” (AA).

Hoy en día, al tratarse de una actividad marginal, ya no se observan grupos familiares especializados, pero sí sigue siendo una tarea grupal, en el sentido de que la persona o las personas que quieren sacar sal se juntan entre ellas y/o le solicitan ayuda a vecinos y familiares:

Es que ahora le voy a poner los terrones y cuando vayamos con la vecina que quiere sal para sus ovejas, voy a volver traer, para no ir siempre. Para guardar así y no estar yendo siempre a buscar sal. (ES)

Se entiende, entonces, que la actividad salinera tradicional en San Pedro de Atacama no se trataba de un trabajo comunitario, sino más bien respondía a una lógica de especialización familiar, cuestión que se mantuvo en las pequeñas empresas mineras. Con las empresas más grandes de capitales afuerinos, también hubo trabajadores de fuera del pueblo. Hoy en día, en tanto, prima la lógica de asociarse en torno a una misma necesidad (como dos vecinas que necesitan sal), o apoyarse en las redes familiares y de amistad (pedirle ayuda a un hijo).



En el caso del Salar de Uyuni se observa una situación similar, en cuanto los salineros de la comunidad de Colchani también se encuentran organizados en pequeñas empresas familiares para la extracción y comercialización de sal, pero a diferencia de los casos anteriores, aquí los productores están constituidos en una cooperativa, la Cooperativa Rosario. Según un representante de la Federación de Cooperativas Mineras del sudeste de Potosí, “la cooperativa es una organización social, sin fines de lucro. Personas voluntarias que deciden formarse en una cooperativa para trabajar en un área determinada y legalmente adjudicada. Trabajo común. Eso es una cooperativa” (IC). Esta idea de trabajo común permite a las distintas pequeñas empresas familiares asociarse y tener más poder frente al Estado y otras grandes empresas, definiendo así una estrategia comunitaria en la que se comparten las formas de producción pero se mantiene la independencia para los salineros en cuanto a las cantidades producidas, las ventas y las ganancias. Un joven salinero explica que bajo esta forma los salineros:

Trabajan por separado pero ya tienen sus diferentes mini empresas. Como esto es mini empresa, otros tienen diferente, son diferentes pero trabajan así igualmente [...]. Cada uno por su cuenta empieza a vender, empieza a trabajar por su propia cuenta, la empieza a vender por su propia cuenta, gana para él mismo. (JC)

En Colchani, entonces, la producción de sal en el Salar de Uyuni se organiza bajo la forma de una cooperativa que agrupa a distintas unidades productivas familiares, las que mantienen altos grados de independencia en cuanto a la producción pero se encuentran al alero de un mismo orden socioproductivo.

Mismo sistema de cooperativas salineras es el que mantienen las comunidades aledañas a Salinas Grandes. En la cuenca de Salinas Grandes y la Laguna de Guayatayoc se encuentran treinta y tres comunidades indígenas, de las cuales tres –las que se encuentran en las mismas orillas del salar– se dedican a la extracción de sal y conforman la Cooperativa Minera Salinas Grandes.

Sobre estas, se sabe que son “cooperativas de trabajo que extraen distintas formas de sal (de arrastre, de pan, de pileta), la fraccionan y la ponen a la venta” (Schiaffini 2013: 127), pero no existe mucha más información sobre su modo específico de producción, los requisitos para poder ser cooperativista y otros asuntos importantes sobre su organización.

Otro aspecto relevante en el análisis de la sal como relación social es cómo en su explotación se despliegan normas y modos que distinguen entre quiénes están autorizados para la extracción y quiénes no, y bajo qué circunstancias opera esto.



Es decir, hablamos de los regímenes de propiedad y de acceso al recurso, cuestión que presenta similitudes y diferencias en los contextos aquí estudiados, pero en todos los casos la identidad étnica pasa a ser relevante.

Tanto en Peine como en San Pedro de Atacama -antes de la instalación de la industria del litio y de la minería de la sal, respectivamente- el acceso y la extracción de sal en el Salar de Atacama y Las Salinas “era libre”. Un habitante de San Pedro comenta que el lugar de Las Salinas “no tenía dueño de nadie, era parte de la comunidad nomás. Lo que pasa es que ellos sacaban la sal, llenaban, lo que querían sacaban” (TV); de igual modo que un viejo salinero de Peine señala que para la extracción de sal del salar “no había que pedir permiso a nadie porque era libre” (LC). De esta manera, se puede observar que la relación entre los lugareños y la sal era inmediata, pues no existía ningún obstáculo entre ellos y los lugares de extracción y el recurso mismo.

Ahora bien, que el acceso fuera libre y la relación inmediata, no quiere decir que no existiera ningún tipo de norma que regulase la extracción. Una habitante de Peine que creció en Socaire, consultada acerca de si los socaireños también iban a sacar sal al salar, señala que “No, porque ellos sabían cómo sacarla, dónde, todo. La gente de Socaire no, yo creo que no sabían. Yo nunca escuché que alguien venía de allá y sacaba sal” (SP). Esto daría cuenta de que el motivo por el que personas de otras comunidades distintas a Peine no fueran a sacar sal al salar se debería a que no poseían los conocimientos necesarios como para llevar a cabo la tarea de extracción, esto es conocer los lugares aptos, las fechas adecuadas y las técnicas y herramientas que se requieren para hacerlo. Sin duda esta falta de saberes es una limitante al momento de proponerse extraer sal, sin embargo, no es suficiente a la hora de explicar el porqué solo los peineños se dedicaban a esta actividad en el salar, pues se podría suponer que personas de otros lugares también podrían haber aprendido y haberse especializado en la extracción, más aún sabiendo que varias personas de otros pueblos trabajaron en salinas en Argentina. Una explicación de tipo más normativa dice relación con que al estar Peine a orillas y ser el pueblo más cercano al salar en toda la cuenca, tendría una especie de derecho consuetudinario sobre este, y que esto era respetado por los otros pueblos de la cuenca, todos pertenecientes a una misma tradición cultural. Esto es reafirmado por la misma mujer socaireña de la cita anterior, que señala que además de la limitante de no saber cómo hacerlo, el hecho de que personas que no fueran de Peine no se dedicaran a la extracción de sal se debía a “que eran muy respetuosos en ese tiempo, había mucho respeto. Si es de Peine, ya es de Peine y listo” (SP). Bajo esta mirada, no era necesario un reconocimiento formal para saber quién estaba autorizado para sacar sal, pero sí



entraban en operación códigos implícitos que normaban el funcionamiento y, en la práctica, autorizaban a unos y excluían a otros; es decir, existía una diferencia.

Junto al anterior, se puede plantear que el hecho de que solo los peineños se dedicaran a la extracción de sal, siendo que las reservas de esta en el salar no son escasas y que su propiedad jurídica era bastante difusa, se puede deber también a que entre los distintos pueblos de la cuenca del Salar de Atacama existía una nutrida red de intercambios que les permitía a cada comunidad especializarse en ciertas actividades y abastecerse de otros productos producidos por las demás comunidades en un tipo de interacción económica característica de las sociedades andinas (Dillehay & Núñez 1995). Bajo esta mirada, la extracción de sal del salar quedaría circunscrita a Peine no solo porque los habitantes de los demás pueblos tuvieran prohibido o no supieran cómo hacerlo, sino que como parte de una estrategia que les permitía a los demás pueblos proveerse de sal a través del intercambio con los salineros peineños.

De cualquier manera, es importante recalcar que tanto en Peine como en San Pedro el acceso y aprovechamiento de los recursos de los depósitos salinos eran libres, y se establecía una relación inmediata entre las personas y la sal. Esta relación, sin embargo, cambiaría con la llegada de la minería. En el caso de San Pedro, cuando comienza la explotación preindustrial e industrial en el contexto del ciclo de expansión capitalista de la época.

Como se vio en el capítulo anterior, la minería de la sal en San Pedro de Atacama operó con un sistema de pertenencias mineras. Estas pertenencias a las que se hace referencia corresponden a las concesiones que entrega el Estado a particulares para la explotación de minerales en lugares y plazos determinados. Actualmente las concesiones mineras en Chile se rigen por la Constitución Política de la República, la Ley Orgánica Constitucional sobre Concesiones Mineras N° 18.097 (1982), el Código de Minería (1983) y disposiciones civiles vigentes que no contravengan las disposiciones previamente señaladas²². Cuando entra en operación el sistema de explotación de la sal basado en pertenencias mineras lo que sucede es que donde antes existía una relación inmediata, ahora esta pasa a estar mediada por el Estado. De esta forma, se establece un vínculo jurídico entre las personas y la sal, en tanto,

el único vínculo naturalmente posible de toda la riqueza mineral situada en las entrañas del territorio de Chile con el Estado es la posibilidad de que este a través de su potestad regulatoria (normativa/legislativa) la someta a un régimen jurídico de acceso. (Vergara 2006: 236)

²² Fuente: SERNAGEOMIN.



Este vínculo jurídico tiene una naturaleza económica, pues el Estado entrega las pertenencias para que sean explotadas. Así, durante todo el periodo del siglo XX en que operó la minería de la sal en San Pedro de Atacama, fue el Estado el que pasó a mediar las relaciones. Esto posibilitó, por un lado, que personas tanto ajenas como miembros de la comunidad de San Pedro pudieran explotar Las Salinas, mientras que por otro significó trabas para aquellos que tradicionalmente extraían la sal del lugar -aunque, como ya se ha visto, la extracción tradicional de sal de igual forma coexistió junto a la explotación industrial. Sin embargo, este vínculo nuevamente cambiaría cuando en el año 1990 Las Salinas pasan a formar parte de la recién creada Reserva Nacional Los Flamencos, a cargo de CONAF. Bajo este nuevo régimen, la explotación mineral quedaría prohibida, lo que significó el cese definitivo de una industria que en cualquier caso ya había dejado de estar activa.

El cambio de régimen de Las Salinas obligó a la comunidad a buscar nuevas estrategias para continuar con la extracción, pues como dice un habitante de San Pedro “ahora cualquier persona no puede sacar la sal, porque es una reserva que está resguardada. Antes no pues, antes uno llegaba e iba nomás y sacaba la sal que uno quería, y traíamos harta sal” (TV). Así, el fin de las pertenencias mineras no significó una vuelta a la extracción libre, sino que por el contrario se tradujo en restricciones más rígidas para poder hacerlo, pero ya no restricciones jurídicas en base a un beneficio económico, sino que restricciones sobre quiénes pueden sacar sal y quiénes no. Mientras que con las pertenencias mineras cualquier privado que cumpliera ciertos requisitos y contará con capital era autorizado por el Estado para explotar el recurso, lo que sucede ahora es que la extracción está restringida exclusivamente a personas de la comunidad. Es decir, en cierto sentido “antiguamente no estaba tan administrado como hoy en día, con las comunidades” (MC).

Desde la Asociación Indígena Valle de la Luna, colectividad que reúne a distintas comunidades²³ de los ayllus y que coadministra con CONAF el lugar, dicen que si bien se trata de un área protegida en la cual está prohibida la extracción de cualquier recurso, contemplan excepciones para miembros de las comunidades atacameñas del lugar. Don Manuel Corante, administrador de la reserva y miembro de la asociación, señala que “actualmente, constantemente vienen las comunidades a pedir permiso para extraer la sal”, y luego establece el protocolo que define estos permisos para la extracción:

²³ La Asociación Indígena Valle de la Luna se conformó el 2004 y está formada por Comunidad de Coyo, Comunidad de Sequitor, Comunidad de Solor, Comunidad de Larache, Comunidad Atacameña de San Pedro de Atacama y Comunidad Atacameña de Quitar.



En una de las normativas que nosotros tenemos como Valle de la Luna, existe ahí una cláusula que para fines locales, que para fines domésticos, para fines sanativos, qué sé yo, la sal se puede extraer acá. No así la persona extranjera, porque ni siquiera es comercial, ni siquiera tiene ese propósito [...]. Primero se pide autorización, se evalúa quiénes son, y efectivamente se les da las facilidades a las personas que son comuneras, que son originarias, que están registradas en una comunidad. Se evalúa [...]. Lo ve el director, porque el mismo directorio a veces me pide, alguna presidenta ‘Don Manuel, ¿me autoriza para ir a sacar?’, ‘Vaya nomás, firme un papel’. (MC)

En este sentido, aunque la extracción tiene restricciones, permite a los comuneros acceder a sal para un uso acotado, como lo es el cuidado de animales. En este nuevo escenario, doña Elsa entrega sus impresiones:

Pero ahora está más restringido igual, porque ahora tenemos que pedir permiso al administrador. Ya no es llegar y sacar, porque antes uno iba y sacaba la sal, la más limpiecita, antes se sacaba la sal limpiecita igual para ponerla. Pura sal nomás se les ponía a los animales. Ahora no pues, está con barro, es más difícil sacar la sal ahora para allá para las salinas [...]. Porque ahora nosotros cuando fuimos, hace poco yo fui a buscar sal, porque mis ovejas se estaban enfermando, y ahí me acordé yo de la sal, que tenía que ponerle. Entonces [...] don Manuel me dio un pase a las mineras Cristanta. (ES)

Como se puede extraer del relato anterior, la extracción de sal en las antiguas salinas –hoy Valle de la Luna– tiene algunas restricciones administrativas y está circunscrita solo a ciertos lugares, generalmente donde estaban ubicadas algunas de las antiguas minas. En palabras de don Manuel “tenemos unos lugares designados ahí, lugares bien específicos” (MC). Estas medidas tienen como objetivo la protección y conservación del área de intervenciones dañinas y restricción de la extracción de sal exclusivamente a personas pertenecientes a alguna comunidad indígena del lugar, pero a la vez operan estableciendo un nuevo vínculo entre las personas y la sal, que en este caso tiene como mediador a las mismas comunidades indígenas agrupadas en la Asociación. Como se puede apreciar, más que significar el retorno a una relación inmediata entre personas y sal, lo que sucede es que las comunidades se valen de los recursos jurídicos entregados por el mismo Estado para promover esta nueva relación. El vínculo, entonces, toma la forma de una política de la etnicidad que determina, en base a una adscripción étnica, quién puede sacar sal y quién no. Es decir, ahora lo que media entre la sal y las personas en San Pedro de Atacama pasa a ser la pertenencia étnica atacameña.



Similar es el caso de la comunidad de Colchani, en donde -como ya se dijo- la cooperativa permite a los asociados una alta autonomía económica pero resguardando una organización productiva en común. Pero esta autonomía económica bajo una administración colectiva no implica una total independencia en lo que respecta a cuándo y dónde sacar sal. Si en Peine y San Pedro de Atacama la extracción tradicional responde a la necesidad de cada cuál, que son quienes deciden cuándo ir a sacar sal, en Colchani existe un sistema de turnos organizado por una directiva local, en el que se determina cuándo le corresponde extraer sal a cada cual salinero. En otras palabras, “tienen cupos para sacar” (JC). Explicado de forma práctica, este sistema de organización de cupos consiste en que:

Un día saca un señor, que tiene que sacar un volvo, va a sacar y le espera y esto lo va procesando y otros así sucesivamente sacan sus otros cupos así, y el otro va haciendo así y espera otra vez su turno. (JC)

De acuerdo a lo que se pudo averiguar en terreno, este sistema de cupos implica que cada uno de los asociados cuenta con alrededor de 20 turnos al año para ir a extraer sal al salar. Cabe destacar que aun trabajando con herramientas básicas como palas, el hecho de que cuenten con camión permite que en cada turno, de unas cinco horas de trabajo, dependiendo de la cantidad de personas trabajando, se puedan extraer y llevar hasta el pueblo hasta cuatrocientas toneladas de sal.

A todas luces se trata de una productividad que supera ampliamente la extracción en San Pedro, no habiendo parangón posible en este punto. Sin embargo ambos modos son equivalentes en tanto el sistema de cooperativas se establece como vínculo entre las personas y la sal a la manera en que la Asociación Indígena Valle de la Luna lo hace en San Pedro de Atacama, es decir como una organización autónoma y local que media la extracción. Y más aún, en el caso de Colchani el vínculo entre los salineros y la sal también tiene un carácter étnico, y no solo por la adscripción de los salineros, sino que por sobre todo por el sistema de autoridades locales que rigen la producción.

Con respecto a lo anterior, hay un primer punto que dice relación con que por razones históricas, jurídicas y territoriales, en virtud de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización de la República Plurinacional de Bolivia²⁴, cada comunidad tiene su jurisdicción, lo que se traduce en que, en el caso de las comunidades aledañas al Salar de Uyuni, a cada comunidad le corresponde una

²⁴ La Ley N° 031. Marco de Autonomías y Descentralización 19 de julio de 2010. Regula el régimen de autonomías de acuerdo con lo establecido en la Constitución Política del Estado y define las bases de la organización territorial del Estado boliviano.



parte del salar. Por otro lado, en la misma ley existe un *Reconocimiento de formas de organizaciones de los pueblos indígenas originarios*, por lo que se trata de formas de organización que, siendo reconocidas por el Estado, son autónomas.

En lo que se refiere a la sal, estas formas de organización tradicional toman la forma de un régimen en el que solo quienes son reconocidos como *comunarios* pueden extraer sal del salar, mientras que existe la figura del *corregidor*, autoridad local encargada de administrar la extracción de sal de todos los comunarios: “Tenemos aquí un corregidor, que todos actividad comunitaria tienen ingreso de entrar al salar y sacan con permiso, cupos tienen, todo así” (JC).

A su vez, también existe la figura del *agente*, autoridades sectoriales que se encargan de un área de interés específica, y que en el caso de la actividad salinera tiene como función el administrar los lotes del salar desde donde se extrae la sal y administrar los cupos de extracción.

Pero el ser comunario no equivale a simplemente tener una pertenencia para la explotación en el salar, sino que implica pasar a ser parte de la comunidad. Solo personas que vivan en Colchani pueden ser comunarios, por lo tanto, las personas que solicitan pasar a ser comunario generalmente son habitantes jóvenes del lugar que trabajan la sal en pequeñas empresas familiares en que el comunario es el padre, tío o abuelo; o bien personas de otros lugares que llegan a vivir en el pueblo y por lo general tienen lazos de parentesco con comunarios de allí, con los cuales comienzan a trabajar en la sal. Después de un tiempo, por diversos motivos, pero generalmente por el deseo de independizarse, porque ya han formado una familia o porque simplemente desean hacerlo, pueden solicitar pasar a ser comunarios. En estos casos, “lo primero que tienen que hacer es hablar con el corregidor”, quién recibirá la solicitud, la evaluará y decidirá junto a la comunidad si es que se le otorga la calidad de comunario o no al solicitante, “eso ya es su decisión, todo el pueblo y él deciden eso” (JP). Es decir, existe un protocolo de organización y autorización para pasar a ser comunario y tener derecho a cuotas de extracción de sal en el Salar de Uyuni. En este proceso de decisión comunitaria, un joven salinero explica que los solicitantes:

Hablan con el corregidor, tal vez el pueblo quiere que entre, tal vez no quieren que entre, tal vez quieren trabajar y seguir así, no pueden entrar todos [...]. Hacen una reunión para decidir entre todos, entre todos los comunarios, los mayores que entran al salar, todo eso, hacen una reunión entre todos y deciden si van a querer que trabaje o no van a querer. (JP)



Teniendo esto en cuenta, el carácter étnico de la producción de sal se vuelve aún más visible en Colchani en tanto existen autoridades locales encargadas de regular todo el proceso de extracción; autoridades que son muestra de una forma de organización que es reconocida por el Estado como propia de un pueblo indígena originario, lo que equivale a decir que aquí también opera una relación étnica entre las personas y la sal.

Como ya se ha dicho, en Salinas Grandes también opera un sistema de cooperativa. La Cooperativa Minera Salinas Grandes que reúne a las familias salineras de la zona, fue creada en el año 2005, cuando el Estado argentino reconoció la explotación comunitaria de sal por parte de las comunidades. Sin embargo, este reconocimiento no implica la titularidad sobre las tierras, sino que sólo los derechos de explotación. Esta situación ha llevado a diferentes conflictos ambientales con las empresas mineras que pretenden instalarse para explotar el litio en la zona, conflictos que se basan en una identidad étnica para reclamar derechos y pertenencia sobre los territorios en cuestión (Pragier 2019).

El caso de Peine, luego del fin de la extracción tradicional de sal, es distinto al anterior, pues aquí después de que se instalan las empresas que explotan el litio en el salar lo que sucede no es que se implementa un modo distinto de organizar y normar la extracción en la zona en donde se sacaba la sal, sino que lo que varía es que esa zona se deja de utilizar, la sal se deja de extraer y se comienzan a explotar otros recursos salinos en otros lugares del salar. Así lo señala un antiguo salinero:

Si uno quisiera ir a sacar sal se puede sacar, porque no están ellos [las empresas del litio] en eso. La parte salina donde sacábamos nosotros está ahí [...], no es el mismo lugar. Entonces, ellos están abocados al agua, como les digo, al líquido. La base sólida que está aflorada por arriba está ahí. (LC)

En este sentido, la relación entre los peineños y la sal se reconfigura pero no en torno a otro modo de extraerla –como sí sucedió en San Pedro de Atacama–, sino que queda supeditada a la explotación del litio y otros recursos secundarios como el potasio. En otras palabras, siguen participando, de forma subalterna como asalariados, en el proceso de extracción de sal, pero ya no es la misma sal, más bien se trata de otras sales que se obtienen a partir de procesos mineros industriales. Como se explicó en el capítulo anterior, los peineños pasan de ser salineros independientes a trabajadores asalariados, estableciéndose entre ambos escenarios una continuidad en lo que se refiere a la explotación de recursos salinos del Salar de Atacama, reconfigurándose entonces la relación entre ellos y la sal: Si antes de la llegada de las empresas de Litio, los peineños tenían una



relación inmediata con el salar y sus recursos (como la sal, los huevos de parina, la leña, etc.), con la instalación de la industria esa relación pasa a estar mediada por las mismas empresas a las cuales el Estado les adjudica los derechos de explotación sobre un territorio.

En el capítulo anterior se describió cómo desde la década del setenta del siglo XX el territorio del salar, una vez que es reconocida su potencialidad económica por la explotación de litio, pasa a ser controlado por el Estado, quien lo arrienda y entrega derechos de explotación a las empresas en procesos legislativos y jurídicos -que por lo demás se llevaron a cabo durante una dictadura militar que propició la privatización y gobiernos democráticos postdictatoriales que continuaron esas políticas- que nada consideraron a las comunidades circundantes de la cuenca del Salar de Atacama, como Peine, cuyos habitantes han tenido una larga y fundamental relación con el salar. Sobre esto, un viejo salinero dice: “Nosotros creíamos que éramos dueños del salar”, para luego profundizar que esa situación dejó de ser tal “porque ellos, las empresas, tienen todos los derechos. Entonces nosotros teníamos que ser socios, la comunidad tenía que ser socia de la empresa.” (LC)

De esta forma, si bien no se despliega una nueva estrategia para la extracción de sal, la relación entre los habitantes de Peine y el salar y sus recursos cambia, puesto que la explotación de otros recursos salinos reconfigura las posiciones de los distintos actores dentro del entramado social y productivo, pasando ahora las empresas –con la venia del Estado– a controlar el territorio del Salar de Atacama, aun cuando sus operaciones no se realicen en exactamente el mismo lugar en donde se realizaba la extracción tradicional de sal. En este punto, son las otras sales las que vienen a reconfigurar las relaciones sociales. La sola idea de que se hable de que la comunidad tiene que ser socia de la empresa para tener algún derecho sobre el salar, da cuenta de que en el contexto de la gran minería de litio en Atacama, la relación entre los peineños y el salar pasa a estar mediada por la empresa. Ya sea individualmente como empleados o comunitariamente como socios, entre el salar y ellos pasan a estar las compañías mineras. Es decir, se pasa de una relación inmediata a una mediada por empresas privadas transnacionales.

No obstante lo anterior, el hecho de que esta nueva relación con la sal sea indirecta, no quiere decir que sea más débil que la anterior, sino que opera de manera diferente. Por un lado, existe una relación laboral entre trabajadores peineños y las empresas, la que configura un tipo de relación entre esos mismos trabajadores y la sal (en este caso el litio y el potasio), en tanto son ellos quienes como mano de obra llevan a cabo la producción. Pero esta relación no es propia



de los peineños, pues en la actualidad, y dado el gran crecimiento de la faena con los años, la mayoría de los trabajadores no son de Peine. Pero por otro lado, la relación que se establece entre Peine como comunidad y el territorio del salar no es del tipo laboral, sino que busca reivindicar los derechos de la comunidad sobre los recursos del salar. Es decir, mientras antes de la llegada de las compañías de litio la relación entre los peineños y la sal era principalmente directa y productiva, a medida que la comunidad se organiza como comunidad indígena la relación, aunque mediada por las empresas, pasa a ser de tipo étnica, pues es en base a una diferencia étnica que se reclama una nueva relación con el salar y sus recursos, que se mueve entre la asociación y la disputa con las empresas, pues a la vez que se le otorgan reconocimientos y derechos sobre el territorio, consienten su explotación y asumen los riesgos asociados a ella (Morales & Azócar 2019).

Se puede plantear aquí que la relación existente en los tiempos de la extracción tradicional de sal se retoma y se reconfigura ahora en forma de argumento para establecer una nueva relación con este otro tipo de sal que es el litio, el cual le pertenece al Estado quien se lo otorga a las empresas privadas, desplegando así cuestiones étnicas frente a los otros actores que intervienen en la relación.

8.3. Procesos de etnificación, valoraciones de la sal y demandas étnicas

Como se ha explicado ya en otras investigaciones, la conformación de lo atacameño puede ser vista como un proceso que involucra “tanto la construcción de identidades culturales originarias, como el despliegue de estrategias políticas frente a la sujeción y asimilación de la diferencia cultural a través de procesos de inclusión y exclusión por parte de la sociedad mayor” (Morales 2013: 145), en el que “el reconocimiento legal de la etnia atacameña en 1994 es el reconocimiento de un sujeto estable, con cualidades claramente definibles y abordables por las políticas públicas y privadas” (162). Pero aunque por un lado, el marco regulatorio que establece la Ley Indígena homogenice a los grupos heterogéneos que habitan Atacama nombrándolos a todos como atacameños; por el otro, al establecerse su reconocimiento legal, permite la articulación de las comunidades en entes jurídicos, sujetos de derecho según la legislación nacional e internacional vigentes, que basados en su diferencia cultural pueden exigir también el reconocimiento de otras cuestiones que entran en disputa, como el control sobre el agua y el territorio.

Como explica una exdirigente de la comunidad de Peine, antes de la Ley Indígena:



Nosotros éramos como cualquier chileno nomás. Nunca, ni siquiera conocíamos que había una ley y que nosotros estábamos dentro de esa ley. Que éramos indígenas, nada [...]. Si nosotros éramos como cualquier chileno, solamente que vivíamos tan al interior que no teníamos nada del Estado ni nada. (SP)

Sobre este reconocimiento legal de las comunidades, es interesante observar el convenio firmado el año 2016 entre el Consejo de Pueblos Atacameños y la empresa Rockwood Litio, en ese entonces dueña de los derechos de explotación de litio en el Salar de Atacama. En dicho documento el Consejo no solo expone su reconocimiento jurídico, sino que lo enlaza con el pasado indígena dándole así una profundidad histórica y una densidad cultural a una normativa legal relativamente reciente:

Cada una de las comunidades territoriales atacameñas goza de personalidad jurídica de conformidad de a la ley, y juntas forman una comunidad que abarca todo el ADI Atacama La Grande. Aunque la mayoría obtuvo personalidad jurídica en los años noventa, las comunidades de hoy día son continuadoras morales y legales de antiguos asentamientos, linajes o ayllus del Pueblo Atacameño, y son asimismo propietarios de tierras y aguas comunitarias en territorios delimitados por las mismas comunidades de forma tradicional, desde tiempos prehispánicos, y ciertamente, desde antes de la firma del Tratado de Paz y Amistad con Bolivia de 1904 que dejó soberanía chilena la antigua Provincia de Atacama. (Convenio de Cooperación, Sustentabilidad y Beneficio mutuo entre Consejo de Pueblos Atacameños y Rockwoodf Litio Ltda. 2016: 6)

Junto con el reconocimiento legal de su calidad de indígena, las comunidades vieron en la nueva normativa y en la posterior adscripción de Chile al Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independiente -que entró en vigencia en 2009-, una herramienta para levantar y reforzar demandas territoriales frente al Estado y las empresas mineras que operan en la región. La misma ex dirigente comenta que:

Cuando ya fueron reconocidas las leyes indígenas, ya nosotros formamos acá una directiva, ya nos reconocieron como indígenas. Y ahí estuvimos en ese tiempo con la ley, y después llegó el Convenio 169, el de la OIT. Entonces ahí nosotros recién entramos a conocer lo que es el convenio y los derechos que nosotros teníamos. Tenemos. Y ahí empezamos a pelear ya con la empresa, por los derechos, contratamos un abogado. (SP)



Como se puede apreciar, para estas comunidades el reconocimiento legal desde un principio estuvo asociado a las demandas contra el Estado y las empresas por la propiedad de la tierra y los recursos. En este sentido, resulta provechoso observar otro extracto del convenio anteriormente citado, en el que de plano se exponen estas demandas:

El Consejo declara que el territorio que la empresa ha ocupado en sus faenas, es territorio indígena y por lo tanto demandado por las Comunidades que conforman el consejo, y que el terreno que ocupan las faenas de la Empresa es demandado por la Comunidad Indígena de Peine. (Convenio de Cooperación, Sustentabilidad y Beneficio mutuo entre Consejo de Pueblos Atacameños y Rockwoodf Litio Ltda. 2016: 14)

Es en estas demandas por la propiedad de la tierra y los recursos en donde entran en juego los aspectos asociados a una identidad étnica, los que establecen una diferencia cultural a la vez que se configuran como argumentos para defender la posición de las comunidades frente a los otros, cuestión que queda definida en los mismos documentos legales que se firman entre las comunidades y las empresas, como el citado anteriormente, en el cual:

El Consejo de Pueblos Atacameños declara que comparte con otros pueblos andinos y del altiplano una cosmovisión en la que los cerros tutelares o Maykus distribuyen el agua o Puri para fecundar a la madre tierra o Pachamama, en una interrelación espiritual y colectiva que dota a la cuenca hidrográfica del Salar de Atacama de una perspectiva social y de carácter sagrado, sincrónicamente, la que es invocada en diversos rituales que, como el Talatur, se realizan para que llueva, y otros, agrosilvopastoriles, que reproducen y actualizan la vida comunitaria con relación al hábitat total de la región que los pueblos atacameños ocupan o han ocupado tradicionalmente. (Convenio de Cooperación, Sustentabilidad y Beneficio mutuo entre Consejo de Pueblos Atacameños y Rockwoodf Litio Ltda. 2016: 15-16)

En relación a lo anterior, se podía deducir que la sal también encuentra un espacio entre los aspectos que constituyen la cosmovisión de los pueblos atacameños, en tanto no solo su extracción y usos son reconocidos como prácticas tradicionales, sino que los significados asociados a esta actividad como también los elementos simbólicos y mitológicos forman parte de un conjunto de creencias que bien pueden ser consideradas como aspectos que dotan de una etnicidad a estas comunidades.



Como se pudo apreciar en los apartados anteriores, la sal fue o sigue siendo un elemento muy relevante para distintas comunidades, en tanto se valían de su extracción para abastecerse del producto e integrarse en estructuras de intercambio que abarcaban un extenso territorio. Por otro lado, el trabajo de extracción de sal y posterior intercambio establece diferentes relaciones tanto intracomunitarias como entre distintas comunidades, así como también entre estas y otras organizaciones como el Estado y las empresas mineras. En dichas relaciones, se puede observar que, de distintas maneras, se establecen diferencias culturales que marcan identidades distintas entre los actores, en algunos casos definiendo identidades étnicas, como se pudo observar para el caso de las relaciones entre las comunidades y el Estado y las empresas mineras en relación a los derechos de explotación de la sal. El interés aquí es determinar de qué manera la sal contribuye en esos procesos.

Retomando nuevamente la idea de Ingold (2014) de la inscripción de los materiales en los procesos, en los que toman forma dentro de una malla formada por movimientos y flujos de humanos y las cosas en el mundo, se puede considerar a las personas y a la sal como materialidades que se encuentran y forman una relación social. Esta relación social, a su vez, puede ser vista como un tipo de relación étnica.

Esto define, a primera vista, una relación entre sal y personas, pero más allá de esta, la sal también define distintos tipos de relaciones sociales: ya sea entre personas, a veces de distintas comunidades, como sucede con el intercambio, en el que además se despliegan identidades étnicas transfronterizas; o entre las comunidades y el territorio, y entre las comunidades, el Estado y las empresas mineras, como se observa en la organización del trabajo y en la propiedad y acceso a las tierras. Todos estos procesos desplegados en relaciones entre las comunidades con ellas mismas y los demás, demarcando diferencias culturales de carácter étnico.

En primer lugar, la sal se constituye como un elemento fundamental para configurar una identidad local para las comunidades salineras, en tanto es la producción de esta la que define algunas características importantes atribuidas a estas comunidades, muchas veces pasando a ser el aspecto identificador principal del lugar y sus habitantes. Un dirigente cooperativista del pueblo de Colchani:

Colchani siempre se ha dedicado ha sido su sustento de vida la sal, entonces mantiene esa esencia. Ese es su sustento de vida, es la puerta de ingreso también al salar, entonces Colchani por ejemplo es una comunidad netamente salera. Ahora ya producen, mejoran el proceso, hay mejoramiento y demás



situaciones, y ahí están las comunidades que se dedican a una explotación de la sal, pero hay mínima explotación, para el mismo sustento, sustento familiar. (IC)

En la cita anterior se puede observar que Colchani es percibido como un lugar ligado en sus fundamentos mismos a la sal, cuya *esencia* es tener a la sal como sustento de vida, cuestión que se mantiene hasta el día de hoy, más allá de los cambios en el modo de producción. También se reconoce el lugar como la puerta de entrada al Salar de Uyuni, marcando así la posición estratégica del pueblo que sirve de contacto entre el salar y el resto. Que se hable de esencia ya es un reflejo de que en la descripción del lugar y sus habitantes están operando mecanismos de identificación que asocian a Colchani de manera elemental con la sal, definiendo así una relación primordial entre la gente del lugar y la sal.

Para las comunidades de Salinas Grandes y la Laguna Guayatayoc, la sal también está íntimamente vinculada a su modo de vida:

Los vínculos de estas comunidades con las salinas y el territorio son antiguos y vitales a la vez. Algunas de ellas, ubicadas a orillas mismas del salar, explotan la sal. [...] Las comunidades que están más alejadas, sin embargo, mantienen también vínculos estrechos con la cuenca. Quienes se dedican al pastoreo también precisan de sal para sus animales, que intercambian con las comunidades cercanas a las salinas. (Schiaffini 2013: 127)

A su vez, Göbel (2013) señala para que para las comunidades de la cuenca “La sal es hasta hoy en día un importante objeto de intercambio y un medio simbólico para establecer relaciones sociales” (144), lo que da cuenta de la relevancia de la sal en esta zona, especialmente para las comunidades más cercanas al salar, que se dedican a su extracción (Pragier 2019).

Algo similar ocurre en San Pedro de Atacama, donde un habitante y educador tradicional llega a señalar que “nosotros somos cultura de la sal” (TV), dejando de manifiesto la importancia que se le otorga a la sal, en tanto tiene múltiples usos y es parte importante de la historia del lugar. Esta importancia también se puede observar en las valoraciones que los sampedrinos hacen de la sal de Las Salinas, como doña Elsa que comenta que esta sal era “más rica”, y luego complementa diciendo que “Es que nosotros pensamos que es más natural pues” (ES). Doña Ada, por su parte, señala que “Creo que ha sido la mejor sal que ha habido, por lo menos en el norte” (AA), estableciendo así no solo la relevancia del elemento para los habitantes de San Pedro, sino que planteando una fuerte preferencia de esta por sobre otras que se pudieran obtener en la zona.



Estas valoraciones positivas sobre la sal local también se observan en Peine, donde muchos de sus habitantes, al igual que los sampedrinos, consideran que su sal del salar “es más natural” (RC). Un antiguo salinero señala que aunque dijeran “que tenía litio, que tenía cuarzo, que tenía sodio, esta otra cuestión. Nada. Para nosotros era la mejor sal” (AC).

Todo esto deja en evidencia la relevancia de la sal para estas comunidades, en tanto son identificadas como comunidades salineras, estableciendo así una diferencia con respecto a las otras comunidades, y en muchos casos, también con respecto a otras comunidades salineras, al considerar que la sal que extraen o extraían es catalogada como la mejor, en desmedro de otras sales de otros lugares.

Por otro lado, existen ciertas prácticas y creencias sobre la sal por parte de las distintas comunidades que bien podrían ser consideradas como límites étnicos, pues suponen una coparticipación de criterios de valoración y de juicio dentro del grupo que significa una diferencia cultural frente a otros (Barth 1976).

En el caso de Peine, por ejemplo, se observa la práctica de que los salineros solo iban a sacar sal solo en invierno. Sobre la explicación de esta práctica, está extendida la creencia de que de sacarla en otra época del año, se corría el riesgo de que cayeran heladas sobre los sembradíos:

Ellos iban en invierno. En invierno. En invierno entraban a buscar sal, porque decían que si entraban en otro tiempo, en tiempo de más al verano, iba a hacer mucho frío. Esa era una creencia de ellos, de aquí de la gente. Que después se helaban las chacras, que iba a hacer mucho frío, si ellos entraban a buscar sal. Entonces había un tiempo en que buscaban la sal y la iban a cambiar arriba. (SP)

También hay algunos peineños que conocen la creencia y la asocian al calendario agrícola, pero muestran dudas sobre su veracidad:

Más que nada era para el invierno, porque tenían esa superstición, los viejitos, de que no se podía ir a sacar en tiempo de siembra porque decían que se secaban las chacras. No sé si será verdad, pero ellos tenían esa creencia. (LC)

Ahora bien, también hay explicaciones más cercanas a lo que podría ser el materialismo cultural, es decir, que explican la práctica sociocultural desde las condiciones materiales de la producción, como la que entrega un antiguo salinero que, también haciendo referencia al calendario agrícola, señala que:



Más se iba en invierno, porque en el verano ya hay mucho que hacer, hay que regar, no falta qué hacer. Mucho. Y en el invierno está más desocupada la gente. Como ya no se riega, nada, siembras ya no. (VC)

O la de otro salinero que plantea que:

A lo mejor no sacan en invierno porque siempre en el invierno se junta más agua, y esa cuestión tienen que saber cómo trabajarla para sacarla. Entonces en invierno no creo porque se junta agua [...], levantaba el nivel del agua, y con el agua no se puede machar con la hacha. (AC)

Aunque el mismo salinero luego señala que:

Y ahora esta sacada de sal, decían que si sacaban en un tiempo caían heladas. O porque, imagino que por las heladas, no tenía que ser en el tiempo de choclo porque le dejan la cagada no más. ¿No cierto? Entonces por ahí que hay cosas que no se entienden muy bien. (AC)

Se puede observar, entonces, que aunque existan distintas explicaciones, la práctica de sacar sal se realizaba en invierno, y es reconocido por los peineños – con mayor o menor certeza– su posible efecto en las cosechas.

Otro elemento que tiene relación con las creencias asociadas a la sal es la idea de que la tierra tiene al menos algún grado de vitalidad, por lo que es necesario retribuir por lo que saca de ella, entendiendo que es algo que la tierra entrega y por lo cual se hace necesario que la retribución mantenga un orden cósmico. Siguiendo en Peine, un viejo salinero que aprendió de su padre las ceremonias y rogativas que se realizan en distintas instancias, señala que para la extracción de sal no era necesario hacer un pago a la tierra o una ceremonia especial, pero sí “se llevaba hojas [de coca]. Cuando íbamos a sacar sal llevábamos hojas, corrían la tierra y hablaban ahí, para sacar sal y la cuestión” (RC).

En San Pedro de Atacama ocurre de forma similar, en el sentido de que se reconoce la necesidad de pedir algún permiso y efectuar una retribución a la tierra por la sal que se extrae. Así, se reconoce que dentro de Las Salinas existía un lugar con tres grandes y alargadas rocas al centro, en donde se realizaban los agradecimientos. Don Manuel Corante, del Valle de la Luna, explica que:

Había un centro ceremonial, que ahora se les llama dolmen de las Tres Marías. Las Tres Marías se llamaban, las guardianas. Ellas eran las que se encargaban de protegerlos y cuidarlos para el proceso de extracción de sal, y antiguamente hacían una ceremonia como al inicio para hacer las bendiciones y hacer como unas costumbres que bailaban alrededor y daban



agradecimientos a la patajoira, por lo que le daba la tierra. En este caso, la sal.
(MC)

Con este relato queda clara la idea de que existía una obligación por agradecer y retribuir simbólicamente la sal extraída de la tierra. Además, el hecho de que se hable de *patajoira* da cuenta que está operando un discurso étnico de lo lickan antai. Aunque también se asume que estos ritos ya no se realizan a la usanza antigua, tal como relata una criadora de ganado de San Pedro que va a extraer sal ocasionalmente:

Antiguamente se hacía, se llevaban todas las cosas, se pagaba con aloja, con el trago, con harina tostada, se pagaba todo esto. Pero es que ahora uno está más moderno, pide permiso así nomás, entonces no lleva todas las cositas que teníamos que llevar, tirar las hojas de coca, no. Nosotros así nomás, le pedimos permiso a la madre tierra. (ES)

De la cita anterior se desprende la idea de que se asocia la modernidad con la pérdida de tradiciones, aunque se puede observar que el fundamento de la práctica se mantiene. Sobre esto, consultado si era necesario pedir algún tipo de permiso para la extracción de sal en Las Salinas, otro sampedrino explica:

Toda cosa que usted va a hacer tiene que pedir permiso. No hay nada que usted pueda llegar y sacar, porque toda cosa tiene dueño, ¿Y quién es el dueño? La pachamama. El hombre, hasta aquí, nada ha inventado que no fuera de la pachamama. [...] todo lo que el hombre haga yo lo voy a ocupar porque es sacado de mi madre tierra. Todo lo que haga, porque el hombre no ha hecho nada como algo mágico, no ha hecho nada sin sacar de la madre tierra, por lo tanto yo tengo que ser un agradecido, entregar un agradecimiento a la tierra y pedirle permiso para lo que voy a hacer. Lo que hoy no se hace.
(TV)

La concepción de una pachamama dotada de vitalidad también se puede observar entre los salineros de Colchani, en donde se mezclan explicaciones míticas sobre el origen del salar y aspectos ecológicos que inciden en su morfología. Un joven salinero narra el mito de origen del Salar de Uyuni:

Según dice la historia, allá hay un cerro, Tunupa, que aún tiene fuego y aun ha erupcionado, y como los cerros tienen pulmones empiezan a respirar, todo, esa es su parte donde respira el cerro Tunupa. Esa es esa parte. Y otros dicen que el salar cuando allá hay dos cerros que están unidos, el hombre y la mujer, y más allá hay tres cerros, entonces dicen que cuando estaban con sus hijos los cerros, dicen que los hijos se han perdido y su mamá llorando,



llorando, así estaba, se han perdido los hijos, y ha decidido derramar leche, para darle a sus hijos, para encontrar a sus hijos, y así el salar se fue secando y el salar empezó a salir. Ahora está creciendo el salar. (JC)

La idea de que el salar está vivo y crece por la leche derramada o por la respiración misma de sus pulmones, se complementa con la explicación del mismo salinero que al ser consultado sobre el porqué de este crecimiento, señala que es:

Por las lluvias. Cuando empieza a llover mucho, el salar tiene un agujerito que está ahí, que se está expandiendo, y cuando empieza a llover mucho lo expande, así como algo barroso, se empieza a expandir así, lo expande, lo expande. Está creciendo el salar. (JC)

Esta idea que el salar crece y respira también aparece en relatos en Peine, en donde uno de los antiguos salineros señala que “Es como que respiraba la sal, la salmuera. No sé por qué salían esas cosas ahí. Más allá no se nota porque es puro cascote, pura sal, pero así” (AC). De igual forma, los cerros –tal como los salares– también son vistos como poseedores de vida, razón por la cual la actividad de extracción del azufre, en contraste con la sal, no era vista con buenos ojos por parte de algunas personas, en este caso de San Pedro de Atacama:

Muchos dicen que, bueno mi abuelo me decía ‘pero hijo, estamos sacando el corazón...’, mire lo que decían, ‘les estamos sacando el corazón al malku’. Malku, los atacameños adoraban mucho las cumbres, las altas montañas, esos eran sagrados. Cuando empezaron a sacar el azufre, se sacaba de las cumbres, entonces ellos decían que por eso ellos rechazaban sacarle el corazón al malku. Coincide pues. (MC)

Lo anterior explicaría, a su vez, este contraste entre las propiedades asociadas a la sal y al azufre, entiendo que ambos fueron recursos económicos importantes en la historia de San Pedro de Atacama. Una era utilizada “en las ceremonias, en los pagos, como ofrenda efectivamente, la sal. No así el azufre. El azufre se relacionaba con el mal. El azufre siempre se relacionó con el mal. El producto negro. Se relaciona mucho con el diablo” (MC).

Si en el caso anterior se señala la importancia de su presencia en algunas ceremonias, esta dimensión ritual en la que se sitúa la sal también se puede observar en forma negativa, es decir en forma de ausencia o tabú en algunas ceremonias, como lo es la de marca de los camélidos u ovinos con la señal de sus dueños, es decir la señalización:



Para hacer ceremonias donde van a hacer el corte de orejas, ahí se come sin sal. Señalar, cuando se señala, se hace señalización, ahí se come sin sal. Sin sal. Ahí no puede estar la sal. Eso es para la corta de colas y la señalización. (TV)

En la misma línea, resulta interesante notar que algunas de estas concepciones cosmológicas y su contraparte ritual que podrían ser consideradas como propias de un grupo étnico, han sido incorporadas dentro de lo que Cardoso de Oliveira (2007) denomina como sistema interétnico. En este caso, el sistema interétnico está conformado por la relación asimétrica entre comunidades indígenas atacameñas y las empresas mineras y el estado chileno, relación en la que se han venido incorporando algunos elementos propios del primer grupo.

En el caso de Peine se puede observar la incorporación de ritualidades como el pago a la tierra o “convidos” a contextos de explotación minera industrial de litio. Un antiguo trabajador recuerda sobre estos pagos que “el litio hizo en una vuelta, me acuerdo que hizo una vez, pero de ahí no hizo más. Fue un convidado, tenían bebidas, trago especial para ellos. Había todo lo que es vino” (DF). Sobre las razones para que se empezaran a hacer estos “convidos”, otro extrabajador comenta que:

Desde un principio no lo hicieron. Después, cuando empezaron a aparecer accidentes y cosas alguien dijo; ‘no, hay que hacer un pago, un convidado’. Entonces, lo hicieron, pero yo ya no estaba allá ya. Hicieron un pago a la tierra, a los ancestros, al salar, cosa que en todas partes debería hacerse, en las explotaciones. (LC)

En esto coincide una exdirigente de la Comunidad Indígena de Peine que señala que estas prácticas no se realizaron desde un principio, sino que “después fue, cuando empezaron a explotar, ahí sí” (SP).

Sobre la época en que se empezaron a incorporar estas prácticas a la faena minera, la misma persona señala que:

Empezó cuando estaba CORFO, y siguió con Sociedad Chilena del Litio hasta cuando estuvo Rockwood, y ya Albermarle parece que ya no [...]. Para allá fue una persona que sabía hacerlo, igual nos invitaron a nosotros, a algunas personas, directiva, a algunas personas de acá, y ellos también allá. Y se hizo. Participaban todos. En una vez que yo fui participaron todos los trabajadores. Debe haber sido por ahí por el año dos mil y tanto. No me recuerdo mucho en qué tiempo, pero sí se hizo. Yo una vez participé. Y ahí no sé si se ha hecho otras veces. (SP)



Lo anterior da cuenta de que si bien la práctica ha sido incorporada, no se trata de una cuestión sostenida en el tiempo. Además se trata de una incorporación más o menos reciente, considerando todas las décadas que lleva instalada la industria del litio en el Salar de Atacama. Si bien faltan antecedentes para conocer los motivos que habría tenido la empresa para realizar y participar de estos rituales, se podría entender como un caso de inclusión de diversidades étnicas útiles al capitalismo en el contexto multicultural de la actualidad.

Por otro lado, también se puede observar este proceso de inclusión pero de manera inversa: no como la ejecución de la práctica ritual en un contexto de minería industrial, sino que la inclusión de elementos de la minería industrial dentro de la práctica ritual. Esto se pudo registrar en la feria de intercambio realizada en Coranzulí el 2018, en donde en la ceremonia de inauguración de pago a la tierra se encontraba entre los dirigentes locales un representante de la empresa Sales de Jujuy, explotadora de litio en el cercano Salar de Olaroz-Cauchari. Esto da cuenta, nuevamente, de las relaciones interétnicas que se establecen en la región entre comunidades indígenas y empresas mineras a partir de la explotación de litio.

Imagen N°12, Dirigentes indígenas realizando pago a la tierra en Coranzulí. A la derecha, representante de Sales de Jujuy S.A.



Fuente: Propia



Estas relaciones entre las comunidades y las empresas mineras son parte de un largo proceso iniciado hace décadas y que, desde la promulgación de la Ley Indígena en el año 1994 y el Convenio 169 de la OIT en el año 2009, ha delineado el derrotero jurídico de la búsqueda de las comunidades por el reconocimiento de sus derechos sobre el territorio. Parte de este recorrido son precisamente los convenios firmados entre una o varias comunidades durante la última década con empresas mineras que operan en los territorios en disputa -como el ya citado-, cuestión a la que se refiere una exdirigente de Peine:

Quando ya llegó la ley, recién empezamos a conocer que nosotros éramos como de una etnia. Y ahí cuando después llegó el Convenio 169, ya nosotros empezamos recién a conocer nuestros derechos, nuestros deberes y todas nuestras cosas que a nosotros nos favorecían. Ahí empezamos a reclamar y a decir algo recién. Y ahora hace muy poco que recién se está conociendo, porque recién desde el año 2004 que veníamos trabajando con la empresa, y el 2009, por ahí, recién se firmó un convenio con la empresa. (SP)

Volviendo a lo expuesto en el apartado sobre el litio en Peine, en donde se describió cómo la sal pasó de ser un elemento central y profundamente valorado para la sociedad peineña a ser un descarte de la producción minera de la cual participaban como trabajadores asalariados, durante los últimos años se puede observar que la sal y las prácticas y creencias asociadas a su extracción tradicional desde el salar vuelven a adquirir una valoración importante, pero ya no como un recurso que puede ser extraído, sino que como un elemento que es parte fundamental de su cultura y contribuye a definir su identidad étnica.

Esto queda de manifiesto al momento de leer el convenio firmado el año 2012 entre la Comunidad Indígena de Peine y la empresa Rockwood, en ese entonces controladora de la explotación de litio en la parte del Salar de Atacama aledaña a Peine. En dicho documento se señala que:

La Comunidad declara asimismo que los peineños constituyen un pueblo salinero que extrae y/o cosecha sales y otros recursos del Salar desde tiempo inmemorial, sea para alimento, para usos medicinales o para intercambiar. La Comunidad también hace suya la declaración de que “lo que tiene mayor importancia para Peine son la sal (sic), que se extrae del Salar, en el cual los habitantes del pueblo explotan un manto de sal común debajo de la cubierta de sales inaptas para el consumo” y “costumbre (sic) de coleccionar la sal solamente en la época de invierno. El buscarla en otra estación del año tendría como consecuencia que se helaran los campos de cultivo; se trata aquí de una asociación de los blancos cristales de la sal con la igualmente blancos (sic) cristales de la escarcha” (Grete Motsny en



Peine, un pueblo atacameño, mil novecientos cincuenta y cuatro, páginas diecisiete y diecinueve”) (Convenio de cooperación, sustentabilidad y beneficio mutuo entre Comunidad Indígena Atacameña de Peine y Rockwood Litio Ltda. 2012: 5).

Entendido de esta manera, en lo que respecta a la sal, lo que la gran minería del litio trajo a Peine no fue solo el fin de su extracción, sino el fin de una forma particular de extraerla y un cambio en su valoración, y es en estos movimientos de las valoraciones de la sal en donde se puede ver el impacto de la gran minería del litio en la sal de Peine, en tanto permite articular un discurso que basado principalmente en el derecho consuetudinario sobre las tierras y en el impacto ambiental y cultural de la minería sobre las comunidades, se vale del pasado salinero como un activo para fortalecer demandas étnicas.

Estas demandas son en parte respondidas a través de la firma de estos convenios al alero del orden jurídico, los que aseguran a las comunidades aportes económicos –mínimos, en muchos casos; suculentos, en otros– por parte de las empresas, los que a su vez se contraponen con los impactos ambientales y culturales que trae aparejada las faenas mineras industriales en los territorios, definiendo así una relación ambigua y no libre de contradicciones, propia de los sistemas interétnicos asimétricos.

En este sentido, el impacto de las empresas puede ser rastreado a través de los aportes que estas hacen al pueblo, los que a juicio de muchos habitantes han sido importantes pero están lejos de ser suficientes. Sobre la cooperación entre las empresas y el pueblo, y las mejoras que esta ha significado para ellos, tanto mediante aportes directos como otros canalizados a través del estado, un habitante y trabajador de la planta en el salar indica que:

Solamente mejoraron las casas no más, el techo de calamina y toda la cuestión, arreglaron las calles, todas estas calles eran pura arena; el litio empezó a mejorar las calles, le echaban bischofita por aquí y por allá. Se mejoró la posta, se mejoró la escuela, antes la escuela no era así como está ahora, antes eran unas casuchas paradas, de piedra, nada más. Ahora no pues, ahora tienen canchas, tienen gimnasio, tienen toda la cuestión ahora. En esos años, no, imagínate, no era así cuando estudié, no era cerrado tampoco, era abierto no más. (RC)

Aunque estas mejoras puedan verse como insuficientes, hay otros aportes que podrían ser considerados más importantes, como el que se detalla en uno de los convenios y asegura que para el año 2018 en adelante “el aporte total anual será



el equivalente a un 3,00% de las ventas anuales de Carbonato de Litio y Cloruro de Potasio producidos en base a la extracción de salmuera de la Planta Salar de la Empresa” (Convenio de Cooperación, Sustentabilidad y Beneficio mutuo entre Consejo de Pueblos Atacameños y Rockwoodf Litio Ltda. 2016: 21-22).

No obstante lo anterior, para los peineños los aportes de las empresas a la comunidad tienen una contraparte en beneficios para las mismas empresas, por lo cual si bien son percibidos de manera positiva como un avance y un logro en las relaciones entre la comunidad y las compañías mineras, también son vistas con algo de escepticismo, pues hay conciencia en que estas medidas en ningún caso son suficientes para mitigar los aspectos negativos de la industria del litio en el Salar de Atacama:

Hay cosas positivas pero también negativas. Claro positivo porque hoy tenemos plata, vivimos bien y todo, pero la parte cultural, la agricultura, costumbres, esas cosas se perdieron. El impacto mismo, las vegas, las parinas, los huevos, todo eso se perdió, también se están perdiendo, entonces igual es un impacto que se siente. Se siente. (SP)

Como se desprende de lo anterior, los aspectos valorados como positivos tienen relación con la mejora de las condiciones económicas y materiales en la vida del pueblo, como “todas esas comodidades que tiene el pueblo de Peine con la Sociedad Chilena del Litio, que ahora es Albemarle” (RC), aunque se asume que estas han podido ser posibles en desmedro del medio ambiente y de aspectos culturales considerados como relevantes que han ido perdiendo vigencia. Entre estos aspectos negativos uno que cobra relevancia en los relatos de los habitantes de Peine es el impacto de la minería en los cursos de agua y la flora y la fauna del lugar. Es señalado con frecuencia y gravedad el hecho de que la práctica de recolección de huevos de parinas en las lagunas del salar, considerada como una labor comunitaria fundamental en las tradiciones del pueblo, se acabó pues con la instalación de las faenas las aves no volvieron a llegar, al menos no en el número en que lo hacían antes.

El caso del fin de la recolección de huevos de parina recién descrito es valioso de reconocer pues allí se conjugan varias cosas en términos del impacto de la minería del litio sobre el Salar de Atacama y el pueblo de Peine. En primer lugar, se trata de una práctica cuyo término se debe probablemente a la instalación de las faenas mineras, las que implican graves daños a su hábitat ya sea por la destrucción de zonas de nidificación, disminución en los caudales acuíferos (y por lo tanto del alimento que allí obtiene) y perturbación del ambiente por contaminación acústica y desechos mineros. En segundo lugar, la disminución de



las parinas por estas razones conlleva el término de una actividad económica fundamental para los habitantes de Peine, pues anualmente la recolección de sus huevos complementaba la producción agrícola y ganadera, además de servir también como medio de intercambio para conseguir productos de otros pueblos, por lo que su fin supone un deterioro de sus estrategias de abastecimiento de alimentos y con ello de la economía doméstica de las unidades familiares, afectando así el ciclo anual productivo. Un tercer punto tiene que ver con el aspecto cultural, en cuanto esta práctica era considerada una costumbre relevante para los peineños, la que implicaba una organización comunitaria de todo el pueblo y una repartición equitativa de lo recolectado, reafirmando así lazos sociales y fortaleciendo mecanismos de solidaridad entre la comunidad. Además, también estaba involucrado un aspecto ritual, pues se encomendaba a una persona la caza de una parina (*Phoenicopterus chilensis*) cuyas plumas luego eran utilizadas en ciertos ritos, reflejándose en la práctica parte de la cosmovisión de los peineños en lo que se refiere al equilibrio entre lo recolectado y lo entregado y el respeto a la tierra y a los antepasados. Por estos motivos, al conjugar un impacto ambiental y cultural profundo, el término de la recolección de huevos producto de la llegada de los trabajos en el salar puede ser considerado como paradigma del impacto de la industria del litio en Salar de Atacama y la comunidad de Peine.

Varios peineños son tajantes al reconocer que “el impacto ambiental más grave que hubo es que las parinas ya no ponen huevo”, e igualmente sobre las razones del porqué de esto no se duda en señalar que se debe a la llegada de la industria del litio: “Antes, cuando no había ninguna empresa, las parinas ponían huevos, ahora no hay. Ahora tampoco hay parinas ahí, en las lagunas, si es que hay son unas cuatro o cinco, no es mucho. No hay” (RC). Otro peineño, refiriéndose al mismo hecho de que ya no hayan parinas, señala que “Yo creo que debe ser el impacto en el salar, por los trabajos, por las luces, por lo que se ve en el salar ahora” (LC). Otra habitante de Peine además hace hincapié en la disminución de las aguas en el salar, otro de los impactos graves que se relacionan con las parinas:

Ahora lo otro, el impacto que hubo también en las vegas, las parinas, eso es más grande todavía. Porque las lagunas estas, antes se veían azulitas, y ahora ya ni tienen agua, entonces es un impacto grande en ese sentido. Las parinas se fueron. La vega de Tilopozo se está secando. Eso es como un impacto muy grande lo que le hicieron, la llegada del trabajo al salar. Eso se siente y se ve. Claro, porque antes la gente incluso iba a buscar huevos de parina al salar, y se traía harto huevo. Y ahora no, ahora ni van porque igual,



una se prohibió y lo otro es que no hay, ya no hay parinas, ya no se ven. No hay. (SP)

Junto a que ya no se encuentren parinas en el salar, está la preocupación por el agua, cuestión compleja que ha generado diversos conflictos y movilizaciones de las comunidades indígenas (Azócar 2015). Pero a pesar de ser una preocupación fundamental y constante para los peineños, señalan que no poseen instrumentos técnicos para cuantificar el impacto de la minería del litio sobre las aguas del pueblo, aunque saben que existe y así lo notan al observar el territorio. Un habitante señala que:

Falta una parte donde tener la medición, medir el agua semestralmente o cada año. Entonces, para estar seguros de que no hay impactos. Pero, para otros lados sí, para las orillas del salar, porque en las orillas del salar los arbustos y las plantitas se secan, sólo algunas brotan. Antes no, antes los arbustos eran más grandes, a esos arbustos les llamamos breas. Ahora no, apenas se ven, son más chiquitas ahora. Seguramente con los años que han estado. Eso lo maneja la comunidad, las muestras, los estudios, las pozas donde tienen el monitoreo. Nosotros todavía no hemos sentido ese impacto porque la agüita la vemos normal no más, es poquita y regamos a base de embalse. Pero en el ambiente sí se ha notado. (LC)

Además del agua, se agregan otras preocupaciones sobre el medio ambiente general, con énfasis en la vegetación nativa y los cultivos:

El impacto aquí no se nota, pero el impacto está. En el aire mismo... porque de la salmuera sale un polvillo muy fino, eso lo trae el aire, entonces el impacto está en la agricultura, ahí se nota. Se nota más que nada en el producto de la alfalfa. Las hojitas de alfalfa ya no son como eran antes, ahora las hojitas de alfalfa son picaditas, y no creo que sean bichitos, porque es para todo un sector, porque los bichitos en cierto sector no más hacen daño. Pero, este está completo, todo. Yo digo que eso es producto del salar, porque cuando hace viento desde allá viene un polvillo. Antes no se veía eso. Cuando hay viento, para el invierno, viene una polvareda de allá, y es parte de la salmuera eso. (LC)

A lo anterior se suma la preocupación por los impactos de la industria del litio sobre la salud de los habitantes, lo que se relaciona con la contaminación generada y su asimilación tanto por parte de las personas como de los alimentos que consumen:



Porque claro, igual yo pienso que aquí antes nadie se enfermaba de alergias, y ahora hay mucha gente que se enferma de alergias, entonces yo creo que es la misma contaminación de todos los ácidos, de todas las cosas químicas que con el aire vienen. Ahora el choclo no es lo mismo que se cosechaba antes. Antes era mucho mejor el choclo. Los Algarrobos mismos, eran gorditos así, no ahora. Ahora son flacos, no tienen harina. El chañar, todo eso. Ha cambiado hartito. Y nosotros pensamos de que sí, hay contaminación, y mucha, porque está SQM, está Albermarle. (SP)

Sin embargo, y más allá de los impactos de la minería percibidos por la comunidad, se puede plantear que las demandas y el reconocimiento de los estos impactos negativos de la minería de litio dan cuenta del carácter conflictivo de las relaciones interétnicas en la zona, configurando lo que Cardoso de Oliveira (2007) denomina como *fricción interétnica*, entendida como un proceso de articulación social relacionado con otros procesos al interior de un sistema interétnico, dentro del cual las comunidades establecen una relación que se mueve entre el conflicto y la dependencia con las mineras, situación que se aprecia en la coexistencia de demandas por el uso y propiedad del territorio y los recursos junto a la firma de convenios en los que aseguran recibir un porcentaje de las ganancias de las empresas. Es en esta línea, desde la promulgación y la puesta en vigencia de la Ley Indígena y el Convenio 169 de la OIT, que la comunidad de Peine ha encontrado en su pasado salinero un elemento de identidad étnica que se articula como argumento para dar profundidad histórica a la idea del control de los recursos del salar por parte de la comunidad y exigir que se reconozca que el territorio en cuestión les pertenece desde tiempos ancestrales, buscando así un nuevo tipo de relación entre la comunidad y el estado y las empresas que explotan el salar.



CONCLUSIONES

Como se demuestra en este trabajo, las prácticas, usos, significados y valoraciones en torno a la sal efectivamente operan como elementos que contribuyen a definir identidades culturales para las comunidades aquí estudiadas. Sin embargo, y tal como se mencionó en uno de los apartados precedentes, esto no es suficiente para plantear que la sal por sí misma se articule como el elemento que configura las diferencias étnicas. Prueba de esto es la simple existencia de otras comunidades salineras en las que las prácticas asociadas a la sal definen una identidad que en ningún caso considera diferencias de tipo étnico. Lo que se intenta plantear aquí es que la sal, junto con otros aspectos culturales de las comunidades, se despliegan en la formación de diferencias que finalmente llevan a configurar identidades étnicas.

Una explicación que considere la sal como elemento único en la configuración de etnicidades puede llevar a sobreestimar la relevancia de esta en desmedro de lo que en realidad se ha observado aquí; procesos en los que entran en juego distintos rasgos culturales, entre los que la sal puede ser considerada como uno de ellos, y que llevan a la configuración dinámica de etnicidades.

Habiendo dicho lo anterior, la pregunta central que guía esta investigación buscaba responder de qué manera la sal puede configurar una identidad cultural étnica para las comunidades de Atacama. A la luz de los resultados, se puede plantear que lo hace a través de distintas maneras, confirmando la hipótesis de que, a través de prácticas, significados y revaloraciones, la sal contribuye en el proceso en que los grupos van construyendo su propia etnicidad y se sitúan frente a otros, ya sea otras comunidades, el Estado o empresas mineras.

En primer lugar, las prácticas asociadas a la extracción de sal, sobre todo a través de métodos tradicionales –en contraste con los industriales–, configuran una forma de relación entre las comunidades y el territorio, en la cual se despliegan una serie de conocimientos técnicos que son reconocidos como algo característico de ellas, tanto por aquellas mismas como por otros. Junto a esto, también se puede observar una serie de usos de la sal que, sin bien no son exclusivos a las comunidades atacameñas, son identificativos de una etnicidad. Asociado a este corpus de técnica productiva y variedad de usos, la sal también es un elemento dentro de la dimensión simbólica de las comunidades, en tanto existen creencias y significados asignados sobre ella que dan cuenta de la sal como elemento



presente en la cosmovisión de estas comunidades y que las diferencian frente a otros sistemas de creencias, definiendo así un componente identitario.

Otra forma en que la sal contribuye a la construcción de identidades culturales dice relación con el territorio y la explotación de litio y otros minerales no metálicos. Al estar los depósitos situados en territorios que las comunidades consideran propios, la explotación industrial de estos recursos en los mismos lugares en donde se extrae o extraía la sal significa, no solo una amenaza a prácticas tradicionales de extracción, sino que una revalorización de la sal, en tanto pasa a considerarse como un producto cultural cuya capacidad simbólica representa una identidad para las comunidades salineras, y no simplemente como un recurso natural. En el caso de Peine, esto se puede observar de forma clara en la manera en como la sal –cuya extracción tradicional está extinta– se configura como un elemento central para argumentar la idea de ancestralidad sobre el territorio, reforzando así demandas de reivindicación y contribuyendo a la formación de una identidad étnica.

Sin embargo, la suerte que han corrido las prácticas salineras varía de lugar en lugar. En Peine la instalación de la industria de litio marcó la extinción de la recolección de sal, por parte de la comunidad y marcó el paso a una sociedad asalariada. En San Pedro de Atacama se dio una coexistencia de la extracción tradicional junto con la industrial durante todo el periodo en el que esta última estuvo activa en las Salinas, hasta la década de 1980, mientras que la primera se mantiene de forma marginal y sin fines comerciales hasta la actualidad. Un caso similar se da en Salinas Grandes, en donde coexisten una extracción tradicional junto a una industrial de pequeña escala, en la que incluso trabajan miembros de las mismas comunidades salineras. En Uyuni, en cambio, la misma práctica ha sabido adaptarse e incorporar nuevas tecnologías en su extracción y comercialización -como los camiones-, de manera que hasta el día de hoy conviven el trueque y la compraventa.

Como bien se dijo antes, el caso de San Pedro de Atacama reúne una serie de características que lo vuelven un caso particular entre los demás estudiados. Si bien comparte con ellos una zona geográfica y prácticas culturales salineras, el tipo de depósito salino desde donde se extrae la sal ya marca una primera e importante diferencia. Al ser un yacimiento de sal de roca, en Las Salinas no existen reservas de litio y otros minerales no metálicos, por lo que en este lugar no se produjo la llegada de este tipo de minería –como sí sucede en los salares de los demás casos–, con todos los impactos que aquella supone para las comunidades. Lo que sí sucedió fue el establecimiento de una minería de sal de tintes industriales, la que en todo caso no significó el fin de la extracción



tradicional, sino que la convivencia relativamente armónica entre ambos modos. Pero lo realmente interesante de este caso es que una vez que esta minería se acabó, la extracción tradicional se mantuvo hasta la actualidad, aun cuando la zona donde se ubicaron Las Salinas se haya convertido en una Reserva Natural de alto alcance turístico y con buenos dividendos para las comunidades que la administran. Esta conversión de la zona en un territorio protegido puede leerse como una evidencia clara del cambio de rubro que se dio desde la minería hacia el turismo como la actividad económica predominante, cuestión que queda reflejada en el cambio toponímico producido que lleva a llamar como Valle de la Luna al lugar antes conocido como Las Salinas.

Aun cuando este cambio desde la minería de sal hacia el turismo sea un hecho inapelable, bien vale plantear que esto no significa un reemplazo total de una cosa por otra, sino más bien una reconfiguración de la sal en el contexto de turismo y multiculturalidad. El hecho de que en la entrada al Valle de la Luna exista un museo en donde se presenta la antigua actividad salinera del lugar nos habla de que la sal sigue operando, ahora desde la memoria, en la conformación de una identidad: la sal se vuelve patrimonio.

Por todo esto, el hecho de que la extracción tradicional de sal se mantenga hasta el día de hoy es indicativo de la importancia de la actividad tanto a nivel económico doméstico como simbólico. Esta idea adquiere aún más fuerza cuando se consideran las restricciones administrativas existentes para la extracción de sal, que exigen la pertenencia a alguna comunidad indígena atacameña para su realización, cuestión que en la práctica opera como un requisito étnico de inclusión/exclusión que a la vez contribuye a fortalecer la etnicidad atacameña.

Con respecto a la idea de las transformaciones que trae aparejadas la industria minera de litio se puede apreciar que, con respecto a las prácticas salineras tradicionales, su instalación y puesta en marcha presenta similitudes y diferencias entre las distintas zonas estudiadas. Mientras que en Peine la llegada de las empresas mineras de litio no tuvo mayor resistencia y marcó el fin casi automático de la recolección de sal por parte de la comunidad, en Argentina -en cambio- se pudieron observar respuestas disímiles dependiendo de la comunidad. Mientras la comunidad de Tres Pozos se niega a la instalación de la industria de litio en Salinas Grandes; en Coranzulí se pudo observar lo que parece ser una relación fluida con la empresa que explota litio en el Salar de Olaroz-Cauchari, lo que se pudo evidenciar por la presencia de uno de sus representantes en la inauguración de la feria de intercambio. En el Salar de Uyuni, en tanto, siendo la explotación de litio aun inminente, no se observó un mayor impacto o preocupación por parte de los salineros de Colchani. Estas diferencias frente a un mismo fenómeno, más aun



tomando en cuenta que todos estos lugares mantienen prácticas de recolección de sal comunes, permiten plantear que existe un desfase temporal dentro de una concordancia espacial: en una misma región geográfica, que es la Puna de Atacama, distintas comunidades que mantienen similitudes culturales en prácticas asociadas a la sal, han experimentado en diferentes periodos la llegada de empresas mineras a los territorios que consideran propios, provocando impactos o amenazas a sus formas de vida. La forma en que cada comunidad responde a dichas situaciones varía no solo por las especificidades culturales de cada una, sino que también por los escenarios políticos y jurídicos de un momento específico del reconocimiento de la diversidad cultural puede tomar distintas formas.

Relacionado con lo anterior, aunque la idea del triángulo del litio es útil para situarse dentro de la zona de los Andes meridionales, en la que se están produciendo distintos fenómenos sociales en relación al litio y que se superpone a la zona de comunidades salineras surandinas, se queda corta en su potencial explicativo en tanto supone que el vínculo fundamental entre los diferentes lugares está dado por la existencia de yacimiento del mineral no metálico. Si se siguiera esta forma de concebir el territorio, la zona solo podría ser vista de forma fragmentada, teniendo como principal criterio analítico la mera presencia del litio y de comunidades indígenas cercanas a los depósitos, cuando los resultados obtenidos demuestran más bien que son las prácticas culturales comunes y la forma que tienen estos grupos de enfrentarse a la minería de litio las que permiten hablar de una unidad geográfica. Analizar de esta forma la llegada de empresas de litio a territorios donde existen comunidades indígenas permite observar de mejor manera, no solo el impacto de estas sobre las comunidades, sino que por sobre todo cómo las comunidades procesan este fenómeno y se articulan frente a las empresas, el Estado y otras comunidades.

Una de los principales aspectos culturales donde se ve reflejada esta unidad geográfica y ecológica en la Puna de Atacama es en la práctica del intercambio, la que puede observarse en la actualidad como una continuación de prácticas ancestrales que se retoman y reconfiguran, además de como estrategias de abastecimiento, como una forma de asociatividad transfronteriza basada en una identidad étnica común.

Por otro lado, el hecho de que las prácticas y discursos en torno a la sal que generan procesos de etnificación se escenifiquen en el contexto de un reconocimiento jurídico multicultural propio de sociedades neoliberales, permite plantear, a partir de los resultados, que las comunidades indígenas atacameñas pueden comprenderse también como organizaciones étnicas corporativistas, cuya etnicidad se vuelve un activo para generar beneficios económicos (Comaroff &



Comaroff, 2011). Prueba de esto son los convenios de beneficio mutuo firmados entre las comunidades y las empresas mineras, en los que los aspectos culturales que se reconocen como portadores de una densidad étnica se despliegan como insumos para exigir reparaciones por los daños ambientales o parte de las ganancias generadas por las empresas. Se puede apreciar, por lo tanto, que en la larga lucha por el reconocimiento de sus derechos, las comunidades indígenas articulan procesos de etnificación en los que pueden volver a valorar prácticas culturales extintas, como la recolección de sal en el caso de Peine, con el propósito de exigir reivindicaciones y recibir beneficios.

El escenario de reconocimiento jurídico a la diversidad cultural es algo que sin duda incide de forma significativa en la construcción de identidades étnicas. Pero si bien la promulgación de la ley indígena es la que permite el reconocimiento legal y la conformación de comunidades indígenas jurídicamente constituidas, y la posterior suscripción de Chile al Convenio 169 de la OIT obliga al Estado a asegurarles ciertos derechos, la configuración de identidades étnicas, no se puede explicar tan solo como una consecuencia de un ordenamiento legal que permite su existencia. En este sentido, la relación entre las comunidades y las empresas mineras también puede ser vista como un detonante en los procesos de construcción de etnicidad, en tanto establece diferencias de tipo étnicas y fuerza a las comunidades a autoadscribirse como un otro, proceso en el que aspectos culturales como la práctica salinera se vuelven un recurso que contribuye a la conformación de su identidad.



BIBLIOGRAFÍA

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Araya, C. (2006). *Salineros de la Laguna de Cahuil. Cristalizadores del Oro Blanco*. Santiago, Chile: Tesis para optar al título profesional de Antropólogo Mención en Antropología Social. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

Azócar, R. (2015). *Pampa Colorada: conflicto etno-ambiental y Movimiento Indígena Atacameño*. Santiago, Chile: Memoria para optar al título de Antropólogo. Santiago de Chile: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Berenguer, J., Sanhueza C. & Cáceres I. (2011). *Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapacá, Norte de Chile*. En En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino. Núñez, L. & Nielsen, A. (comp.). Tarapacá, Chile: Encuentro Grupo Editor.

Cardoso de Oliveira, R. (2007). *Etnicidad y estructura social*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Universidad Iberoamericana.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Carrasco, C. (2003). *Los artefactos de molienda durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío en San Pedro de Atacama y Loa Superior*. San Pedro de Atacama, Chile: Estudios Atacameños N° 25: 35-53.

Carrasco, S. (2004). *Viaje a la Memoria Social de los Mineros de la Sal Solar de Laguna Cahuil: Una Aproximación Metodológica*. San Felipe, Chile: V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G.

Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. Santiago, Chile: PSYKHE, Vol.17, N° 1: 29-39.



Chong G., Pueyo J., Demergasso C. (2000). *Los yacimientos de Boratos de Chile*. Chile: Revista Geológica de Chile 27: 99-119.

Comisión Nacional del Litio. (2014). *Litio: una fuente de energía, una oportunidad para Chile. Informe Final*. Chile: Ministerio de Minería. Gobierno de Chile.

Descola, P. (2003). *Antropología de la Naturaleza*. Lima, Perú: Instituto francés de estudios andinos/Lluvia editores

Descola, P. (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Fagundes, K., Magalhães, A., Campos, C., Alves, C., Ribeiro, P. y Mendes, M. (2014). *Hablando de la Observación Participante en la investigación cualitativa. En el proceso salud-enfermedad*. Minas Gerais, Brasil: Index de enfermería/primer-segundo trimestre 2014, vol. 23:1-2.

Galaz-Mandakovic, D. (2014) *Conformación y transformación del enclave de Uyuni. Concentraciones, vialidades y movibilidades Siglo XX- XXI. San Pedro de Atacama, Chile: Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología. Universidad Católica del Norte, Universidad de Tarapacá.*

Garcés, A., & Maureira, M. (2018). *De familia a organización étnica: redes para una espacialidad transfronteriza en la Puna de Atacama*. Atacama, Chile: Revista Chilena de Antropología, (37): 230-248.

Göbel, B. (2013). *La minería del litio en la Puna de Atacama: interdependencias transregionales y disputas locales*. América Latina – España - Portugal: Iberoamericana. 13 (49): 135-149.

Gundermann, H. & Göbel, B. (2018). *Comunidades indígenas, empresas del litio y sus relaciones en el salar de Atacama*. Arica, Chile: vol.50, n.3: 471-486.

Holbraad, M. (2015) *¿Puede hablar la cosa?* En *Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*. Di Giminiani G., González S., Murray M. y Risor H. (compiladores). México: Bonilla Artigas Editores.

Hosbawn, E. (1991). *Tradiciones inventadas*. Montevideo, Uruguay: Revista Uruguaya de Ciencia Política, n°4.

Ingold, T. (2013). *Los materiales contra la materialidad*. Buenos Aires, Argentina: Papeles de Trabajo, Año 7, N° 11: 19-39.



Ingold, T. (2014). *Hacia una ecología de los materiales*. Toward an Ecology of Materials. En: Annual Review of Anthropology 2012, vol. 41: 427–42. Traducción: Andrés Laguens.

Lecoq, P. & Fernández R. (1995). *¿El turismo y la explotación de litio amenazan a la región de Uyuni y el salar más grande del mundo?* Última Hora, Suplemento Turístico, La Paz, domingo 26 de Marzo, 2, 9 y 16 de Abril: 5-6.

Lecoq, P. (2002). *El sistema de los Incas aún vive*. Bolivia: Revista Escape. Diario La Razón. Recogido en <http://www.facso.uchile.cl/noticias/74774/las-caravanas-de-llamas-en-el-sur-de-bolivia-una-tradicion-perdida>

Martínez, M. (2005). *El método etnográfico de investigación*. Santiago, Chile: Recuperado el 11 de Diciembre de 2017 desde https://www.u-cursos.cl/facso/2011/1/PSI-TAMC/1/material_docente/bajar?id_material=575807.

Miller, D. (2015). *Materialidad: una introducción*. En Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina. Di Giminiani G., González S., Murray M. y Risor H. (compiladores). México: Bonilla Artigas Editores.

Molina, R. (2011). Los otros arrieros de los valles, la puna y el desierto de Atacama. Arica, Chile: Chungará, Revista de Antropología Chilena. Volumen 43, N° 2, 2011:177-187.

Montecino, S. (2004). *La olla deleitosa. Cocinas mestizas de Chile*. Santiago, Chile: Museo de Arte Precolombino de Chile.

Morales, H. (1997). *Pastores trashumantes al fin del mundo. Un enfoque cultural de la tecnología: en una comunidad Andina de pastores-ganaderos*. Memoria para optar al título de Antropólogo. Santiago de Chile: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Morales, H. (2013). Construcción social de la etnicidad: Ego y Alter en Atacama. San Pedro de Atacama, Chile: Estudios Atacameños N°46: 145-164.

Morales, H. & Azócar, R. (2015). *Minería y relaciones interétnicas en Atacama*. San Pedro de Atacama, Chile: Estudios Atacameños N°51: 49-63.

Morales, H. (2016). *Etnopolítica atacameña: Ejes de la diversidad*. San Pedro de Atacama, Chile: Estudios atacameño N°53: 185-203



Morales, H. (2018) *Habitar el Desierto. Cuadernos de Campo de la Puna Atacameña (1995-2015)*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.

Morales, H., & Azócar, R. (2019). *Crónica analítica de un triunfo etnoambiental en el Salar Atacama: Pampa Colorada*. *Revista Chilena de Antropología*, (39): 38-57.

Mostny, G. (1954). *Peine, un pueblo atacameño*. Santiago, Chile: Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía. Universidad de Chile.

Murra, J. (1975). 3. *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. En J. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos: 59-115.

Nielsen, A. (1998). *Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicaciones arqueológicas*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 139-178.

Núñez, L. (1992). *Cultura y conflicto en los Oasis de San Pedro de Atacama*. San Pedro de Atacama, Chile: Editorial Universitaria.

Núñez, L. & Dillehay, T. (1995). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta, Chile: Segunda Edición. Universidad Católica del Norte.

Núñez, L. & Santoro, C. (1988). *Cazadores de la Puna Seca y Salada del Área Centro Sur Andina (Norte de Chile)*. Chile: Estudios Atacameños N°9: 13-65.

Núñez, M. (1998). *Peine: Saber andino, manejo de recursos y transformaciones*. Peine, Chile: Estudios Atacameños, N°16: 283-292.

Núñez, M. (2000). *Movimientos y voces en Peine*. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Antropología y al Título de Antropólogo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Departamento de Antropología

Patella, G. (2005). *Naturaleza, Ciencia y Democracia. Bruno Latour y las Políticas de la Naturaleza*. Sevilla, España: Argumentos de Razón Técnica, N° 8. Universidad de Roma III.

Pimentel, F. (1976). *Informe geológico resumido: área San Pedro de Atacama*. San Pedro de Atacama, Chile: Estudios Atacameños (En línea), (4): 13-18.

Pomeroy, C. (1986). *La sal en las culturas andinas*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.



Pragier, D. (2019). *Comunidades indígenas frente a la explotación de litio en sus territorios: contextos similares, respuestas distintas*. Buenos Aires, Argentina. Polis, Revista Latinoamericana N° 52: 76-91.

Richard, N., Galaz-Mandakovic, D., Carmona J., Hernández C. (2018). *El camino, el camión y el arriero. La reorganización mecánica de la Puna de Atacama (1930-1980)*. Valparaíso, Chile. Historia 396, n° 1: 163-192.

Quiroz, D., Poblete, P. y Olivares, J.C. (1986). *Los salineros en la costa de Chile central*. Santiago, Chile: Revista Chilena de Antropología, 5: 103-120

Sahlinhs, M. (1977). *Economía de la Edad Piedra*. Madrid, España: Akal editores.

Salazar, E. (2011). *Historia de la sal en el Ecuador Precolombino y Colonial*. Quito, Ecuador: Antropología: Cuadernos de Investigación N°10. Escuela de Antropología PUCE.

Sanhueza, C. (2011). *Atacama y Lípez. Breve historia de una ruta: escenarios históricos, estrategias indígenas y ritualidad andina*. En En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino. Núñez, L. & Nielsen, A. (comp.). Córdoba, Argentina: Encuentro Grupo Editor.

Schiaffini, H. (2013) *Litio, llamas y sal en la Puna argentina. Pueblos originarios y expropiación en torno al control territorial de Salinas Grandes*. Salinas Grandes, Argentina: Entramados y perspectivas, Revista de la carrera de Sociología, vol. 3, núm. 3: 121-136.

Ströbele-Gregor, J. (2013). *El proyecto estatal del litio en Bolivia. Expectativas, desafíos y dilemas*. Bolivia: Revista Nueva Sociedad N°244

Vaccari, A. (2008). *Reseña de Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red de Bruno Latour*. Buenos Aires, Argentina: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS [en línea]. Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92441112>> ISSN 1668-0030

Vergara, A. (2006). *El problema de la naturaleza jurídica de la riqueza mineral*. Santiago, Chile: Revista Chilena de Derecho, vol. 33 N0 2: 215 – 244.

Vilches, F., Sanhueza L., Garrido C., Sanhueza C. & Cárdenas U. (2014). *La minería de sal durante el siglo XX en San Pedro de Atacama, Chile (II Región): Entre la explotación artesanal y la industrialización*. San Pedro de Atacama, Chile: Estudios Atacameños N°48: 209-228.



Wörrle, B. (1999). *De la cocina a la brujería. La sal entre indígenas y mestizos en América Latina*. Quito, Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.

Noticias y artículos de prensa en línea

Mayor, S. y Ksenia, B. (2017). ¿Podrían América del Sur y su 'Triángulo del litio' repetir el fenómeno del golfo Pérsico? España: Actualidad RT. Publicado el 15 de marzo de 2017 en <https://actualidad.rt.com/actualidad/233340-america-sur-triangulo-litio-proximo-medio-oriente>

(2017). *La batalla por liderar el triángulo del litio*. Santiago, Chile: The Economist. Traducido y editado por El Mercurio el 15 de Junio de 2017 en <http://www.elmercurio.com/Inversiones/Noticias/Acciones/2017/06/15/The-Economist-La-batalla-por-la-supremacia-en-el-triangulo-de-litio.aspx>

U.S. Geological Survey. (2014). *Mineral Commodity Summaries*. En <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/commodity/salt/mcs-2014-salt.pdf>

U.S. Geological Survey. (2019). *Mineral Commodity Summaries*. En <https://www.usgs.gov/centers/nmic/lithium-statistics-and-information>

Documentos legales

Convenio de sustentabilidad, cooperación y beneficio mutuo entre Comunidad Atacameña de Peine y Rockwook Litio Ltda. (2012). Calama.

Convenio de cooperación, sustentabilidad y beneficio mutuo entre Consejo de Pueblos Atacameños, Comunidad Indígena Atacameña de Río Grande y Otras y Rockwood Litio Ltda. (2016). Calama.



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

MAPAS

Mapa N°1, Área de investigación	23
Mapa N°2, Campañas de trabajo en terreno	50

IMÁGENES

Imagen N°1, Identidades nacionales y étnicas	54
Imagen N°2, Sedimentos Cordillera de la Sal	56
Imagen N°3, Pozas de evaporación	57
Imagen N°4, Camión cargado de sal y palas	61
Imagen N°5, Camión, carretilla y montones de sal.....	64
Imagen N°6, Detalle de roca de sal.....	69
Imagen N°7, Puestos de artesanías de sal	76
Imagen N°8, Figura de llama de sal	77
Imagen N°9, Cartel en entrada a mina de sal	79
Imagen N°10, Retroexcavadora cargando sacos de sal	80
Imagen N°11, Maquinaria abandonada en antigua mina	87
Imagen N°12, Dirigentes indígenas en pago a la tierra	140

TABLAS

Tabla N°1, Campañas de trabajo en terreno	51
Tabla N°2, Entrevistados.....	52
Tabla N°3, Categorías analíticas.....	53

